

Historia del Urbanismo

Profesor Dr.: Fernando Pingarrón-Esaín.

Curso 2003-2004

www.arstechno.es

Índice

EL URBANISMO COMO DISCIPLINA EN LA HISTORIA	1
Introducción.....	1
El término urbanismo	2
Ciencia y arte	2
La ciudad ideal.....	3
La geografía urbana y el arte urbano	5
La historia urbana	6
¿Quién es el urbanista?	7
Tiempo, lugar y función de la ciudad	8
Crecimiento de las ciudades	9
La forma y la trama urbana	9
EL ARTE Y LA CIUDAD ANTIGUA	11
Introducción.....	11
La ciudad libre en Grecia	11
Olimpia	15
Delfos	16
Atenas	19
Otras ciudades.....	28
El mundo helenístico	34
Roma	36
La época de Julio César (mediados siglo I a. C)	41
La época de Augusto (38 a. C. – 14 d. C).....	44
La dinastía Julio-Claudia (38 a. C. – 68 d. C.).....	45
La dinastía Flavia (69 – 96)	46
La dinastía de los Antoninos (96 – 192)	48
La dinastía de los Severos (193 – 236)	52
Los emperadores ilíricos (268 – 303)	53
Constantino (306 – 337)	53
La ciudad romana	55
EL ARTE Y LA CIUDAD MEDIEVAL	65
Introducción histórica	65
Morfología de las ciudades europeas medievales.....	66
Las nuevas ciudades del medievo.	74
EL ARTE Y LA CIUDAD MODERNA	77
Introducción.....	77
Roma.....	83
IMÁGENES	91
FUENTES:	92
BIBLIOGRAFÍA:	92

www.arstechnie.es

El urbanismo como disciplina en la historia

TEMA 1

Introducción

Nos podemos plantear ¿Qué es el urbanismo? Debemos de distinguir entre la existencia del hecho urbano y del urbanismo como disciplina historiográfica.

En cuanto a la existencia del hecho urbano debemos de remontarnos al tránsito entre la prehistoria y la historia, momento en el que aparecen los primeros núcleos de población. Por otra parte, el urbanismo como disciplina historiográfica empieza a cobrar forma con Marco Vitrubio Polión. Este personaje escribió en el siglo I a. C. *De Architectura*, diez libros en los que refleja ciertas inquietudes urbanísticas y arquitectónicas. Después de Vitrubio habrá que esperar hasta el renacimiento para que aparezcan nuevos tratadistas que partirán de la obra de Vitrubio. Entre ellos los más importantes son Leon Battista Alberti (1404-1472), siglo XV, y Sebastiano Serlio (1475-1554), siglo XVI. En sus tratados de arquitectura se incluyen temas de urbanismo. Tanto Vitrubio como los renacentistas italianos y después otros europeos que siguieron realizando tratadística arquitectónica durante los siglos XVII y XVIII van a ser fundamentalmente arquitectos que introducen en sus estudios teóricos algunos aspectos de arquitectura urbana. En definitiva, se tratará de aproximaciones a la disciplina urbanística. De tal forma que el urbanismo como disciplina moderna y prioritaria, no subordinada a la arquitectura surge en el siglo XIX como práctica de la transformación y construcción de la ciudad en la era industrial, alcanzando su madurez teórica en el siglo XX.

Precisamente la cuestión antedicha, *¿Qué es el urbanismo?* fue el título de un libro publicado en París en 1926 por el francés Pierre Lavedan. Su estudio supuso una importante sistematización de esta disciplina. En su obra el autor adelantaba una idea muy barajada durante toda la primera mitad del siglo XX, el hecho de que conocer los distintos aspectos científicos e históricos del urbanismo requieren una especialización que sobrepasa la del simple historiador del arte.

Lavedan fue uno de los sistematizadores del urbanismo en lo relativo a la morfología y al arte urbano con dos obras más: *Geografía de las ciudades*, 1936, y su monumental *Historia del urbanismo*, 1945. Estas obras colmaron un capítulo esencial para el conocimiento de las ciudades. Las categorías y los análisis expuestos en estas obras por Lavedan son ya un clásico dentro de esta materia, pertenecen ya al haber común de los historiadores del urbanismo.

El término urbanismo

Antes de definir con profundidad qué es el urbanismo, tanto en su función práctica como teórica, conviene saber cual fue el origen del término. *Tesoro de la Lengua Castellana* publicado en 1606 por Sebastián de Covarrubias recoge el término urbano que según él designa: «*El cortes y bien criado, como nacido y criado en la urbe. El contrario se llama rústico y grosero*». Plantea una oposición entre lo urbano como refinado en contra de lo rústico. En el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española de 1739, el adjetivo urbano es definido como: «*Lo que pertenece o es propio de la ciudad*». El término urbanismo todavía no aparece. Tendremos que esperar al siglo XIX para que Ildefonso Cerdá, arquitecto e ingeniero, escriba en 1868 una obra fundamental, que debería de conocer Lavedan aunque lo silencie en su obra, *Teoría General de la Urbanización* donde aparece el término urbanismo con su moderno significado. Hoy podemos decir que esta obra inauguró en Europa una nueva forma de estudiar la ciudad, desgraciadamente su obra fue rápidamente olvidada, aunque el término urbanismo y urbanización, por él empleados fueron retomados por geógrafos, arquitectos y otros estudiosos de las ciudades francesas a partir de 1916. Actualmente el diccionario de la Real Academia Española define el término urbanismo como lo entendió Cerdá, lo define como: «*Conjunto de conocimientos que se refieren al estudio de la creación, desarrollo, reforma y progreso de los poblados en orden a las necesidades materiales de la vida urbana*». En cuanto al verbo urbanizar ocurre lo mismo y la Academia lo define como: «*Convertir en poblado una porción de terreno o prepararlo para ello abriendo calles y dotándolas de luz, empedrado y demás servicios municipales*».

Ciencia y arte

Nos podríamos preguntar si el urbanismo es ciencia o arte. El geógrafo francés Pierre George habló de urbanismo en un congreso celebrado en París en 1955, defendía que éste es al mismo tiempo ciencia y arte de la creación urbana. Es técnica en cuanto ciencia y creación social en cuanto arte. Como ciencia, los urbanistas de la segunda mitad del siglo XX, entre ellos el francés Marcel Poete a la cabeza, han diferenciado como ciencia de la observación por un lado y como ciencia de la anticipación por otro. El urbanismo como ciencia de la observación tiene por objeto el clasificar y deducir de los hechos los datos generales reveladores de un organismo urbano determinado y por ende de una sociedad. Como ciencia de la anticipación se concebía el urbanismo como un organismo vivo y cambiante, que conociendo el pasado debe predecir y planificar el futuro, y el crecimiento urbano de acuerdo con las necesidades de la población.

La ciudad ideal



Ilustración 1. Ciudad ideal.

La postura que hemos visto anteriormente no es nueva, ya la detectamos en el pasado, vinculada al concepto de ciudad ideal. Éste término impregnaba una concepción precisamente artística y de ciencia social en el deseo de buscar un escenario urbano perfecto y deseable, que colmase todas las necesidades materiales y espirituales del hombre, cuya idea pertenece a un orden ético, sociológico y filosófico de acuerdo con las aspiraciones de cada época y cada cultura.

Algo de esto aparece ya en la filosofía de Platón y posteriormente en la agustiniana Ciudad de Dios opuesta a la de los hombres y que venía a ser una recreación de la Jerusalén Celeste del Apocalipsis. Pero sobre todo es a partir del renacimiento italiano del siglo XV cuando esta idea o concepto de ciudad ideal es impulsada, sí bien es cierto que no pasará de ser una aspiración teórica con contadísimas excepciones.

En este contexto hay que hablar de un alzado urbano, en origen un dibujo concebido por Francesco di Giorgio Martini que vive entre 1439 y 1501. Este personaje realizó, emulando a Vitrubio, "*Tratado de arquitectura e ingeniería y arte militar*". En su tratado habla de la nueva arquitectura que debe dominar en

las ciudades perfectas, y cómo esta arquitectura debe de estar inspirada en la Roma antigua. Esta obra fue publicada en Florencia en 1476, pero, sin embargo, la realidad de la Toscana no era la que aparece en la ilustración. En la parte que habla de la ciudad ideal aparece un dibujo posiblemente realizado por él mismo que sería llevado al templo por un pintor anónimo y se encuentra en el Palacio Ducal de Urbino.

Cuando habla en el tratado de la ciudad ideal incluye este dibujo. En él aparecen elementos propios del renacimiento. En definitiva se trata de un alegato a favor de la arquitectura renacentista. Vemos como todos los elementos convergen en el centro, en el lugar donde aparece un edificio de planta circular considerada en esos momentos como la planta perfecta. Otra característica del dibujo es que el artista utiliza la perspectiva caballera.

La imagen muestra el prototipo ideal de los edificios y su entorno. No aparece ningún edificio gótico y presenta uniformidad de estilo y alturas. Además, aparece la superposición de órdenes. Las líneas de fuga convergen tras el templo de la ciudad de forma circular, considerada la forma ideal de templo, la forma perfecta.

Se trataba de proyectos de ciudades totalmente imaginarias que comportan un nuevo ideal de vida y están basadas en la armonía de los edificios. Estas ciudades que se imaginan tendrán sólo edificios totalmente clasicistas, no aparecen en ellas edificios góticos.

Alberti en su tratado de arquitectura, *De re aedificatoria*, de 1472, dice que un escenario urbano perfecto será aquel en el que los edificios sean afectos a un mismo gusto –estilo– y que se encuentren a la misma altura, solamente rota por campanarios y cúpulas. El dibujo parece una representación plástica de las palabras de Alberti.

Un paso más lo protagoniza Antonio Averulino “Filarete” (1400-1469). Este arquitecto escribió un tratado entre 1461 y 1464 escrito mayoritariamente en lengua vulgar, lo que suponía una novedad. Parece ser que pretendía emular el tratado de Alberti. Filarete lo dividió en veinticinco libros, divididos en tres partes: La primera dedicada al origen de las medidas y de los edificios; cómo evolucionaron y cómo deben de conservarse; y las cosas convenientes para hacer dichos edificios. La segunda parte comprende la manera de cómo debe de edificarse una ciudad, en que sitios y de que forma, es conveniente distribuir los edificios, las calles y las plazas para que la ciudad sea bella, buena y perdurable en todas sus funciones. La tercera parte incluye las distintas formas que deben de darse a los edificios en las plantas según lo que antiguamente se usaba y también algunas cosas descubiertas por nosotros y aprehendidas incluso de los antiguos romanos que hoy están perdidas y abandonadas.

Filarete propuso en su tratado el plan de una ciudad ideal en honor de Francesco Sforza, a la que dio el nombre de su

mecenas, *Sforzinda*. Se trataba de una ciudad diseñada para responder a las nuevas exigencias sociales y cívicas de las ciudades-estado italianas de ese momento.

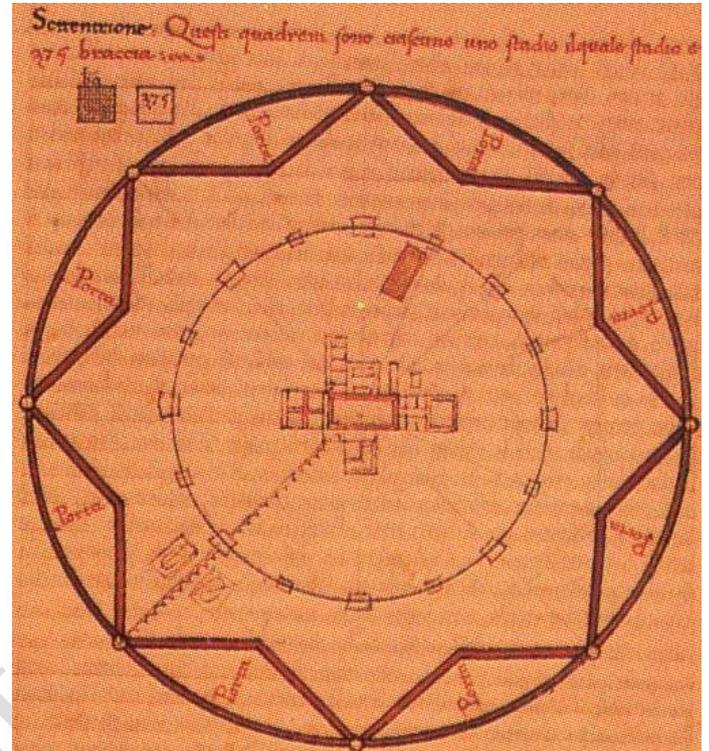


Ilustración 2. Sforzinda.

En una de las páginas del tratado recoge la planta de Sforzinda, Filarete presenta un trazado completamente geométrico, surge de la inserción de dos cuadrados que giran 45° uno respecto del otro. Estos se inscriben en un primer recinto o foso circular. Es importante tener en cuenta que en este entorno hay una influencia de la tradición oriental en esta concepción totalmente centralizada y de carácter radial. Aparecían todos los edificios públicos diseñando uno a uno, forma y ubicación en la ciudad con el fin de atender todas las necesidades materiales y espirituales del hombre. Dentro de esta misma ciudad, en páginas posteriores, apuesta por una circulación basándose en canales, de la misma forma que en Venecia.

Según algunos autores como Benévolo, defienden que no se trata en realidad de una ciudad ideal, sino en cierta manera construible y proyectable, y que sobre todo reflejaba el criterio humanista de Filarete que confiaba en la plena capacidad constructiva del hombre renacentista. Esta ciudad no se realizó, pero parece que influyó en Palmanova, ciudad diseñada por Scamozzi, discípulo de Palladio a finales del siglo XVI y construida a inicios del siglo XVII.

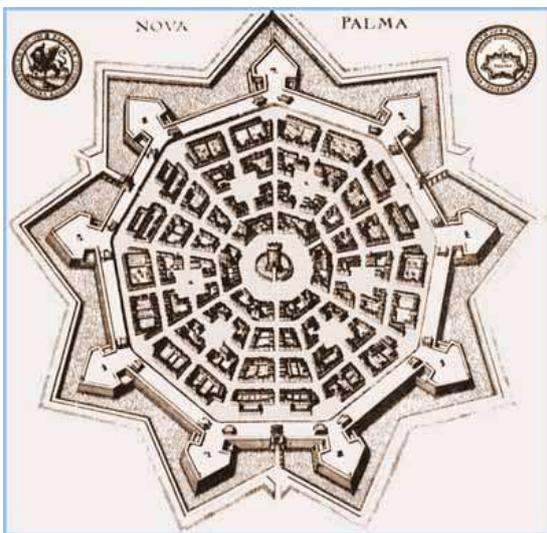


Ilustración 3. Palmanova.



Ilustración 4. Palmanova.

La geografía urbana y el arte urbano

El hecho urbano es un fenómeno diferente para el geógrafo y para el historiador del arte. Es decir, debemos de distinguir entre geografía urbana y arte urbano.

En cuanto a lo primero, la geografía urbana, podemos decir que son objeto de la atención del geógrafo las siguientes áreas de estudio:

- Estudio del lugar, sitio o emplazamiento de las ciudades.
- Su topografía.
- Su clima y el de los territorios circundantes.
- Su origen.
- Su formación y crecimiento.
- Su estructura y red viaria.
- Sus condiciones materiales y económicas.
- Su demografía.
- Sus funciones y tipos de actividad.
- La concentración de servicios.
- Los problemas espaciales.
- Sus medios de comunicación y líneas de transporte.
- Sus áreas de influencia y la incidencia en la región.

En cuanto al arte urbano y al diseño de las ciudades podríamos decir que el análisis morfológico de la ciudad pertenece en gran medida a los especialistas del diseño y de la composición arquitectónica.

Ya Aristóteles (384-322 a. C.) en el siglo IV a. C. definía la ciudad como: «*Un perfecto y absoluto conjunto o comunicación de varios pueblos o calles en una unidad*». Y es que la ciudad antigua y la medieval, lo mismo que la renacentista y barroca estaba entendida en términos arquitectónicos. Es decir, sus monumentos eran partes emergentes en medio de los edificios habitación, con una

tipología definida por valores arquitectónicos decantados por la tradición. En el urbanismo contemporáneo el sentido artístico de la ciudad no fue olvidado.

El término arte urbano fue acuñado por Pierre Lavedan para designar los distintos sistemas de proyección y realización de la ciudad a través del tiempo. Lavedan entendía la ciudad como el resultado de la evolución de las formas urbanas, de su arquitectura y espacios conjuntados. Lo llamaba, también, el “continuum” espacio-temporal de la ciudad con partes caracterizadas como el núcleo esencial y sus entornos¹ más indefinidos, que marcaban la forma urbana.

El mismo Lavedan como historiador del arte, decía que el objetivo principal del historiador de las formas urbanas es, finalmente, poner de relieve los ejemplos más bellos y logrados de la historia urbana de las ciudades.

La historia urbana

La historia urbana difiere, propiamente, de la historia del urbanismo o la historia de las formas urbanas, y es un menester tan antiguo como la ciudad misma.

La historia urbana, alimentada en muchos casos por la leyenda y la literatura, es la disciplina que narra los hechos y las efemérides de las distintas ciudades del mundo, considerándose patrimonio común de la memoria colectiva, con el relato de los hechos lúdicos y el recuento de las derrotas o catástrofes.

Aunque pudiera parecer, la historia del urbanismo, algo secundario no lo es, ya que no se puede entender una aglomeración urbana concreta sino se conoce su historia. Más aún, sin historia no hay ciudad, ya que la esencia misma de la ciudad es una acumulación en el espacio de un patrimonio material y moral que sólo se produce con el tiempo.

¹ Suburbios o periferia.

¿Quién es el urbanista?

¿Sería el ingeniero, el arquitecto, el funcionario de la administración, el político o el sociólogo?

En la antigüedad el tracista solía ser un agrimensor². También se habla del geómetra³. En Hispanoamérica, durante la colonización, en los siglos XVI al XVIII, los alarifes⁴, personajes que tenían conocimientos de geografía, arquitectura y geometría, eran los encargados de vigilar que se respetase o acomodase la traza de una ciudad, cuyo diseño solía ser realizado por arquitectos en la península.

En el urbanismo moderno, la dirección y el control del urbanismo estuvo en principio en manos de personajes que no tenían muchos conocimientos arquitectónicos, eran personajes influyentes de la administración con poder político.

Algunos autores como Camilo Sitte (1843-1903) reaccionan contra el intervencionismo político a la hora de la gestación de las ciudades. Su obra es un alegato en contra de los que intervienen en la ciudad sin tener en cuenta a los arquitectos, quienes son, en su opinión, los que deben de construir las ciudades.

Lo mismo que Sitte pensaba Le Corbusier (1887-1965). Éste último afirma que el arquitecto es la figura con más rango para ser urbanista, añadiendo una frase: «[...] en el pleno del acto creador arquitecto y urbanista son uno sólo». No obstante, ésta afirmación nos remonta al arquitecto florentino Leon Battista Alberti (1404-1472), el cual retomaba la vieja idea filosófica de que la ciudad era como una casa grande, por lo

que vinculaba ya entonces las dos figuras; arquitecto y urbanista.

En el siglo XVIII, más propiamente en la segunda mitad, surge la figura del ingeniero moderno y con él el mito de la eficacia. El arte de construir, en especial, las infraestructuras, será su dominio, evidentemente disputado con los propios arquitectos. Los gestores de la administración encargaron a los ingenieros ya en el siglo XIX la realización de los planes urbanísticos de las ciudades. Éste es el caso de Ildefonso Cerdá que en 1855 realiza el anteproyecto de ensanche de Barcelona que se aprobará en 1859.

Otro tema importante es que en cuestión de enseñanza los ingenieros fueron pioneros incluyendo en sus planes de estudio el urbanismo, algo que realizarían posteriormente los arquitectos.

José Paz Maroto en su tratado de 1961 ofrece la definición sincrética del urbanista moderno como una mezcla de ingeniero, arquitecto y topógrafo, que acaba con un barniz de conocimientos de derecho. A esta definición podríamos añadir que el urbanista además de poseer la técnica debería de tener un alto sentido ético y humano para que su creación urbana sea verdaderamente útil, bella y beneficiosa.

² Encargado de medir los campos.

³ Persona que profesa la geometría o tiene en ella especiales conocimientos.

⁴ Arquitecto o maestro de obras.

Tiempo, lugar y función de la ciudad

Normalmente a la hora de estudiar la historia de las ciudades se distingue entre el lugar, el sitio y el emplazamiento.

Hay que recordar que desde la aparición de los primeros núcleos de población la ciudad se configuró como un asentamiento en un lugar determinado y fijo. Hay que recordar también que todo poblamiento es una porción de suelo en el que se han modificado, en mayor o menor medida, las condiciones naturales originales. Sin olvidar que un poblado o una ciudad es un orden construido, artificial.

Las ciudades surgieron a lo largo de la historia en diferentes ubicaciones, en colinas o en llanuras en función de sus avatares históricos y de aprovisionamiento. Esta última circunstancia primó en muchos casos sobre lo defensivo a la hora de crear una ciudad. También las necesidades de refugio y de defensa de los ataques enemigos fue una circunstancia determinante para la ubicación de muchos poblados o ciudades, de ahí que se tuviera predilección, en éste caso, por las colinas aisladas.

Algunos emplazamientos urbanos tienen su origen, de forma más singular, en lugares que se consideraban sagrados, lugares donde se veneraron o veneran divinidades. Éste es el caso de ciudades como Delfos, Jerusalén, La Meca, Santiago de Compostela, Fátima o Lourdes.

Hay que recordar también que muchas ciudades surgieron a lo largo de los caminos o en los cruces de éstos. Se ha dicho que sin estas vías de comunicación muchas ciudades carecerían de vida. Un ejemplo serían los poblamientos nacidos a lo largo del Camino de Santiago. Pero no

sólo fueron las vías terrestres las que generaron ciudades, también las vías fluviales y marítimas, es el caso de las que nacieron a lo largo de la Ruta de la Seda.

Otro aspecto que tratan los urbanistas es la función de la ciudad. La geografía y la historia urbana estudian igual las funciones de las ciudades, tanto en el espacio como en el tiempo. En éste sentido los urbanistas postulan que la razón de ser de muchas ciudades, más que del sitio que ocupan, se debe en gran medida a la actividad de sus ocupantes. Las ciudades antiguas tuvieron una importante función defensiva, por lo que su población estaba formada en gran medida por los miembros de la guarnición. Las capitales políticas de los países modernos y contemporáneos que fueron creadas ex profeso tuvieron una población fundamentalmente dedicada al sector de los servicios y a la administración. También se podría hablar de la función a la que se dedican los habitantes de las ciudades etapa, descanso o de recuperación de fuerzas, basada fundamentalmente en el alojamiento y el abastecimiento de sus visitantes. Otro de los tipos de función, bastante singular, es a la que se dedican las ciudades estacionales, núcleos de población concebidos para el reposo, las vacaciones y el turismo. Hay que recordar que desde el siglo XIX los balnearios, las playas, los casinos, y aunque más contemporáneo los deportes de invierno, han sido la cuna de nacimiento y desarrollo de muchas ciudades o núcleos de población.

Crecimiento de las ciudades

Los urbanistas recuerdan que el tránsito de la tribu a la aldea, y de ésta a la ciudad, y el ulterior desarrollo de las aglomeraciones urbanas constituye uno de los grandes capítulos de la historia del urbanismo. El análisis morfológico del crecimiento de la ciudad es esencial para la visión global de su desarrollo en el espacio y en el tiempo. Causas de orden funcional, de orden económico y de orden social determinan el crecimiento de una urbe.

Las aglomeraciones urbanas se desarrollan desde el siglo XIX de manera espontánea o de forma controlada y debidamente planificada, pero, en cualquier caso, el crecimiento posterior de una ciudad suele estar unido al de su trama urbana primigenia. Esto se aprecia claramente en las plantas de las ciudades.

La forma y la trama urbana

Existen fundamentalmente dos grandes tipos de ciudad, las radiocéntricas o radioconcéntricas y las cuadriculares u ortogonales, ambos tipos van ligados en cierta manera a la forma del perímetro final de la ciudad.

En principio, la ciudad radiconcéntrica suele estar inscrita en una forma más o menos circular o poligonal, mientras que la ciudad ortogonal suele estar inscrita en un cuadrado o un rectángulo. Como ya exponíamos con anterioridad en relación con el crecimiento de las ciudades, la forma de una ciudad puede ser fruto de la espontaneidad o de una planificación deliberada.

La ciudad radiconcéntrica se va conformando en anillos sucesivos a partir de un núcleo central, éste suele ser un castillo, un monasterio, una plaza de mercado, etc., de forma que va envolviendo el lugar primitivo del asentamiento. Éste tipo de ciudad ha sido formulado por los teóricos o urbanistas como la más apta para la ciudad, aparece ya contemplada en el tratado de Vitrubio y será retomada por los tratadistas del renacimiento, aunque tanto Vitrubio como los tratadistas renacentistas defienden la forma poligonal. Con la aparición de la artillería éste tipo de ciudad, con su plaza central y calles radiales a la misma, sirve mejor para la defensa de la población, con baluartes en forma de estrella en el perímetro amurallado. No obstante, la ciudad radiconcéntrica planificada se queda casi siempre en lo teórico.

La ciudad en cuadrícula u ortogonal es casi tan frecuente como a anterior, en casi todas las civilizaciones desarrolladas hallamos este tipo de trazado urbano. Hipódamo de Mileto, siglo V a. C. geómetra práctico es considerado el creador de este diseño de ciudad, por lo

que también se denomina hipodámico. Considerado teórico, político y metrólogo por las fuentes, Aristóteles dice de él: «Hipódamo de Mileto, hijo de Eurión, es el que inventó el arte de edificar ciudades». La característica esencial de este modelo es la regularidad y la claridad de su plano de trama ortogonal, con manzanas cuadradas⁵ o rectangulares de igual o distinto tamaño. Por regla general, suele tener también en su creación un perímetro cuadrangular, aunque no siempre, puede estar inscrita en un polígono o en un perímetro irregular.

La ciudad en cuadrícula es, en opinión de la mayor parte de los urbanistas, una ciudad neutra, no jerarquizada y democrática, que no suele privilegiar punto alguno del espacio. Este modelo de ciudad es valorado también en el urbanismo contemporáneo como un sinónimo de planificación. En este sentido no parece encontrarse en este tipo urbano un fenómeno denominado por los urbanistas como zonificación. Es decir, la división de barrios según las diferentes clases sociales y las diferentes funciones de cada uno de estos barrios dentro de la ciudad. Un ejemplo de zonificación se dio en el París de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se alteró el tejido urbano, fundamentalmente medieval, de la ciudad con la apertura de nuevas vías sobre el antiguo tejido urbano. Y que se hacía con el fin de distinguir las clases sociales, con fines sanitarios e incluso represores para acceder mejor al aplastamiento de la guerrilla urbana.

Las ciudades ortogonales de la antigüedad suelen ser el producto de determinados sistemas agrícolas con irrigaciones a gran escala, que llevan casi

inevitablemente al uso del eficiente sistema de cuadrícula.

Durante la Edad Media también surgirán ciudades en damero, sobre todo con la fundación de colonias agrícolas y militares desde el siglo XII.

En la Edad Moderna, entre los siglos XVII y XVIII, la cuadrícula se sigue empleando en la creación de nuevas ciudades, es el caso de Aranjuez o Noto, en Sicilia. Pero donde la ciudad en cuadrícula adquiere su plenitud es en América. Los españoles desde el inicio de su dominio, y sobre todo a partir del siglo XVI, trazaron sus ciudades de forma ortogonal. En este sentido, las llamadas Leyes de Indias, de 1573, codificarán lo que ya era una práctica en manos de los conquistadores por medio de sus agrimensores y alarifes. La labor de urbanización llevada a cabo entre los siglos XVI y XVIII por los colonizadores españoles principalmente, y seguida por los colonizadores portugueses, fue inmensa y sólo comparable a la efectuada por la Roma antigua.

⁵ Damero.

El arte y la ciudad antigua

TEMA 2

Introducción

En la Edad de Bronce, 1700-1800 a. C. lo que llamamos Grecia se halla en la periferia del mundo civilizado. El país es relativamente pequeño, montañoso y accidentado, aunque de un marcado carácter marítimo dada su estrechez. En un principio no se presta a la formación de un gran estado. A finales de la Edad de Bronce se hallaba dividido en un cierto número de principados independientes.

Durante la Edad de Hierro, es decir, a partir del 800 a. C., el desarrollo sucesivo de este período cultural va a explotar las innovaciones típicas de la nueva economía como son el hierro, el alfabeto, una moneda acuñada y una posición geográfica que favorecerá el tráfico marítimo. Todo ello va a permitir el desarrollo de las posibilidades de estos componentes en una dirección original, de tal manera que la vieja ciudad principesca derivada de la Edad de Bronce se va a convertir en la “polis” aristocrática o democrática. Del mismo modo la vieja economía jerárquica se va a transformar en una nueva economía monetaria que a partir del siglo IV a. C. se extenderá por toda la cuenca oriental del Mediterráneo.

En este ambiente se va a formar una nueva cultura, fundamentalmente urbana, que constituirá la esencia de la cultura helénica o griega.

La ciudad libre en Grecia

La organización de la “polis”, la ciudad-estado griega va a configurar durante casi toda la historia de la Grecia antigua su geografía política y permitirá el desarrollo de unos extraordinarios resultados en la literatura, la ciencia y el arte.

En su origen, la “polis”, viene a ser una colina en la cual se refugian los habitantes del campo para defenderse de sus enemigos. Más tarde éste hábitat se extenderá por la planicie próxima a la colina primigenia, siendo fortificada, normalmente, con un primer cinturón de murallas. A partir de este momento se distinguirá la ciudad alta o “acrópolis” y la ciudad baja o “astu”.

En la ciudad alta o “acrópolis” se suelen situar los templos dedicados a los dioses y es el lugar donde los ciudadanos pueden refugiarse. En la ciudad baja o “astu” se desarrolla el comercio y las relaciones civiles. No obstante, tanto “acrópolis” como “astu” son dos partes de un mismo organismo, la comunidad ciudadana funciona como un todo único.

De esta forma nos encontramos ante unos organismos que resultan indispensables para configurar la “polis”. En primer lugar nos encontramos con el Hogar Común, consagrado al dios protector de la ciudad y situado en la parte alta. Éste es el lugar donde se ofrecen los sacrificios, donde se celebran los banquetes reales y, también, donde se recibe a los huéspedes extranjeros. En su origen, sobre todo en las ciudades que derivan de la ciudad principesca de la Edad de Bronce, era el palacio del rey, posteriormente se convierte en un lugar simbólico anexo al edificio donde residen

los primeros dignatarios de la ciudad. Este edificio se denomina “Pritaneo”⁶. Este edificio comprende un altar con una fosa llena de brasas, una cocina y una o varias salas, denominadas por algunos especialistas comedores. El fuego que se encuentra en el “Pritaneo” se ha de mantener siempre encendido y cuando los colonizadores partían para fundar nuevas colonias tomaban del hogar de la patria⁷ el fuego que ardería en el “Pritaneo” de la nueva “polis” o ciudad fundada.

En segundo lugar nos encontramos con el Consejo de los nobles o funcionarios encargados de representar a la asamblea de los ciudadanos libres, que envían sus representantes al “pritaneo”. Estos nobles o funcionarios se eligen entre los ciudadanos pudientes de la ciudad, reciben el nombre de “Bulé” y se reúnen en un edificio ex proceso denominado “Buleuterion”.

En tercer y último lugar, nos encontramos con la Asamblea de ciudadanos que se reúne para deliberar u oír las decisiones de los jefes. El lugar de reunión suele ser la plaza pública o el mercado, que recibe el nombre de “ágora”. Excepcionalmente en algunas ciudades se podría habilitar un lugar ex proceso como puede ser el caso de Atenas en la colina Pnice. Hay una excepción en la ciudad de Priene, en el 350 a. C. se construyó un edificio inmenso para convocar a la Asamblea de ciudadanos que recibe el nombre de “Ecclesia” y que se llamó “Ecclesiasterion” o “Ecclesiasterion”.

Tanto el “Pritaneo” como el “Buleuterion” se suelen encontrar en casi todas las ciudades junto al “Ágora”.

Cada “polis” va a dominar un territorio más o menos extenso del que extrae sus medios de vida. En este territorio pueden existir otros centros habitados de menores dimensiones, que pueden tener incluso una cierta autonomía, y en ocasiones su propia “ecclesia”, pero sólo encontramos un único “Pritaneo” y un único “Buleuterion” que se encuentran en la ciudad capital. Este territorio está delimitado por las montañas y casi siempre comprende un puerto situado a cierta distancia de la ciudad, ya que ésta suele estar algo alejada de la costa para no encontrarse expuesta a los ataques de los piratas, pero lo suficientemente próxima para estar comunicada con el mundo exterior a través de las vías marítimas.

El territorio circundante que domina una ciudad-estado puede ser ampliado por medio de las conquistas o incluso a través de acuerdos con las ciudades limítrofes. En este sentido las más importantes son Esparta y Atenas, la primera llegó a dominar prácticamente la totalidad del Peloponeso. Atenas también dominó un gran territorio, colonizo parte de la Grecia continental, la insular y la costa del Asia Menor. En el mapa 1 podemos ver como se encontraba el mundo helénico durante la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), la zona amarilla corresponde a Esparta y la zona salmón a Atenas.

Pese a tratarse de ciudades independientes todas ellas se consideran hijas de un mismo padre, mantienen un sentido de “patria” común, aunque en ocasiones se odian y luchan entre ellas. En este sentido nos encontramos con dos ciudades pan-helénicas, es decir, que pertenecen a toda la confederación helena, se trata de Delfos y Olimpia consideradas por todos los griegos como propias. La primera de ellas es importante por su oráculo y en ella se desarrolló el culto más importante al dios Apolo, además, el templo dedicado a éste

⁶ Derivado de “pritani”, mandatario.

⁷ Padre común.

dios se consideraba el centro del mundo. La segunda era importante por que en ella se celebraban los juegos olímpicos dedicados al dios Zeus.

Es curioso como la población de estas ciudades-estado casi siempre es reducida, no sólo como consecuencia de la pobreza de los recursos, sino también por una opción política. Cuando la ciudad crece más allá de un determinado límite se organiza una expedición para formar una colonia alejada. En tiempo de Pericles, siglo V a. C., Atenas llegó a tener 40.000 habitantes, el resto de las ciudades que le seguían en importancia no superaron, en éste mismo período, los 20.000 habitantes. Esta medida no se consideraba como un obstáculo, sino como una condición necesaria para el desarrollo ordenado de la vida civil. Se consideraba que la población de una ciudad había de ser lo suficientemente numerosa como para formar un ejército en caso de guerra, pero no tanto como para impedir el funcionamiento de la “ecclesia”. Es decir, había de permitir que todos los ciudadanos se conocieran para poder elegir sus magistrados. En este sentido, todos los historiadores del siglo XIX han insistido en que los griegos se distinguían de los “barbari” por que vivían como hombres filosóficos en ciudades proporcionadas y no como esclavos en multitudes enormes.

Los griegos tienen conciencia de esta civilización común, pero no aspiran a la unificación política de todo el territorio, por que su superioridad dependía precisamente del concepto de la “polis”, en la que se realizaba la libertad colectiva del cuerpo social.

A parte de los organismos definitorios de la “polis”, “prítaneo”, “bule” y “ecclesia”, también tenemos cuatro características que la definen y que, en

buena medida, derivan de aquellos organismos:

1. La unidad.
2. La articulación.
3. El equilibrio con la naturaleza.
4. El límite de crecimiento.

En cuanto a la unidad, la “polis” es un todo único en el que no existen zonas absolutamente cerradas e independientes, de tal manera que la ciudad puede estar rodeada de murallas pero, normalmente, no subdividida en recintos secundarios como ocurre en las ciudades orientales. Generalmente, las casa de habitación suelen ser todas del mismo tipo y se distinguen por su magnitud y no tanto por su estructura arquitectónica. Es decir, muchas casas de habitación se suelen distribuir libremente por el tejido urbano, y no suelen formar barrios reservados a clases o estirpes.

Cuando nos referimos a la articulación tenemos que decir que el espacio de la ciudad, además de aquella división de ciudad alta, acrópolis, y ciudad baja, “astu”, la ciudad se suele dividir en tres zonas: áreas privadas ocupadas por las casas de habitación; áreas sagradas ocupadas por los templos dedicados a los dioses; y áreas públicas. En el panorama de la ciudad griega sobresalen los templos por encima del resto del tejido urbano, pero más por su calidad que por su magnitud. Los templos suelen levantarse en posiciones dominantes, distanciados del resto de los edificios, siguiendo algunos modelos simples y rigurosos (los órdenes), y están realizados con un sistema constructivo deliberadamente simple de manera que las exigencias técnicas obstaculicen en el menor grado posible el control de la zona. El templo presenta una estructura adintelada o arquiteada que se caracteriza por la utilización de elementos horizontales

sostenidos y elementos verticales sustentantes.

En la ilustración que sigue se pueden apreciar el alzado y la planta de un templo griego del siglo V a. C. El templo griego se caracteriza por el equilibrio y la armonía a escala humana. El templo griego se encuentra alejado del abigarramiento oriental. Estos rasgos se dan sobre todo en el continente, en las costas del Asia Menor encontraremos híbridos, el Asia Menor es un punto de encuentro entre el mundo continental primigenio griego y el mundo oriental.

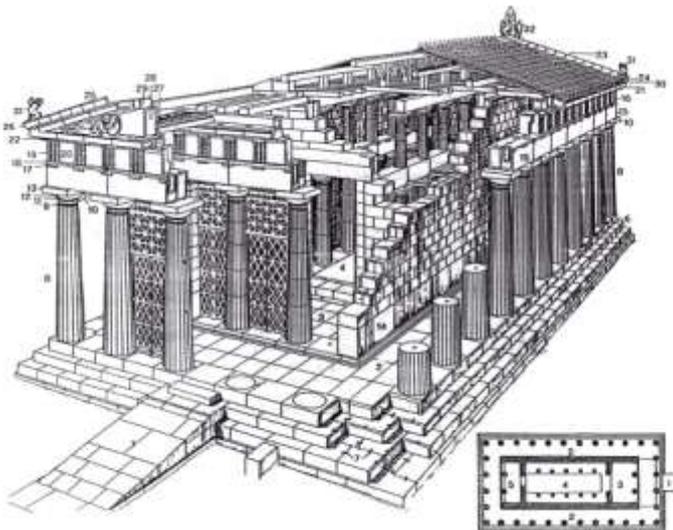


Ilustración 5. El templo griego orden dórico. Siglo V a. C.

Hay que recordar que el templo griego potencia el espacio exterior, de tal manera que la arquitectura del templo se concibe para su contemplación externa. Este rasgo se plasma de alguna manera por que en el templo griego todas las fachadas tienen la misma importancia y la misma monumentalidad. Otra muestra es ¿para qué sirve el templo? El templo griego es concebido interiormente para guardar la estatua de la divinidad, de tal manera que las proporciones del edificio se conciben en relación con ésta. Se ha comparado la

arquitectura del templo griego con un inmenso joyero arquitectónico para guardar la joya, que es la estatua del dios. No olvidemos a este respecto que estas estatuas solían estar realizadas con oro, marfil⁸ y mármol. En el interior del templo no se practican ritos, éstos se realizan en el exterior, en el recinto donde se sitúan los templos.

Otra característica del templo griego es que deriva de una tipología civil, la casa micénica denominada "megaron".

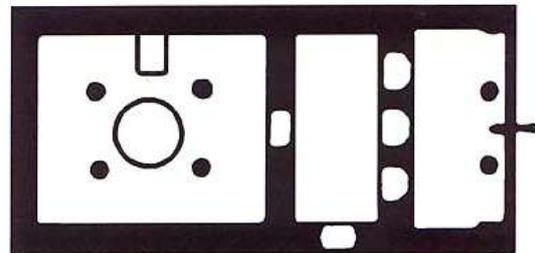


Ilustración 6. Planta de un "megaron".

En relación con el tercer punto, el equilibrio con la naturaleza, hay que decir que la "polis" en su conjunto forma un organismo artificial, pero inserto y respetuoso con el entorno natural, y vinculado a este ambiente por medio de una relación delicada. En este sentido, la ciudad va a respetar las grandes líneas del paisaje natural que en muchos puntos se ha dejado intacto, interpretándolo e integrándolo muchas veces en construcciones arquitectónicas.

En cuanto al límite de crecimiento, hay que decir, que el organismo de la ciudad se desarrolla en el tiempo, pero en un momento determinado alcanza un asentamiento estable que se prefiere no alterar con modificaciones parciales, optándose por la colonización de nuevos territorios.

⁸ Criselefantinas.

Como consecuencia de estas cuatro características la ciudad griega va a servir, de ahora en adelante, como un modelo o referente universal para la historia del urbanismo posterior. Otorgando a la idea de la convivencia humana una fisonomía precisa y duradera en el tiempo.

En el ámbito heleno nos encontramos con dos ciudades excepcionales, por tratarse de urbes que no eran ciudades-estado aunque en ellas aparezcan algunos de los organismos propios de éstas. Estas dos ciudades son Delfos y Olimpia que pertenecían a toda la confederación panhelénica. Tanto Olimpia como Delfos son ciudades sagradas en las que el tiempo fue dejando prácticamente todas las tipologías creadas por la arquitectura griega. Se trata de ciudades muy importantes desde el punto de vista urbanístico. En ambas ciudades se aprovecharon los desniveles

Olimpia

Olimpia estaba consagrada fundamentalmente a Zeus, a quien se dedican los juegos que se realizaban cada cuatro años. Durante estos eventos se establecían treguas y se olvidaban las rencillas entre las distintas ciudades-estado.

Queda sin resolver cómo y cuando comenzaron los Juegos en Olimpia. La teoría más probable de su origen se refiere a los juegos fúnebres en honor de Pélops. Los primeros datos sobre las Olimpiadas se remontan al año 776 a. C. Entre los siglos VII y V a. C., esta manifestación deportiva se fue consolidando y para el año 472 ya contaba entre sus participantes con ciudadanos de las zonas circundantes de la Élide⁹. En la época clásica, los juegos duraban ya cinco días y los ganadores de las pruebas eran considerados como héroes por su propia

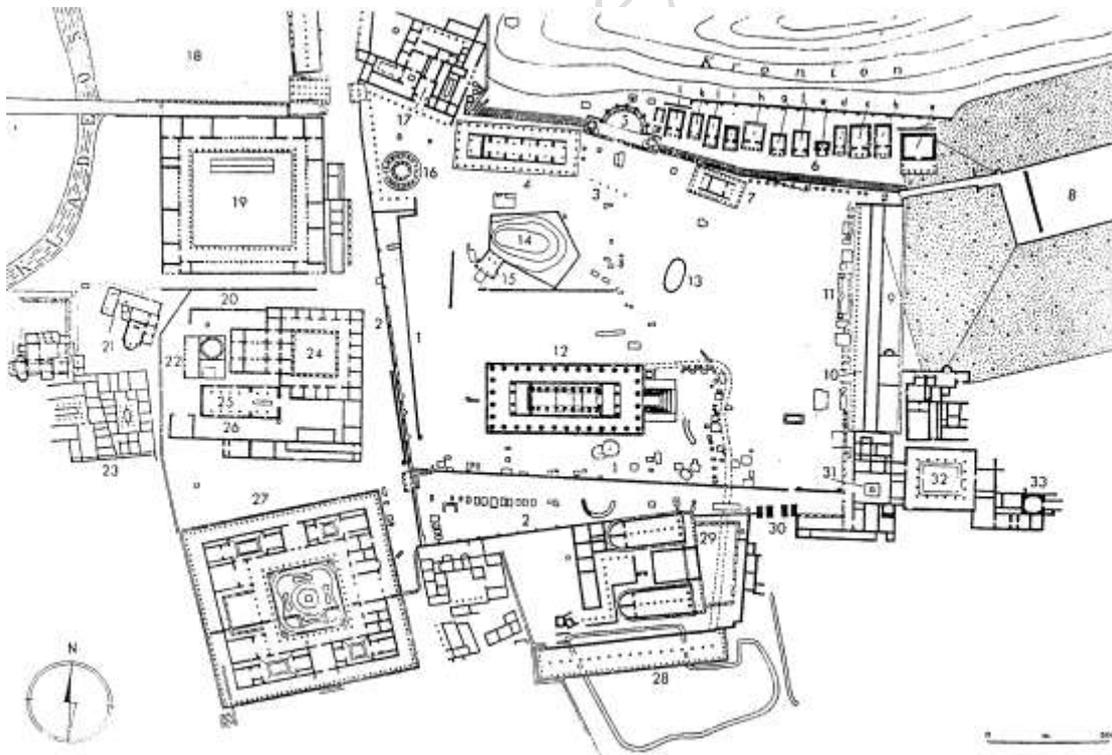


Ilustración 7. Olimpia a fines de la época clásica.

del terreno y se crearon espacios racionalizados, surgiendo en ambas edificios adaptados a sus funciones.

⁹ Arcadia, Laconia, Argólida, Acaia y Mesenia.

ciudad. Tras la conquista romana (146 a. C.), Sila ordena en el año 80 a. C. trasladar la convocatoria de los juegos a Roma, aunque sin cambiar el escenario. En el 394 d.C. un decreto del emperador Teodosio I el Grande terminó con ellos.

El recinto sagrado, “temenos”, está presidido por dos templos, el dedicado a Hera y Zeus (Ilustración 7, nº 4), y el dedicado a Zeus (Ilustración 7, nº 12).

El altar se encuentra aproximadamente en el centro del recinto, entre los dos templos (Ilustración 7, nº 13). El altar exterior explica que los ritos se realicen en el exterior de los templos.

A pesar de no tratarse de una “polis” cuenta con el “prítaneo” (Ilustración 7, nº 17) y el “buleuterion” (Ilustración 7, nº 29). Los miembros de estos organismos eran elegidos entre todos los ciudadanos de las “polis”. Los tesoros eran una serie de pequeños templos, que aquí aparecen situados sobre una terraza (Ilustración 7, nº 6), donde se guardaban las ofrendas dedicadas a los dioses. Esta zona es la que presenta el carácter más palpable de ciudad pan-helénica, ya que cada ciudad-estado tenía el suyo propio.

La arquitectura propia de los juegos se encontraba en la periferia, no obstante, aquí aparecen dos edificios el “gimnasio” (Ilustración 7, nº 18) y la “palestra” (Ilustración 7, nº 19), lugar donde se realizaba la lucha libre.

El denominado “Leonidaion” (Ilustración 7, nº 27) recibe este nombre por que fue construido por Leónidas de Naxos que fue el vencedor de una competición. Este lugar se cree que acogía a los miembros de las comitivas.

También aparecen dos “stoa” (Ilustración 7, nº 9 y 28). Se trata de

pórticos corridos donde descansaban o paseaban a cubierto los griegos.



Ilustración 8. Recreación del recinto sagrado de Olimpia.

Delfos

En el caso de Delfos nos encontramos ante un recinto más abigarrado, pero con una estructura también cuadrangular y rodeada por una muralla (Ilustración 11, nº 1).

El recinto cuenta con varias puertas, la principal es la que se corresponde con la vía Sacra (Ilustración 11, nº 2), a lo largo de ésta aparecen también tesoros. Debemos de tener en cuenta que al igual que Olimpia se trata de una ciudad pan-helénica, por lo que cuenta con edificios administrativos, el “buleuterion” (Ilustración 11, nº 21) y el “prítaneo” (Ilustración 11, nº 31). Hay que recordar que los anteriores edificios no mantienen una constante morfológica, ni en el espacio ni en el tiempo. En este comprimido espacio aparece incluso un teatro (Ilustración 11, nº 57) que, como es habitual en Grecia, aprovecha la ladera de un promontorio. En el conjunto sorprende el equilibrio entre la racionalidad y la relativa irregularidad de los elementos.

Quizá el tesoro más importante sea el Tesoro de Atenas (Ilustración 11, nº 17).

Se trata de una estructura “in antis” que recuerda la procedencia del templo griego, el megaron micénico.



Ilustración 9. Tesoro de Atenas.

Delfos. Se trata de una edificación del siglo VI a. C. y se considera que es uno de los primeros donde aparece el orden cariático jónico.



Ilustración 10. Tesoro de Sición.

El Tesoro de Sición (Ilustración 11, 13) se encuentra reconstruido en el museo de

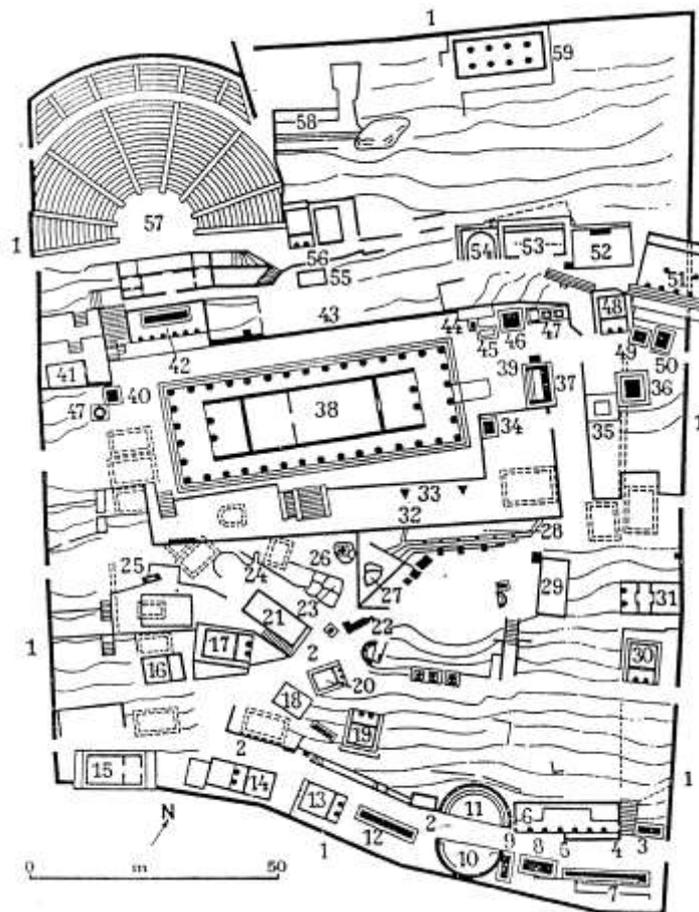


Ilustración 11. Delfos, plano del recinto sagrado.

El Estadio de Delfos se encuentra fuera del recinto sagrado, tiene forma de rectángulo alargado y la pista tiene una longitud de 192 m. Este tipo de edificios, por regla general, también suele estar situado en la ladera de un promontorio para facilitar el apoyo del graderío en uno de los lados. Uno de los extremos suele estar rematado de forma semicircular. En la actualidad sólo se conserva la zona del graderío que estaba tallado directamente sobre la montaña.

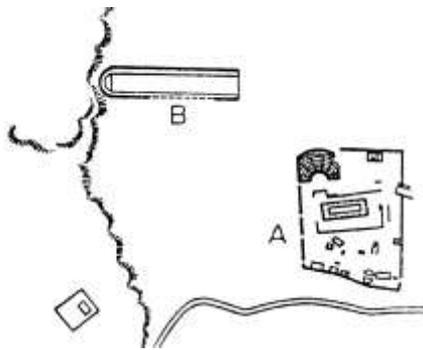


Ilustración 12. Situación del estadio de Delfos.

El estadio daría lugar al final de la etapa griega al hipódromo, que a su vez daría origen al circo romano.



Ilustración 13. Estadio de Delfos.

El hecho de estar todos los edificios comprimidos en el recinto sagrado provocó que el teatro no se desarrollara totalmente. En otra imagen podemos apreciar el teatro mejor conservado de toda Grecia, el Teatro de Epidauro, construido en el siglo IV a. C.. El teatro es

una de las tipologías arquitectónicas más importantes creadas por la tradición griega y conlleva grandes implicaciones urbanísticas y topográficas, puesto que en Grecia el teatro, a diferencia de lo que ocurrirá en Roma, es una construcción no exenta. Es decir, no levantada sobre una superficie plana, ya que siempre se aprovecha del desnivel producido por la ladera de una montaña. Siempre que se tiene oportunidad de desarrollar su graderío totalmente, éste presenta una forma ultra-circular. En Roma el graderío será semicircular, y será levantado sobre un terreno plano, convirtiéndose en un edificio de carácter exento.



Ilustración 14. Teatro de Epidauro.

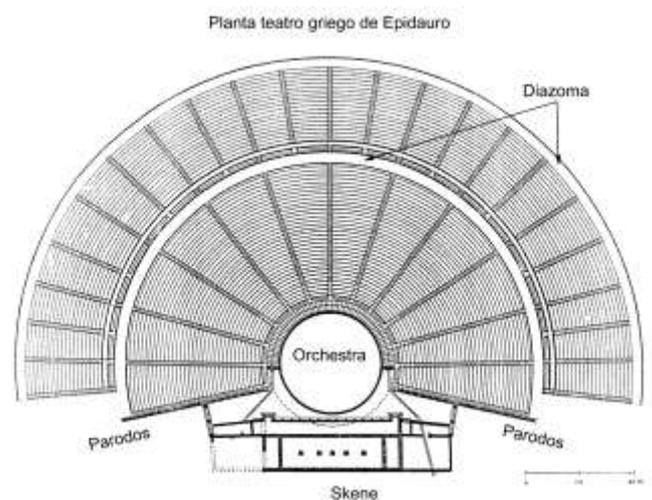


Ilustración 15. Teatro griego.

Atenas

La ciudad de Atenas surge en la llanura central del Ática, la cual se halla rodeada totalmente por una serie de montañas entre las que existen amplios pasos que la comunican con otros lugares de la región Ática. Esta llanura está surcada por dos pequeños ríos, el Cefiso y el Iliso. Entre estos ríos se encuentran una serie de promontorios entre los que destacan el Areópago y, sobre todo, la Acrópolis. El primero de ellos es una colina que se consagró al dios Ares o Marte situada al oeste de la Acrópolis y era el lugar donde se reunía el Consejo, una especie de tribunal supremo encargado de la justicia civil y criminal.

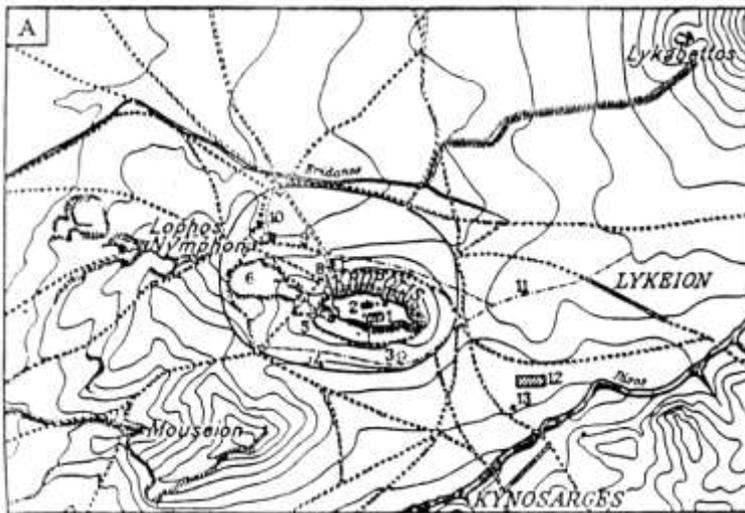


Ilustración 16. Evolución de Atenas, época de Pisístrato.

Por su parte, la Acrópolis tiene una altura de 165 m. Sobre el nivel del mar, y es el único de los promontorios de la ciudad que ofrecía seguridad gracias a sus flancos abruptos y, además, poseía un espacio suficientemente amplio en su plataforma terminal. Esta fue la razón de que la Acrópolis fuera la sede de los primeros habitantes de la ciudad de Atenas. A lo largo de la historia, este promontorio, se ha configurado como el centro visual y organizativo de la gran metrópolis sucesiva que Herodoto llamó ciudad en forma de rueda.

La gran Atenas se formó cuando los habitantes de los centros menores del Ática se vieron obligados o persuadidos a concentrarse en torno a la Acrópolis. Este centro se conforma a partir del siglo VII a. C. en la franja más o menos llana que se extiende al norte de la Acrópolis y del Areópago, en esta zona se irá conformando el Ágora. Con el tiempo algunos santuarios importantes como el de Dionisos o el de Zeus Olímpico se instalaran en la vertiente sur de la colina de la Acrópolis. En esta zona es donde, parece ser, se formaron los primeros barrios de expansión, ya que se trataba de la vertiente menos expuesta, de tal manera que va surgiendo en esta ciudad un organismo diferenciado en el que cada elemento de la naturaleza e, incluso, de la tradición será utilizado para una función específica.

Para cada una de las funciones se construye un espacio, de forma que se va perfeccionando, poco a poco, el complejo monumental de la ciudad.

En el centro de la Acrópolis, que ya se ha convertido en un área sagrada entre el siglo VII a. C. y los inicios del siglo VI a. C., se realiza un primer gran templo dedicado a Atenea. Sabemos, por Herodoto, que en el año 556 a. C. se instituyen las fiestas panateneas, y se ordena la Vía Sacra, que va desde una de las puertas, Dipilon, y atraviesa diagonalmente el ágora, desembocando en la Acrópolis.

Posteriormente, Pisístrato (600-527 a. C.), tirano de la ciudad, y sus sucesores construyeron el primer cinturón de muralla (Ilustración 16), que comprendía unas sesenta hectáreas. También en esta época se realizan los primeros edificios monumentales en torno al ágora.

En la época de Clístenes (560-508 a. C.), que contribuyó a la caída de Hippias (510) y estableció la democracia en Atenas, se construye el Buleuterion en el ágora y se inicia sobre la acrópolis un segundo templo monumental paralelo al precedente, y también dedicado a Atenea. Este edificio, posteriormente, sería sacrificado para construir el Partenón.

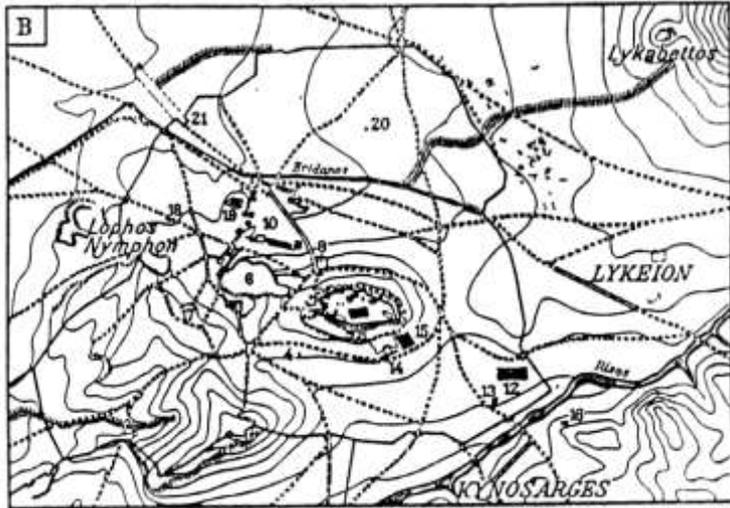


Ilustración 17. Evolución de Atenas, época de Temístocles.

En el año 479 la ciudad de Atenas es arrasada por los persas. Posteriormente Temístocles (524-459), general y político ateniense hace construir un nuevo cinturón de murallas (Ilustración 17), más amplio y que se estima en unas doscientas cincuenta hectáreas. Temístocles vuelve a levantar los edificios del ágora y organiza el puerto de la ciudad de Atenas, el Pireo, como puerto comercial y militar.

En la época de Pericles (495-429 a. C.) se desarrolla la etapa dorada de la ciudad de Atenas. En estos momentos se construye un muro que une la muralla del Pireo y la de Atenas. No obstante, Pericles pasó a la historia como el mecenas que favoreció la organización monumental de la Acrópolis, que es reconstruida casi por completo. Es en estos momentos cuando se construye el Partenón (447-438 a. C.), los Propileos (437-432 a. C.), el templo de

Atenea Nikke (430-420 a. C.) y por último el Erecteion (421-405 a. C.).



Ilustración 18. Ciudad de Atenas en tiempos de Pericles.

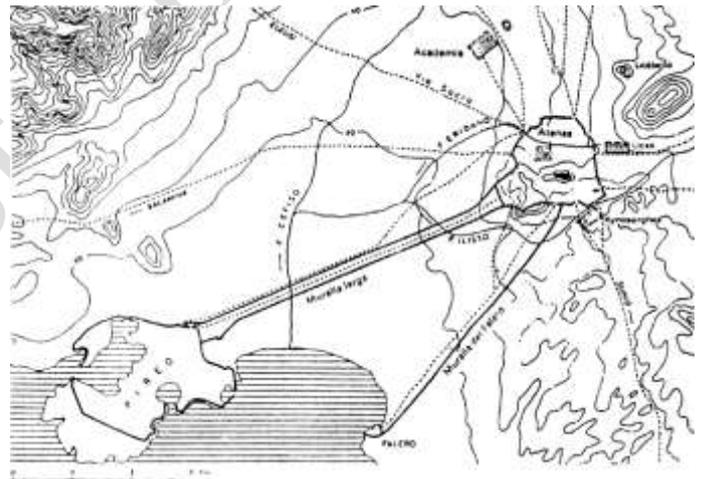


Ilustración 19. Muralla que unía el Pireo y Atenas.

En los últimos años de la vida de Pericles la ciudad había desbordado la muralla de Temístocles, lo que obligaría a Cleon a rectificarlas parcialmente para aumentar las defensas de la ciudad, sobre todo, hacia el oeste, con el fin de englobar intramuros el tejido urbano que había ido creciendo fuera de la muralla.

La Acrópolis es la colina más importante y dio origen a la ciudad, dado que ofrecía por sus escarpadas paredes

una mejor defensa y la cima era más plana.

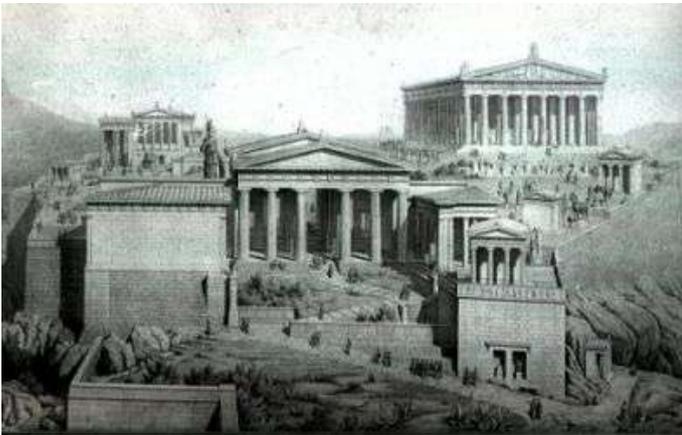


Ilustración 20. Reconstrucción de la Acrópolis.

Los Propileos, entrada monumental de la Acrópolis, presentan un imponente templo griego. En el centro de la Acrópolis se levantaba una estatua de la diosa Atenea que imitaba a la crisielefantina, obra de Fidias, que se encontraba en el interior del Partenón.

El Partenón de Pericles se levanta en parte sobre el solar del segundo Partenón. Se ha dicho de este templo que es la culminación del orden dórico.



Ilustración 21. Partenón.



Ilustración 22. Reconstrucción del Partenón.

El tamaño de este edificio se encontraba dictado en función de la estatua de la diosa.

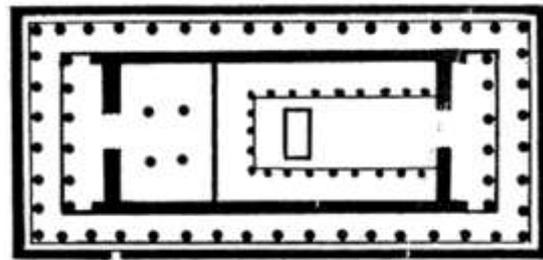


Ilustración 23. Partenón, planta.

Es el templo principal de la Acrópolis dedicado a la diosa **Atenea Parthenos** (protectora de las doncellas). Tardo en construirse dieciséis años, del año 448 al 432. Fidias encargó la parte de la arquitectura a los arquitectos Iktino (arquitecto principal) y Kalikrates. La decoración escultórica se la reservó para él mismo y sus colaboradores.

El edificio está totalmente construido en mármol pentélico.

Se le puede considerar el paradigma del orden dórico, pero hay que decir que tiene algunos detalles jónicos. Se trata de un edificio períptero octóstilo de 8 x 17.

Su interior se compone de las tres partes clásicas de un templo:

- Pronaos situada en la parte este, que tenía seis columnas de orden dórico.

- La Naos, espacio que albergaba la estatua de Atenea. Esta se situaba sobre un pedestal rectangular. La estatua media doce metros, esta estatua fue obra de Fidias y estaba construida en oro y marfil. La diosa llevaba sus atributos de guerrera, su escudo media cuatro metros y estaba decorado con elementos que hacían referencia a las luchas ganadas por la diosa. En la mano derecha sostenía una victoria alada, como símbolo de Atenea victoriosa. Para marcar y solemnizar más la estatua se situó una columnata de doble altura de orden dórico, con ocho columnas en cada lado y cinco al fondo.
- El tercer elemento es el Opistodomos, que tenía cuatro columnas jónicas.

Por detrás hay un pórtico trasero similar a la entrada con seis columnas dóricas.

La aparición de un equino amplio delata el arcaísmo del orden dórico. En el Partenón uno de los elementos que indica la perfección alcanzada en el orden dórico son las correcciones ópticas.

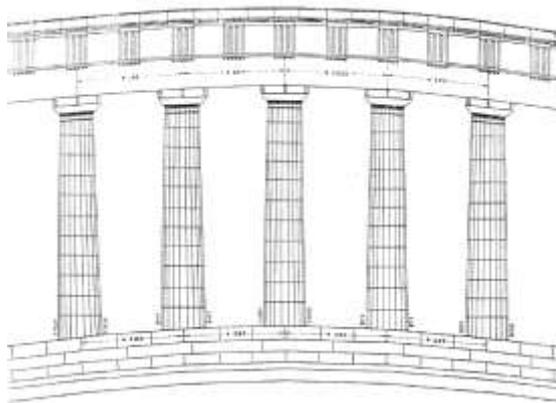


Ilustración 24. Partenón, correcciones ópticas.

Penrose se dio cuenta de que las proporciones eran deliberadamente falsas, para que el templo visualmente diera la

apariencia de perfección. No encontramos ningún otro edificio que cumpla estas condiciones. En un dibujo, deliberadamente exagerado, podemos apreciar estas correcciones. Vemos que la estructura real está ligeramente incurvada, con lo que el ojo humano tiende a verlo perfectamente horizontal. Las fachadas principales también están ligeramente inclinadas hacia delante. Por otra parte, un tercer efecto se encuentra en las columnas de las esquinas, que son ligeramente más grandes que el resto, dado que reciben más luz y las veríamos más pequeñas.

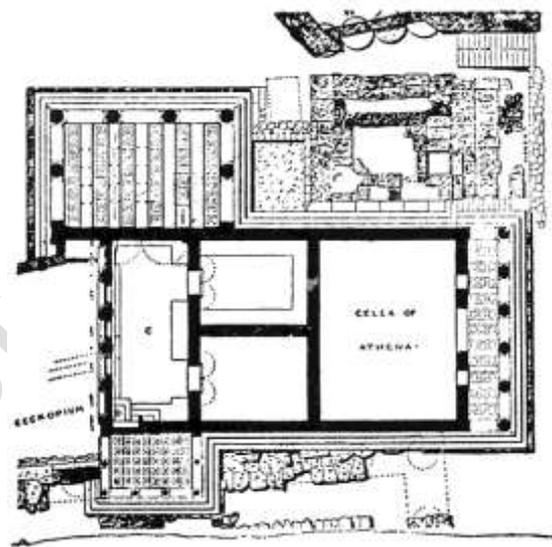


Ilustración 25. Erecteion, planta.

Otro de los edificios importantes es el Erecteion, edificio que fue levantado tras la muerte de Pericles, pero que ya había sido gestado en el plano de reconstrucción de la acrópolis de éste. El edificio se superpone en planta al primer Partenón. También se trata de un edificio singular, por ejemplo se reconstruyeron las dos cámaras dedicadas a Poseidón y Atenea, que se encontraban en el primitivo Partenón. Además, presenta dos cámaras o cuerpos salientes que no son frecuentes en los templos griegos. Así mismo, resulta singular su alzado, por ejemplo, las

columnas de la parte traseras están embebidas o adosadas al paramento.

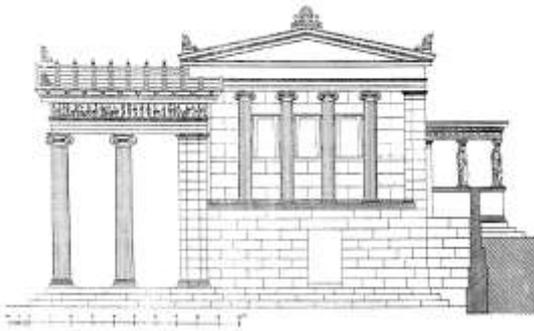


Ilustración 26. Erechtheion, fachada trasera.



Ilustración 27. Erechtheion, fachada trasera.

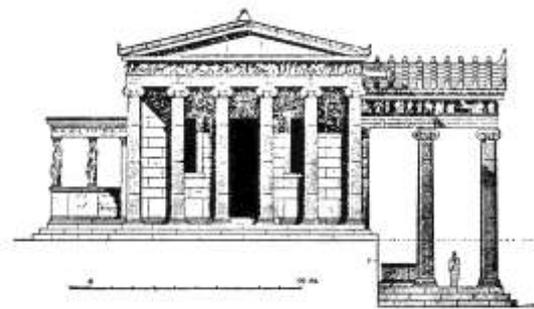


Ilustración 28. Erechtheion, fachada frontal.



Ilustración 29. Erechtheion, fachada frontal.

Uno de los elementos más destacables de este edificio es el denominado balcón o pórtico de las cariátides. En definitiva, nos encontramos ante un templo de orden jónico por lo que los soportes antropomórficos que se vinculan a éste orden son femeninos (Cariátides – soportes femeninos, Atlantes – soportes masculinos).

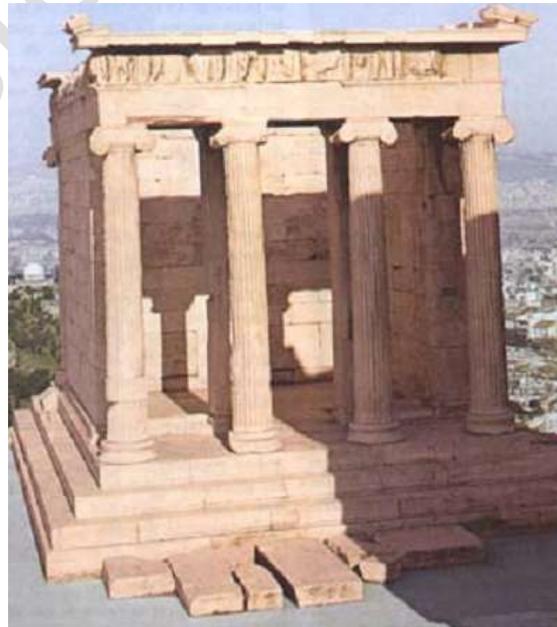


Ilustración 30. Templo de Atenea Nike.

Otro de los edificios que corresponde al plan de Pericles es el pequeño templo de Atenea Nike. A pesar de encontrarse en una esquina, se trata de un templo anfipróstilo. Es una de las primeras

manifestaciones del orden jónico en la ciudad de Atenas junto al Erecteion, en el siglo V a. C.

El plan de Pericles también tenía en cuenta la vertiente sur de la colina de la Acrópolis, lugar donde se encuentra el teatro de Dionisos, el Odeion y la stoa.

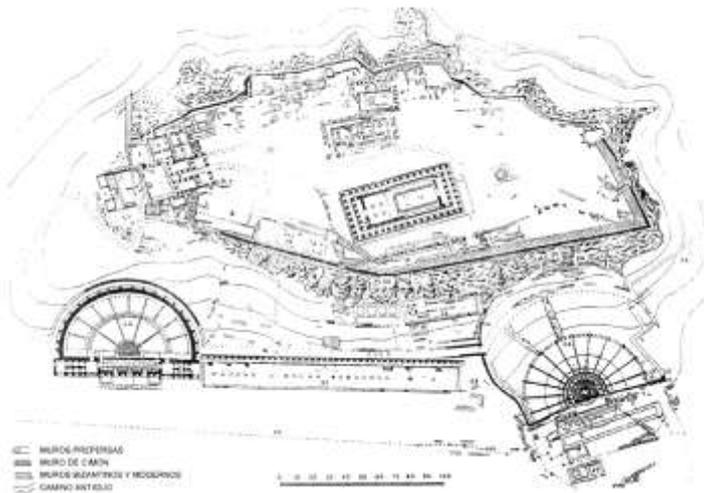


Ilustración 31. Plano de la Acrópolis, el teatro y la stoa en la parte inferior.

En el teatro de Dionisos, según los escritos de la época, se podían reunir todos los ciudadanos libres de Atenas. El edificio cumple todas las características del teatro griego.

Del plan de Pericles, realizado en la etapa dorada de Atenas, se ha dicho que no corresponde a un proyecto regular y definitivo, sino que se compone de una serie de obras que siguen gradualmente el cuadro general y se insertan discretamente en el paisaje originario. Pero tiene, igualmente, esta sistematización una extraordinaria unidad que deriva de la coherencia y del sentido de responsabilidad de todos los que han contribuido a realizarlo, los gobernantes con Pericles a la cabeza, los proyectistas, que no sólo actuaron como arquitectos, sino también como urbanistas, así como el propio Fidias que actuó como asesor.

En la ciudad, las calles, las murallas, los edificios monumentales, no hacen desaparecer del todo los accidentes del terreno, de tal manera que las rocas y los promontorios escabrosos, en muchos casos, surgen en muchos lugares de la ciudad en su estado natural, o bien, en algunos casos, se recortan o se nivelan en una medida que podríamos calificar de respetuosa. De esta manera, la naturaleza y la historia se tienen en cuenta y van a formar la base del nuevo escenario urbano.

En los monumentos de la Acrópolis no se puede determinar del todo donde acaba la arquitectura y donde empiezan los ornamentos. Es decir, columnas, capiteles, basas y cornisas son esculturas arquitectónicas. Los frisos y las estatuas de los frontones forman escenas figuradas, todas ellas diferentes, pero realizadas con los mismos materiales, con la misma perfección. Todo ello suscribiendo la gestación de cada uno de los edificios, aunque levantados en una cronología sucesiva no se diseñaron de forma aislada, sino que formaron parte de un conjunto, de un entorno urbano que se tuvo perfectamente en cuenta. En esta concepción o intervención del plan de Pericles la presencia del hombre como módulo se hace patente, sobre todo, por la calidad y no por la cantidad, de tal manera que el escenario urbano se va a mantener como una construcción a medida del hombre, rodeado y dominado por los elementos de la naturaleza que no son mensurables. El hombre con su trabajo puede mejorar esta construcción hasta conseguir imitar la perfección de la naturaleza, y al igual que la naturaleza puede establecer una continuidad rigurosa entre las partes y el todo. En ese sentido, el conjunto de monumentos de la Acrópolis se va a convertir en el referente perpetuo y eterno de la ciudad, que se va a ver desde todas las partes de la ciudad y

los templos, especialmente el Partenón, permiten ver de lejos la sencillez de las estructuras monumentales.



Ilustración 32. Atenas en tiempos de Pericles.

En la ilustración 31 se aprecia el crecimiento de la ciudad. Los ejes viarios son irregulares, salvo alguna excepción. En cuanto a las casas, algunas se han podido reconocer, por ejemplo, en la ilustración 32 aparecen dos casas del siglo V a. C., se trata de dos casas de forma desigual con tendencia a lo cúbico y que aspiran a cierta racionalidad, son casas de una clase media urbana, unifamiliares, de planta baja o de una altura en torno a un pequeño patio interior habitualmente. La calidad de los materiales es, casi siempre, similar, de tal manera que la jerarquía está determinada por el tamaño y no tanto por la calidad de la construcción.

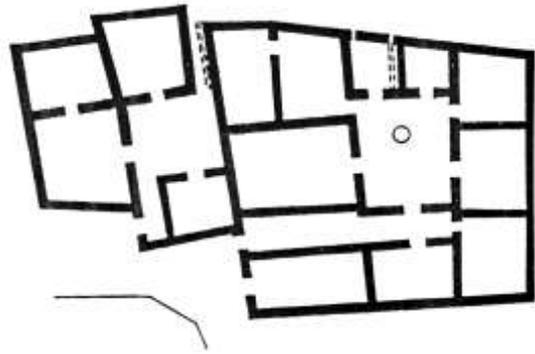


Ilustración 33. Dos casas atenienses del siglo V a. C.

Delos es una ciudad conquistada y urbanizada por Atenas, por lo tanto, debió de tener un tejido urbano muy similar al del período de Pericles en Atenas. El plano de la ilustración 33 nos da una idea de la Atenas de Pericles.

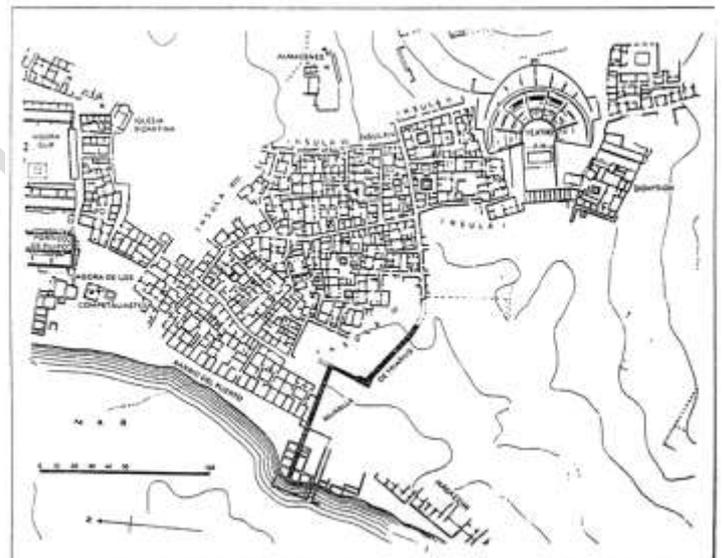


Ilustración 34. Delos.

Podemos decir de Delos que son casas levantadas sobre ejes viarios más o menos regulares, relativamente sencillas que derivan de las limitaciones de la vida privada, ya que la mayor parte de la jornada del hombre libre se vivía al aire libre, en los espacios públicos urbanos realizados de acuerdo con las decisiones tomadas por la mayor parte de los ciudadanos.

Las casas mantienen una cierta racionalidad. El conjunto de casas adosadas recibe el nombre de “insulae”. En la ilustración 34 aparece la zona de Delos mejor conservada del siglo V a. C. en relación con Atenas.



Ilustración 35. Zona de Delos.

Las instalaciones conservadas en el Museo del Agua de Atenas nos dan una idea de la sencillez de estas viviendas, de tal manera que se ha deducido que la riqueza de la ciudad también posibilitaba a los consumos públicos más que a los individuales. Se ha dicho que los elementos que se encuentran en las casas son escasos y poco costosos, por ejemplo, cacerolas con hornillos, hornos portátiles, parrillas, etc. Sí que han aparecido con frecuencia objetos para escribir, rollos de papiro conservados en sus propias fundas de madera. Éstos, aunque aparecieron en una casa del siglo V a. C. se piensa que son posteriores, ya que el papiro fue utilizado tras desterrar las tablillas de arcilla y el estilo. Otro elemento encontrado es una jarra de aceite que apareció en la casa que se cree perteneció a Miciars, un general, ya que apareció en ella un yelmo. También se encontraron “aliossi” (tabas) y dados en casi todas las casas, así mismo, en la práctica totalidad de las casas aparecieron una especie de letrinas portátiles.

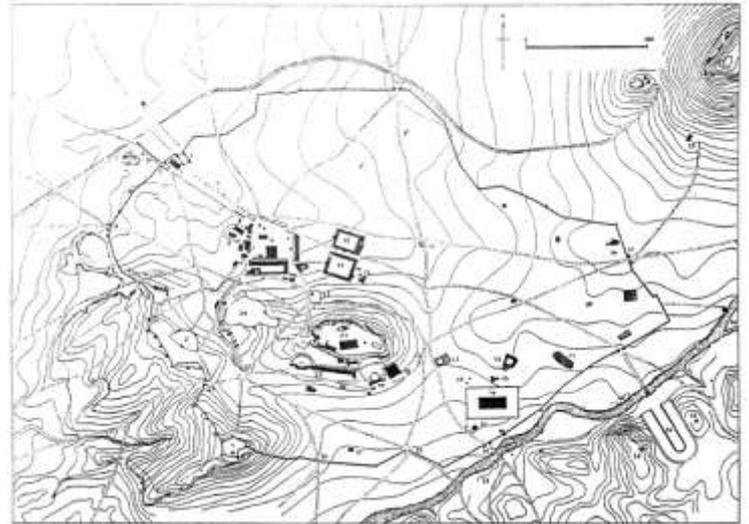


Ilustración 36. Atenas a finales de la época clásica.

Durante el siglo IV a. C. Atenas se expansiona hacia el este de la planicie, más allá incluso del Olimpeion (Ilustración 35, nº. 16). Con esta expansión la Acrópolis se encontrará prácticamente en el centro del entramado urbano de la ciudad, situación que ya no va a cambiar a pesar de los añadidos que se produzcan en época helenística y romana. Adriano terminará el templo de Olimpeion o Zeus Olímpico, que introduce el orden corintio en Atenas. También son obra de Adriano la biblioteca de Adriano (Ilustración 35, nº 10) y el ágora romana (Ilustración 35, nº 11) que se encuentran al este del ágora griega. Al no poder realizar los edificios que quería en el ágora griega decide construir una nueva ágora.

En la ilustración 36 aparece el ágora de Atenas en el año 300 a. C., este entorno presenta ya una forma semicuadrangular, donde aparecen ya edificios como el Efaisteion o Teseion (nº. 6), dedicado a personajes vinculados con la ciudad. El Teseion era el templo más importante de la ciudad de Atenas fuera de la Acrópolis. El ágora debía de estar presidida, normalmente, por un edificio de carácter sagrado, a pesar de que se trataba de una

zona civil. También aparece un tholos (nº. 2), tipología dedicada a templos de carácter conmemorativo. El bulerterion (nº. 5) era un hemicírculo a techo cubierto. También aparecen dos stoas con los números 11 y 20, se trata de pórticos que suelen ser una construcción pantalla autosuficiente que pretende delimitar un espacio. En el caso de la stoa de Zeus Eleuterion (nº. 11) se trataba de una construcción peristilada autosuficiente. La stoa sur (nº. 20) es una gran construcción, resulta singular por que tras el pórtico aparecen una serie de cubículos que se convierten en puestos de mercado de carácter fijo.

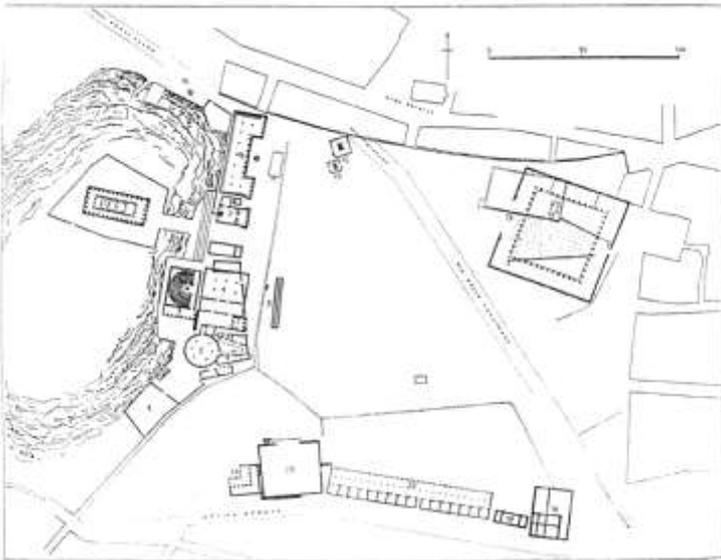


Ilustración 37. Ágora de Atenas en el año 300 a. C.

A finales de la época helenística (Ilustración 37) aparece un edificio levantado con grandes influencias romanas (nº. 8), se trataba de una basílica que era utilizada como lonja y como espacio de administración de justicia. Se reconstruye la antigua stoa sur (nº. 22) para configurar un espacio más cuadrado, además delante de ella surge una nueva stoa a la que se da el nombre de stoa del medio (nº. 25). En la época anterior había una construcción antigua, peristila, parece ser que del siglo V, que al molestar en

época helenística se derriba y surge la stoa de Atalo (nº. 16) que cierra por oriente el ágora y que cuenta con los cubículos de la antigua stoa sur. La stoa de Atalo se encuentra hoy totalmente reconstruida.

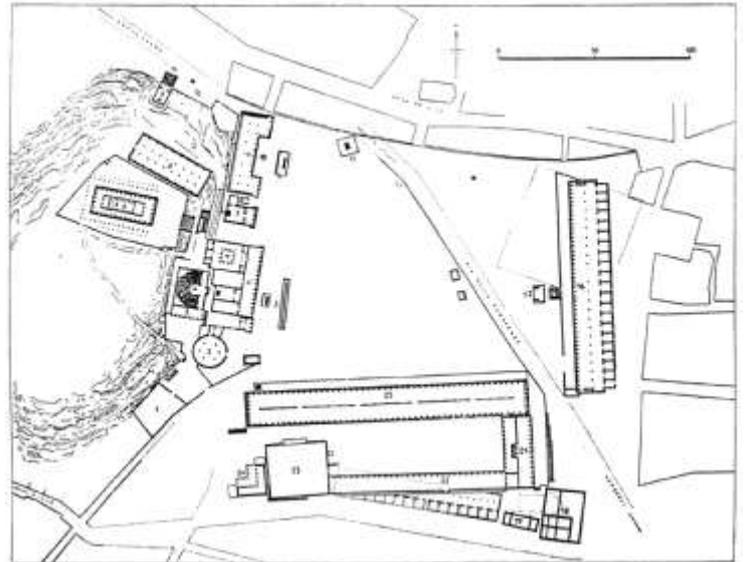


Ilustración 38. Ágora de Atenas a finales de la época helenística.

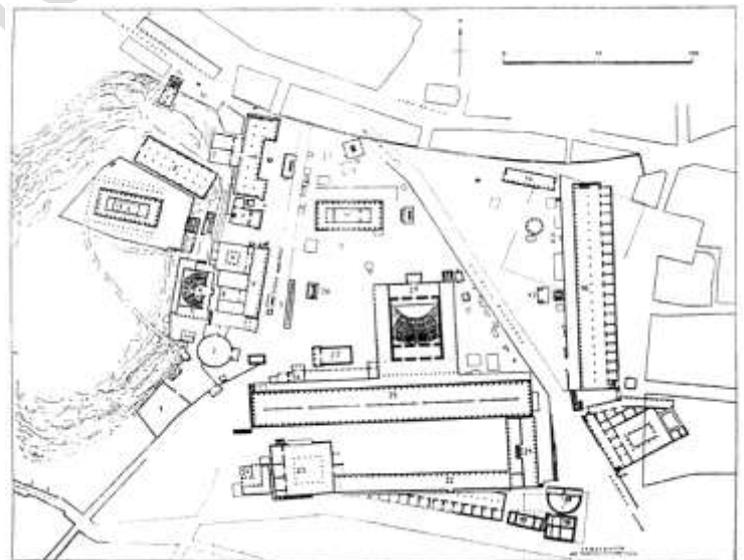


Ilustración 39. Ágora de Atenas en la época romana.

Ya en época romana (Ilustración 38) Adriano fue el más interesado en la monumentalidad de la ciudad de Atenas. Es en esta época cuando surge el templo dedicado a Marte (nº. 30) en el centro del espacio civil, construido por los romanos pero completamente al estilo griego.

También surge el odeion de Agripa (nº. 29 e ilustración 39) que será completado en época de Adriano. Este lugar se utilizaba para escuchar música, contaba con unas grandes condiciones acústicas. El edificio se encontraba cubierto a diferencia de lo que ocurría en época griega. Otro edificio de este momento es la stoa noreste (nº. 14).

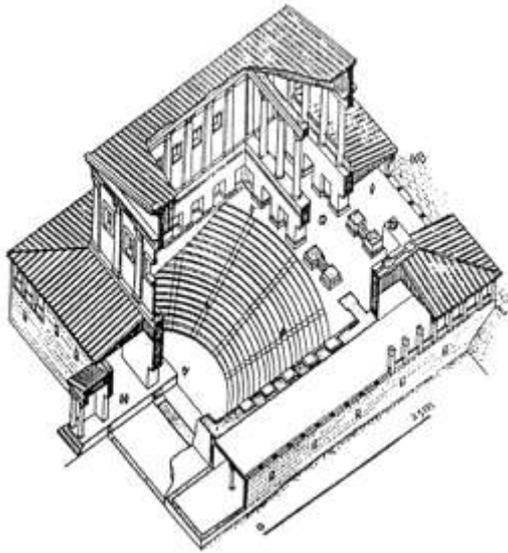


Ilustración 40. Axonometría del odeion de Agripa.

En un grabado (Ilustración 40) podemos ver el resultado de este conjunto construido a lo largo del tiempo que se nos presenta como un gran espacio monumental y columnado.



Ilustración 41. Vista del ágora de Atenas en época romana.

En una fotografía hemos podido ver dos “ostraca”¹⁰, fragmentos de terracota que se utilizaban para las votaciones realizadas para el exilio de los políticos que no servía bien a la ciudad.

La población que alcanzó la ciudad en época romana decrece durante la Edad Media y parte de la Edad Moderna. En el siglo XIX, tras ser liberada del Imperio Turco, se realiza el proyecto de ensanche de la ciudad (Ilustración 41), en 1842, por el urbanista alemán Leon Von Klénze. se proyectan una serie de vías hacia el norte de carácter poligonal que cierran por el norte el viejo tejido urbano, desde donde se abren dos vías de norte a sur y de este a oeste. En estos momentos su perímetro es aún menor que en época helenística.

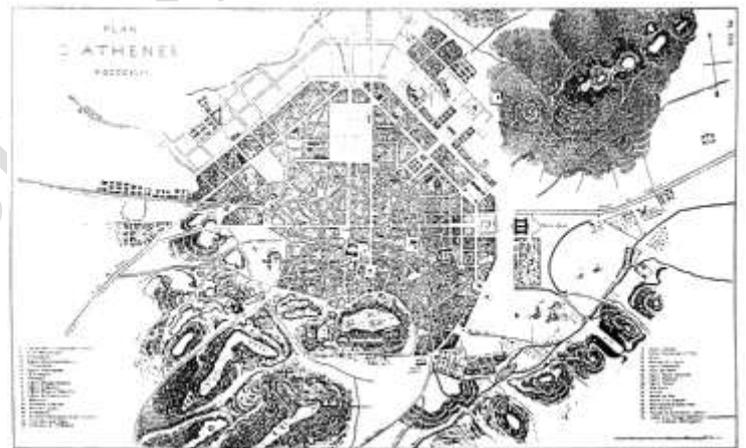


Ilustración 42. Atenas, ensanche de 1842.

Otras ciudades

Hipodamo de Mileto vivió en la segunda mitad de siglo V a. C., Aristóteles, en el libro segundo de su *Política*, dice que Hipodamo de Mileto es el autor de una teoría política y pone en su boca la siguiente frase:

“Imagino una ciudad de 10.000 habitantes dividida en tres clases; una

¹⁰ De ella deriva ostracismo; Exclusión voluntaria o forzosa de los oficios públicos, a la cual suelen dar ocasión los trastornos políticos.

compuesta de artesanos, otra de agricultores y la tercera de guerreros. El territorio debería de estar igualmente dividido en tres partes, una consagrada a los dioses, una pública y otra reservada a las propiedades individuales.”

Aristóteles dice que Hipodamo de Mileto fue el creador de la división regular de la ciudad.

Por otras vías secundarias se atribuye a Hipodamo de Mileto la nueva sistematización urbana del Pireo en el siglo IV a. C. y también se le atribuyen los planos de las ciudades de Mileto, Olinto y alguna otra. Estas ciudades están trazadas siguiendo un diseño geométrico que se convierte en una regla racional que se aplica tanto a escala de edificios como a escala de la ciudad. Con todo, se trata de una regla nueva que no compromete, sino que confirma y convierte en sistemático los caracteres de la ciudad griega estudiada con anterioridad. Las calles están trazadas en ángulo recto, aparecen unas cuantas vías principales en sentido longitudinal que dividen la ciudad en franjas paralelas y un número mayor de vías secundarias transversales. Las secciones de las calles son casi siempre modestas, sin pretensiones monumentales, entre 5 y 10 metros las calles principales, y de 3 a 5 metros las calles secundarias. De todo ello resulta una red de manzanas uniformes cuya forma varía un poco dependiendo de la ciudad, unas más cuadradas y otras más rectangulares. También pueden variar en casos concretos para adaptarse al terreno y a otras exigencias particulares. La menor dimensión de las manzanas, es decir, la distancia entre dos calles secundarias, suele ser la precisa para una o dos casa individuales, entre 30 y 35 metros, mientras que la dimensión mayor, es decir, la distancia entre dos calles

principales, es la adecuada para una línea ininterrumpida de casas y puede oscilar entre los 50 y los 300 metros.

Las áreas especializadas, civiles y religiosas, no suelen regir el resto de la composición, sino que se adaptan a la red y a veces se alojan en una o dos manzanas normales. Las calles principales no suelen afectar estas áreas especializadas y corren tangencialmente junto a estas.

Esta regularidad tan severa del tejido urbano no tiene por que afectar al perímetro de la ciudad, antes al contrario, este perímetro no suele seguir una forma regular, las parcelas acaban de forma irregular junto a elementos naturales como montañas o costas. Las murallas por su parte no están adosadas a las parcelas de terreno, sino que unen las alturas más defendibles, incluso a cierta distancia del hábitat, por lo que suelen tener un trazado totalmente irregular.



Ilustración 43. Miletos en el siglo V a. C.

En la ilustración 42 aparece el plano de Mileto organizada en el siglo V a. C. por Hipodamo después de las guerras persas. Las “insulae” miden unos 30 por 52 metros. En la siguiente ilustración, número 43, aparece la división de la ciudad en zonas; comercial, civil y religiosa.

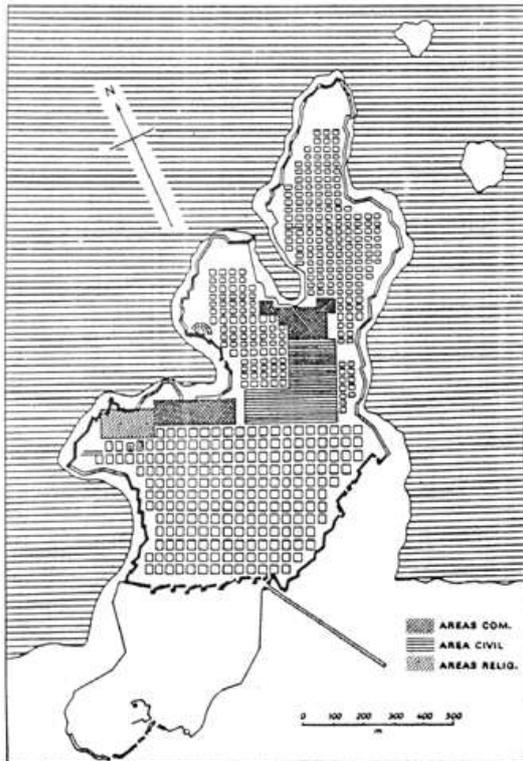


Ilustración 44. División en zonas de Mileto.

Mileto era una pequeña península rodeada por el mar, vemos que las manzanas acaban escalonadamente, adaptándose a la topografía. Podemos ver también como aparecen dos tamaños de manzanas en zonas separadas y entre las cuales aparece el centro cívico.

La organización de Olinto (Ilustración 44) también está atribuida a Hipodamo, pero también cuenta con modificaciones de otros arquitectos y urbanistas. Aquí es más apreciable la jerarquía de las calles, vemos como el tejido urbano se adapta a la topografía en su perímetro y advertimos en el trazado un eje diagonal que palia uno

de los inconvenientes de este tipo de organización, el desplazamiento entre una y otra parte de la ciudad.

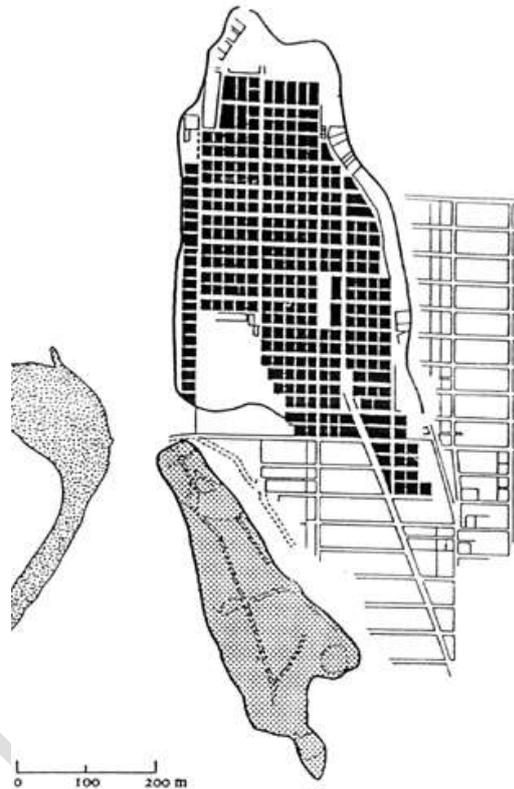


Ilustración 45. Olinto.

En la ilustración anterior aparece el plano de Olinto después de la ampliación de Hipodamo (432 a. C.). El área de puntos, abajo, es la del núcleo más antiguo (paleópolis).

La constancia de esta retícula fijada normalmente por las exigencias de las casas y no tanto por las exigencias excepcionales de los templos y de los palacios confirman la unidad de este organismo urbano y la vocación hacia la igualdad de todas las áreas y de todas las propiedades privadas ante las reglas impuestas por el poder público.

La elasticidad de la relación entre los lados rectangulares permite que cada ciudad sea distinta. Por su parte la complicación del perímetro y la

separación de las murallas respecto a las manzanas reflejan el equilibrio entre la naturaleza y la obra del hombre, y reduce, en gran medida, el contraste entre la ciudad y el paisaje. Así pues, esta regularidad no llega hasta el punto de comprometer la jerarquía entre el hombre y la naturaleza, sino que permite idear y "adueñarse" de la ciudad, incluso cuando ésta es grande, y posibilita crecer hasta cierto punto a una ciudad ya existente. Todas las aportaciones de Hipodamo serían continuadas en época helenística y posteriormente por Roma.

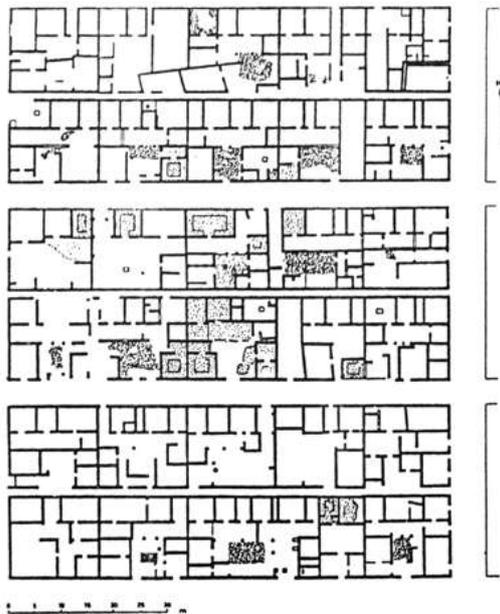


Ilustración 46. Tres "insulae".

En la ilustración 45 aparecen tres "insulae" de Olinto, se pueden distinguir 10 casas en cada una de ellas y la regularidad de su tamaño.

En la siguiente ilustración, número 46, aparece la planta de la Casa de la Suerte, se trata de una residencia más grande por lo que se levantó ligeramente separada de la retícula urbana. Se trataba de la casa más importante de Olinto, presenta forma rectangular con un pórtico distribuidor alrededor del cual se encuentran los

despachos o estancias. La planta corresponde a la zona baja ya que tenía un piso al que se accedía por una escalera. Se advierte una racionalización y medición precisas desconocidas de esta forma tan rigurosa con anterioridad a la obra de Hipodamo de Mileto.

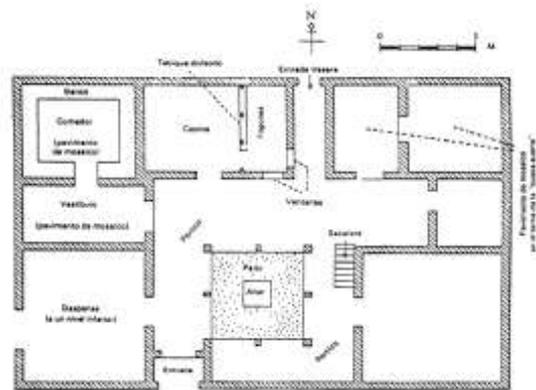


Ilustración 47. Casa de la Suerte.

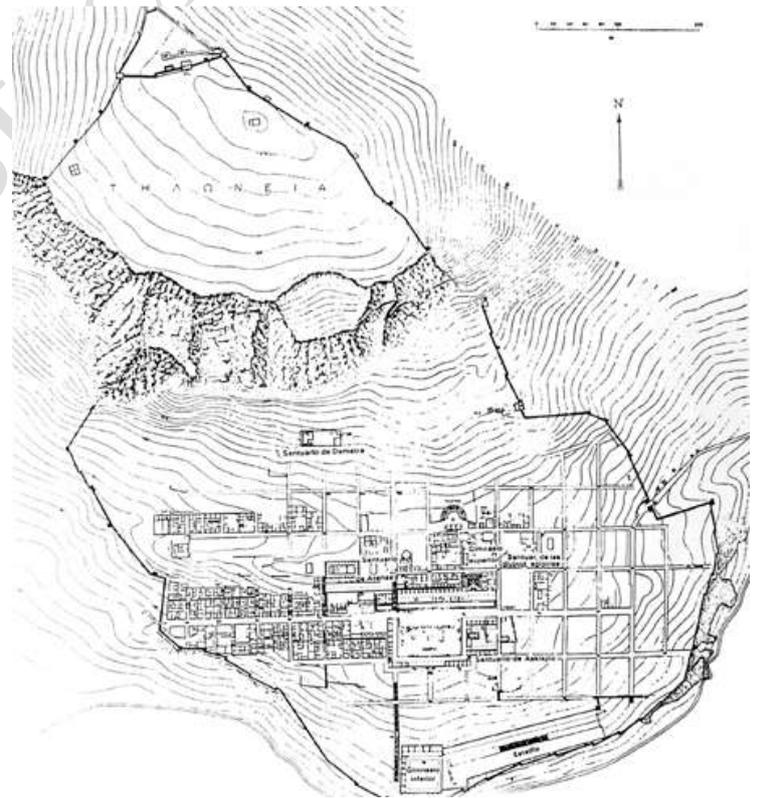


Ilustración 48. Priene.

Priene (Ilustración 47) responde a la filosofía urbanística hipodámica llevada a la práctica. Por una parte observamos una

absoluta regularidad del tejido urbano, vemos como las cuadras son perfectamente rectangulares. Así mismo es apreciable que esta regularidad no se transmite al perímetro y vemos como las cuadras acaban en forma escalonada. También vemos como los entornos públicos se integran perfectamente en la trama urbana de forma regular. Vemos como el santuario de Atenea y el de Asklepio presentan un espacio común al frente, en el caso de este último se trata del ágora.

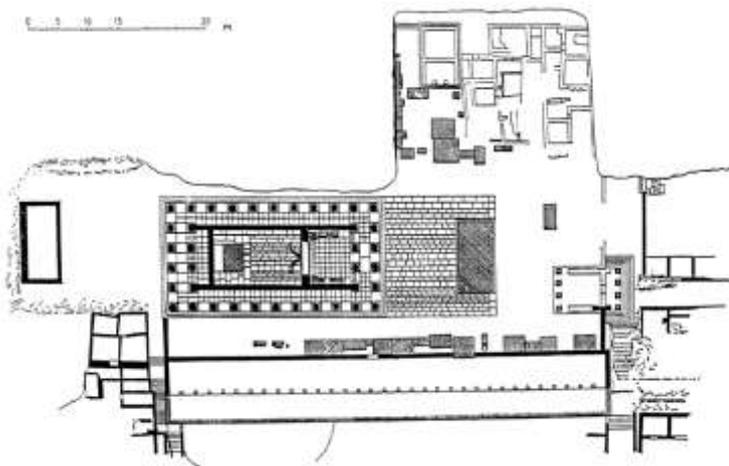


Ilustración 49. Santuario de Atenea.

El santuario de Atenea (Ilustración 48) de forma excepcional se adapta a la tipología de los templos de la Grecia Continental y en uno de sus lados aparece una stoa.

Por su parte, el santuario de Asklepio (Ilustración 49) presenta también junto a él un espacio común, se trata del ágora de forma perfectamente rectangular y una gran stoa con cubículos destinados al comercio. Estos cubículos eran propiedad del municipio y eran arrendados a los comerciantes con el fin de que los tenderetes no perturbaran la vida urbana.

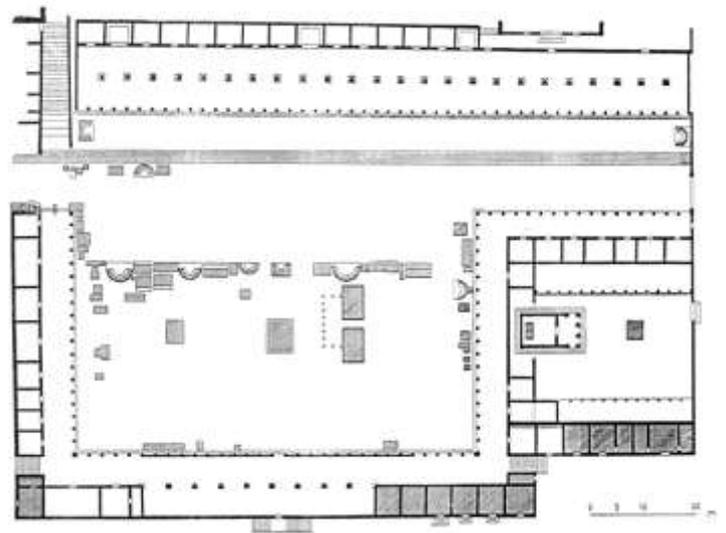


Ilustración 50. Ágora de Priene y santuario de Asklepio, a la derecha.

Viendo la planta de dos casas de Priene (Ilustración 50) podemos observar como éstas no presentan la regularidad de las casas de Olinto. Se trata de casas adosadas que se adaptan a las cuadras.

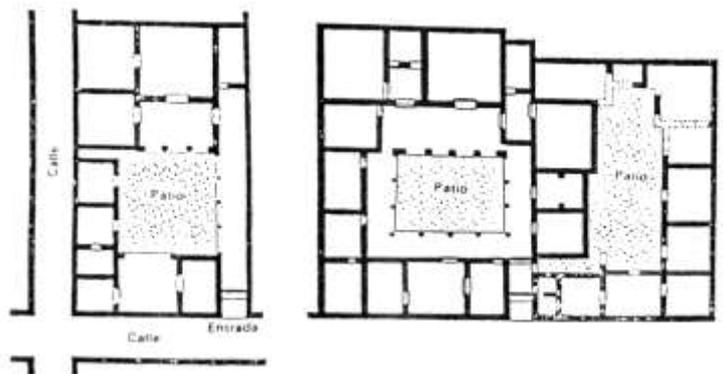


Ilustración 51. Dos casas de Priene.

Resulta importante destacar el ecclesiasterion de Priene (Ilustraciones 51 y 52), una construcción excepcional cuyas características prácticamente sólo veremos en esta ciudad. Este edificio acogía a la ecclesia, los representantes de los ciudadanos que solían reunirse en el ágora. En este caso nos encontramos con un edificio de piedra cubierto con vigas de madera. Una gran sala de reuniones con un graderío cuadrangular que podía

acoger unas setecientas personas, suficientemente representativo de una ciudad que llegó a tener 4.000 habitantes.

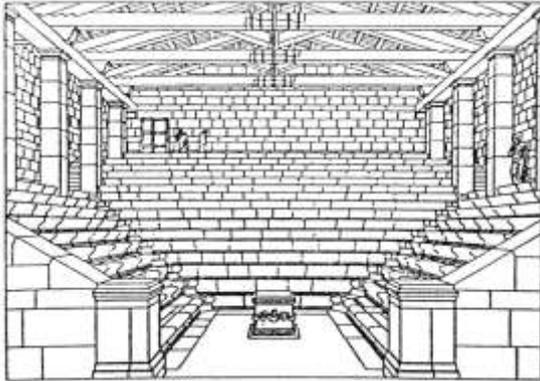


Ilustración 52. Alzado del ecclesiasterion de Priene.

En cuanto al teatro de esta ciudad llegó a tener capacidad para 6.000 personas.

En la siguiente ilustración, número 53, podemos ver una vista general de Priene.



Ilustración 54. Vista general de Priene.

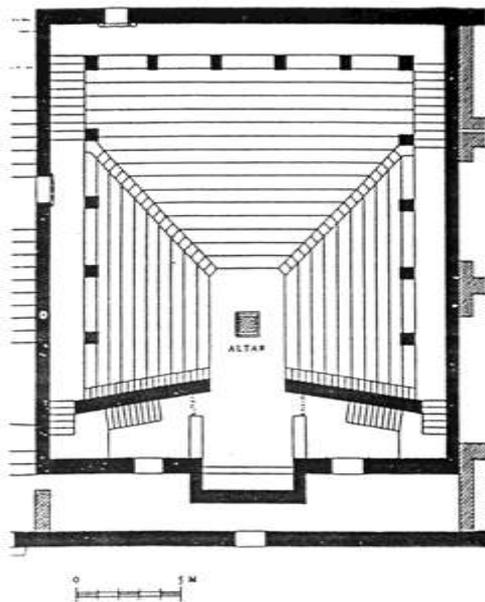


Ilustración 53. Planta del ecclesiasterion de Priene.

El ecclesiasterion presentaba un altar en el centro. La curia romana parece ser que se inspiró en este edificio. Hoy también contamos con un edificio que presenta características similares y cuenta con una función política, se trata del edificio que alberga el parlamento británico.

El mundo helenístico

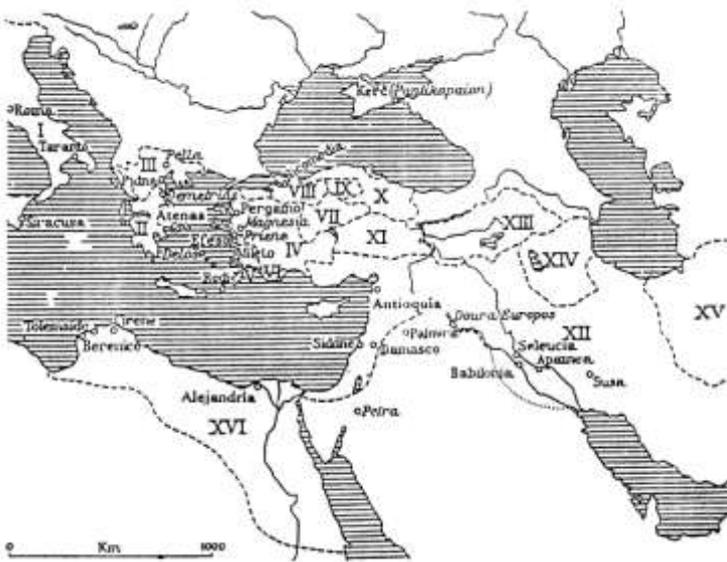


Ilustración 55. El mundo helenístico a finales del siglo III a. C.

Cuando toda Grecia es unificada políticamente por el monarca Filipo II de Macedonia (382-336 a. C.) termina el equilibrio autónomo de las ciudades estado griegas, también se rompe el concepto de crecimiento menudo y controlado. Por otra parte, en esta época los métodos elaborados por los griegos en cultura científica y filosófica, en el tema económico, así como los modelos de proyección de edificios y ciudades estarán a punto para ser difundidos por todo el mundo civilizado de la época, lo que se logrará gracias a las conquistas militares de Filipo y su hijo Alejandro Magno. Estos métodos se enfrentaron al bagaje y las tradiciones del mundo oriental fundamentalmente, para terminar mezclándose finalmente la tradición occidental y oriental. Alejandro Magno (356-323), también rey de Macedonia y sus sucesores, generales, estarán en condiciones de fundar no tan sólo colonias de medidas que se correspondan a las de las ciudades originarias, sino incluso grandes metrópolis comparables en muchos casos a las antiguas capitales de oriente. La regularidad geométrica aportada por Hipodamo de Mileto va a

servir para distribuir más o menos racionalmente una multitud de elementos heterogéneos, el cuadro que resultará de ello será al mismo tiempo ordenado y tumultuosos, similar en muchos aspectos al cuadro de la ciudad moderna.



Ilustración 56. Plano de Alejandría.

En el plano de la ciudad de Alejandría (Ilustración 55) se puede apreciar la escala de ésta. A pesar de desbordar el concepto tradicional, vemos como los elementos principales se distribuyen mediante la filosofía urbana hipodámica. Alejandría ocupó en el siglo I a. C. una extensión de 900 hectáreas. La ciudad estaba rodeada de grandes suburbios y más que de ciudad algunos urbanistas hablan de una región urbanizada, que podía haber tenido entre medio millón y un millón de habitantes.

Otra ciudad importante fue Antioquia que tuvo más de 300.000 habitantes y sus ejes principales también seguían la tradición hipodámica.

Estas dos ciudades llegarían a ser en época romana las mayores del Imperio después de la capital. Además, por su parte Alejandría seguiría siendo por excelencia la capital económica del mundo mediterráneo.

Una excepción es la ciudad de Pergamo (Ilustración 56), que se sale de las directrices de estas megapolis, Alejandría o Antioquia. Resulta importante por su orografía. La ciudad se encuentra situada sobre una colina y sus monumentos se distribuyen por ella a lo largo de más de 335 metros de desnivel, formando un conjunto escenográfico sin parangón en la historia del urbanismo de la antigüedad.



Ilustración 57. Plano y sección de la ciudad de Pergamo.

En la actualidad no queda prácticamente nada, el Altar de Zeus, obra

emblemática de esta ciudad, se encuentra en Alemania.

Las megapolis que dominaron su expansión en el siglo I a. C. son ciudades cuya área habitada es tan inmensa que casi nunca destaca un edificio como elemento predominante. En cambio las calles se hacen cada vez más grandiosas, con grandes pórticos. Las principales calles de Alejandría o Antioquia llegaron a tener 30 metros de anchura, y parece ser que algunas alcanzaron los cuatro o cinco kilómetros de longitud. En el caso de Alejandría destacaba su famoso faro, al que algunas fuentes atribuyen entre 60 y 150 metros de altura. Esta construcción debía de ofrecer una imagen a la entrada del puerto que resumiría la magnitud de la ciudad.

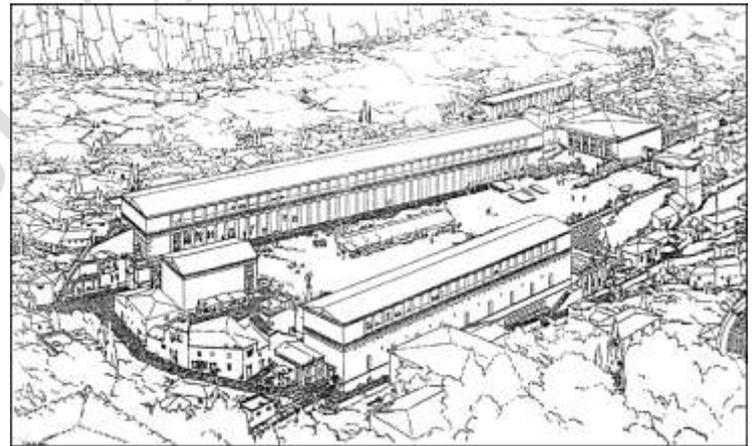


Ilustración 58. Reconstrucción del Ágora de Assos.

También de época helenística resulta singular la ciudad de Assos. En una reconstrucción (Ilustración 57) vemos el ágora. Ciudad situada sobre una zona escarpada, al igual que Pergamo, se encontraba estructurada mediante terrazas. El ágora supone un importante esfuerzo de aplanamiento, se delimita por dos stoas y se encontraba presidida por un templo “in antis” que dignificaba el espacio civil. La disposición tangencial de las stoas parece que es fruto de la primera utilización en el ámbito urbanístico de la perspectiva

invertida, con el fin de magnificar el espacio real del ágora.

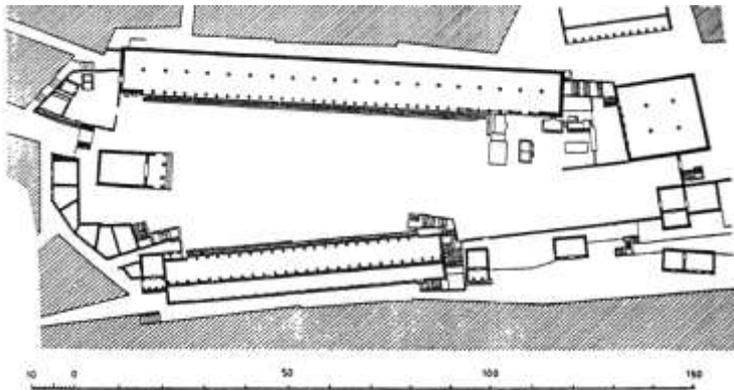


Ilustración 59. Planta del ágora de Assos.

Roma



Italia antes de la conquista romana

Ilustración 60. Italia antes de la conquista romana.

La historia de la Roma clásica abarca alrededor de 1.200 años, divididos en monarquía, república e imperio. El año legendario de la creación de Roma es el 753 a. C. En un principio se trataba de una monarquía que mezclaba reyes legendarios e históricos, el último de ellos fue Tarquino el soberbio, del que nos dice la historia que su despotismo fue el causante de la caída de la monarquía, estableciéndose la república en el 509 a. C.

La República se prolongaría hasta el advenimiento del Imperio en el 38 a. C. cuando se proclama Augusto Imperator, el que detenta el "Imperium", lo que es diferente a "Autoritas", a pesar de que

ambos términos significan poder el primero de ellos es poder absoluto.

Resulta más problemático saber cuando finaliza el Imperio. En el 395 Teodosio el grande divide el Imperio entre sus dos hijos, y mientras que el Imperio Romano de Occidente se prolonga hasta el 476 cuando Rómulo Augústulo es derrocado por el jefe bárbaro Odoacro. El historiador Símmaco, cónsul en el 485, señalaba en su *Historia Romana* -no conservada- la desaparición del Imperio de Roma y Jordanes, basándose en él, afirma:

“Así el Imperio occidental y el principado del pueblo romano que el primero de los Augustos, Octavio Augusto, había ostentado a partir del año 709 de la fundación de la Ciudad, perecieron con este Augústulo en el 522 del reinado de los emperadores que le habían precedido”.

Por otra parte, el Imperio Romano de Oriente se prolonga hasta 1453, cuando Constantinopla es tomada por los turcos.

En el estado romano que va a provocar la unificación del mundo mediterráneo hemos de distinguir cuatro elementos:

1. En primer lugar el ambiente originario en que nace la potencia romana, es decir, la civilización etrusca, que entre los siglos VII y VI a. C. se va a extender en la península itálica desde la llanura del Po hasta la Campaña.
2. En segundo lugar podríamos hablar de la fortuna histórica de Roma, que va a comenzar como una pequeña ciudad en el límite entre el territorio etrusco y las colonias griegas del sur. Esta ciudad se desarrollará hasta convertirse en la urbe, es decir, la ciudad por excelencia, y la capital del Imperio.

3. En tercer lugar hemos de tener en cuenta también los métodos singulares de colonización utilizados por los romanos en todo el territorio que conformaría el Imperio. En estos modos de colonización hay tres recursos modificadores del territorio:

- a. Las infraestructuras: vías, puentes, acueductos y líneas fortificadas.
- b. Las divisiones de los territorios agrícolas en fincas cultivables por medio de la centuriación.
- c. La fundación de nuevas ciudades.

La diplomacia también fue importante ya que les hacía respetar los territorios conquistados, es decir ganarse a estos.

4. En cuarto lugar la descentralización de las funciones políticas en el tardío imperio y con ello el protagonismo de las nuevas capitales regionales, y por ende la capital de oriente, Constantinopla, en la cual el gobierno imperial continuará tras la caída del Imperio de Occidente durante diez siglos más.

Las ciudades etruscas surgen en Italia durante la Edad de Hierro, del siglo IX a. C. en adelante, entre el río Arno y el Tíber, en la denominada costa tirrena. Después, del siglo VII al VI a. C. se extiende hacia el sur, la zona de la Campaña y entrará en contacto con las colonias griegas de la Italia meridional. A partir del siglo VI a. C., a través del comercio marítimo, entrará en contacto con otras civilizaciones del Mediterráneo oriental fundamentalmente, absorbiendo influencias de ellos.

En Etruria, al igual que en Grecia, existe un gran número de ciudades estado

gobernadas por un régimen aristocrático normalmente y unidas en cierta forma por una liga religiosa que servía de adherencia a estas ciudades.

Las ciudades principales suelen ocupar una zona alta que puede defenderse con facilidad. Posteriormente serían transformadas profundamente por los romanos. Sobreviven no obstante los cinturones de murallas de algunas de estas ciudades y algunos monumentos aislados.

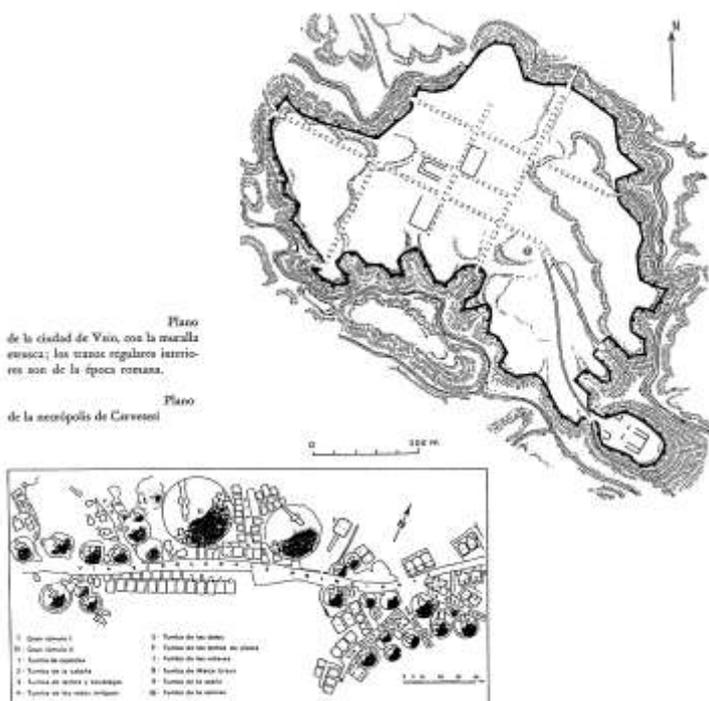


Ilustración 61. Plano de Veio.

Veio (Ilustración 60) es una ciudad etrusca en la que vemos la muralla, los trazos con guiones corresponden a época romana. Es apreciable en el plano la irregularidad del contorno.

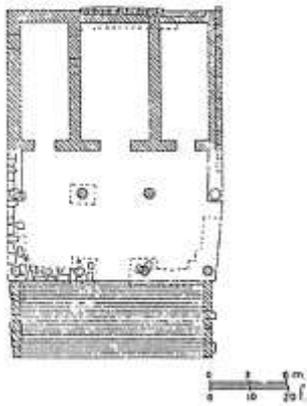
En la ilustración 61 podemos ver un tramo de la muralla de Alatri conformado por un aparejo mezcla del “opus incertum” y “opus quadratum”, de forma ligeramente irregular.



Ilustración 62. Fragmento de la muralla de Alatri.

Otra aportación importante de los etruscos es el templo, cuyas características conocemos por las descripciones de Vitrubio, que nos dice que se trata de una estructura bastante sencilla, primero de madera y posteriormente de piedra con aplicaciones o superposición de una capa de terracota.

El templo etrusco de Orvieto (Ilustración 62, abajo) nos muestra que se encontraba sobre un alto podio al que sólo se podía acceder por uno de los lados. Esto muestra que se potenciaba una sola de las fachadas. También podemos ver que la celda se divide en tres espacios. Parece que el primer templo de origen etrusco que se levantó en Roma tenía estas características y estaba dedicado a Júpiter, Juno y Minerva (Ilustración 62, arriba). Se trataba de un templo períptero de carácter monumental.



Plano del templo etrusco de Orvieto y modelo del primer templo de Júpiter en el Campidoglio de Roma.

Ilustración 63. Planta del templo de Orvieto y reconstrucción del templo de Júpiter, Juno y Minerva.



Ilustración 64. Templo de Portunus o de la Fortuna Viril.

La influencia etrusca pasaría al templo romano, lo vemos en el templo de la Fortuna Viril (Ilustración 63), Roma, del siglo I a. C., en cuyos lados y parte

posterior aparecen semicolumnas jónicas adosadas.

Los escritores antiguos romanos atribuyen a los etruscos el origen de las reglas para el trazado de las ciudades que más tarde utilizarían los romanos, de tal forma que se habla de la “Inauguratio”, la “Limitatio” y la “Consecratio”. La primera era la consulta a la voluntad de los dioses. Antes de fundar una ciudad se realizaba un sacrificio y si éste era propicio se construía la ciudad. Lo segundo era el trazado del perímetro exterior y de los límites interiores de la ciudad, las parcela. El tercero hace referencia a un último sacrificio celebrado en la ciudad recién fundada en acción de gracias.

Con todo, hay que recordar que las formas trazadas sobre el terreno no siguen una regla geométrica, que posteriormente sí que será seguida por los romanos.

En torno a las ciudades aparece un gran número de tumbas a lo largo de una vía con cierto carácter urbanístico (Ilustración 60, abajo), como sí se tratase de una ciudad de los muertos replica de la ciudad de los vivos. Hay dos tipos de tumbas etruscas que pasarían a la tradición romana, las tipo túmulo circular y las excavadas en la roca de forma rectangular.

En el margen del territorio etrusco se va a formar la ciudad de Roma que podemos calificar de pequeña potencia que crecerá y llegará a dominar todo el mundo mediterráneo.

Roma como se ha dicho no es una capital elegida, sino obligada. Surge por razones estratégicas de carácter histórico y militar. Con el tiempo el territorio que va a controlar la ciudad, que se convertirá en Imperio, va a nacer por la propia ampliación de la ciudad estado, de tal

manera que el enorme engrandecimiento progresivo hará crecer la urbe pero no la va a privar de sus caracteres primigenios casuales y particulares al mismo tiempo. Será un pueblo que se convertirá en ciudad mundial. Todas las vías romanas que surcarán el Imperio se conciben como una prolongación kilométrica de las vías intramuros de la ciudad de Roma.

Cuando la unificación política del Imperio es ya un hecho consumado el emperador Caracalla, en el año 212 d. C., concede la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio, de tal manera que la urbe, la ciudad por excelencia, se va a corresponder con el orbe, el mundo.

La ciudad de Roma va a acoger personas procedentes de todo el mundo unificado y presidido por las propias fortificaciones del Imperio, cuyas vías serán prolongaciones de las de la ciudad, como si todo el imperio fuera una única ciudad. Esta idea la encontramos en las palabras de Ovidio que dice: *“A los otros pueblos les ha sido asignada una parte especial de la tierra, para nosotros, los romanos, el espacio de la ciudad coincide con el espacio del mundo.”* Esta idea perdurará en toda la historia posterior de Roma.

Al prestigio de la antigüedad le sucederá el prestigio religioso tras la Edad Media, como sede del pasado y seguirá siendo el centro del mundo.

El origen de la ciudad de Roma está vinculado a la naturaleza del lugar, pero el lugar elegido en el curso inferior del Tíber a penas se distingue de otros lugares próximos y sus características primigenias parecen desproporcionadas con la importancia de los desarrollos siguientes. El curso del río Tíber después de una curva muy pronunciada se hace menos rápido y se divide en dos brazos dejando en medio

la isla Tiberina. Algunos dicen que se eligió precisamente este lugar por que en él se podía atravesar más fácilmente el río. Los etruscos que viven en la parte derecha tienen interés por este paso para acceder a sus posesiones del norte. Cerca de esta isla se forma un nuevo núcleo con una feria y un mercado denominados foro Olitorio y foro Boario, mientras que en las colinas más próximas surgen los primeros poblados fortificados que protegen el paso del río. En este sentido se ha pensado que quizá el primer núcleo fortificado de la ciudad surgiera no en el Capitolio, sino en el Palatino, por que es el más importante que posee paredes abruptas y más fácilmente defendibles, a la vez que ofrece, a diferencia del Capitolio, una plataforma suficientemente espaciosa para acoger un poblado.

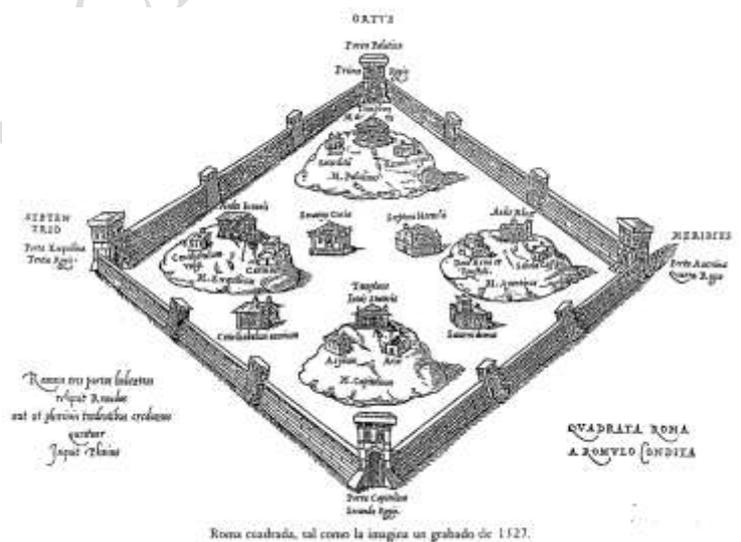


Ilustración 65. Roma Quadrata en un grabado de 1527.

Ya a mediados de la monarquía se forma una ciudad que incluirá las siete colinas tradicionales y que estará dividida en cuatro regiones. Esta Roma, que se denomina Roma “quadrata” (Ilustración 64), se divide en región suburbana que comprende el Celio, región estilina que comprende el Esquilino, el Opio y el Cispino, región collina que comprende el Quirinal y el Viminal, y por último la

región palatina que comprende el Palatino (Ilustración 65).

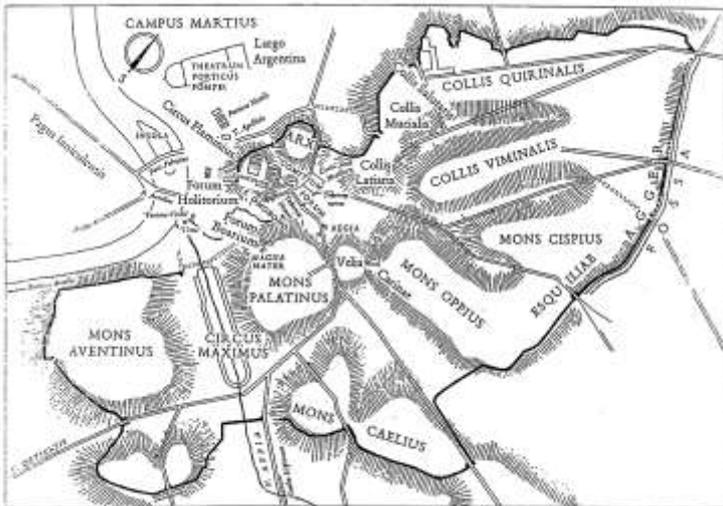


Ilustración 66. Colinas de Roma.

El valle central que se encuentra entre estas cuatro regiones era una zona pantanosa que fue desecada con la obra de la Cloaca Máxima y donde se crea un área comercial que se convertirá en el foro romano por excelencia. De este primitivo núcleo parece que queda algo desplazado el Capitolio, que haría las veces de acrópolis, y también el Aventino.

En el año 378 a. C. toda esta primitiva ciudad es ocupada e incendiada, al parecer con la excepción del Capitolio, con la invasión de los galos e inmediatamente después Roma sería reconstruida sin corregir su trazado irregular primigenio. Esta ciudad es la que aparece en un grabado de 1527 (Ilustración 66). Esta nueva Roma, que conllevó un nuevo cinturón de murallas, comprendía el Aventino y el Capitolio y una parte de la altiplanicie del norte del Quirinal, ocupando una zona de 426 hectáreas, lo que quiere decir que en el siglo IV a. C. la organización de una gran metrópolis.

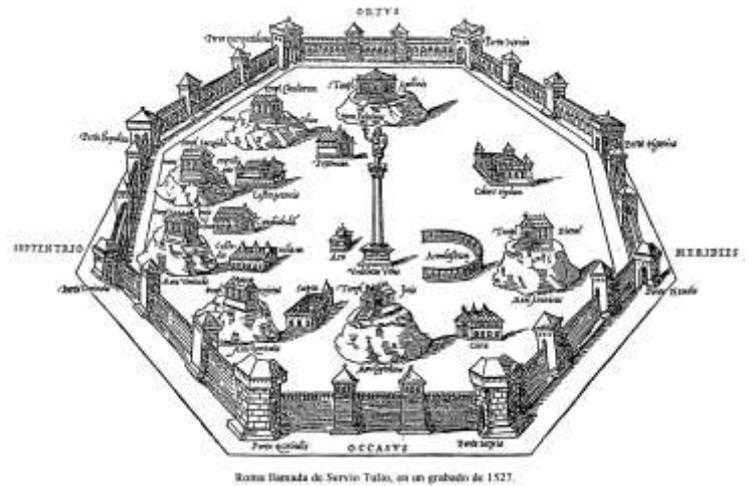


Ilustración 67. Roma llamada de Servio Tulio en un grabado de 1527.

A partir del año 329 a. C. otra importante obra completará la organización del tramado urbano, consistía en aplanar el valle situado entre el Palatino y el Aventino para construir el Circo Máximo. A partir del año 312 a. C. se realiza el primer acueducto para suministrar agua a las colinas.

Hasta el final de la República el foro romano se va rodeando de edificios monumentales, y se va construyendo sobre el Capitolio, en gran parte edificios y templos. Mientras, a la orilla del Tíber, junto al Aventino se configura un emporio comercial de carácter permanente.

En la transición al Imperio asistiremos a un fenómeno que estará presente hasta el final de la Roma antigua, las intervenciones se hacen más monumentales entrando en conflicto con la organización precedente de la ciudad, de forma que para dejar sitio a las nuevas sistematizaciones será preciso destruir las anteriores.

La época de Julio César (mediados siglo I a. C)

Éste, finaliza los últimos edificios monumentales del foro romano



Ilustración 73. Curia de César en la actualidad.

Otro edificio de este momento es la Curia de César (Ilustración 72), en la actualidad reconstruido exterior e interiormente. En su interior aparecían unos bancos corridos de forma similar a lo que ocurría en el “ecclesiasterion” de Priene. También es importante el “tabularium” (Ilustración 73), lugar donde se guardaban los archivos de la ciudad y que cerraba por uno de los costados el foro romano.



Ilustración 74. Tabularium.

La fachada posterior que es lo que se conserva original, la que daba al Foro. Este edificio que se inauguro en el año 78 a.C. es muy importante desde el punto de vista arquitectónico. Se trata de un edificio de planta rectangular de 70 metros de largo, y tres plantas. Realizado en Toba. Lo interesante es lo siguiente, el primer piso únicamente tiene unas pequeñas ventanas, pero lo que va a crear escuela en edificios posteriores, es que en el segundo y tercer piso utiliza los ordenes griegos como decoración de la fachada. Es el primer edificio que realizado con la técnica abovedada romana, emplea una decoración a la griega. Utilizando los ordenes griegos como mero elemento decorativo. Así en el segundo piso utiliza el orden toscano –variante del dórico que consiste en incluir unas molduras arriba del capitel–, de forma que se colocaron pares de semicolumnas de este orden, mientras que en el tercer piso las parejas de semicolumnas son de orden jónico. Secuencia que posteriormente será utilizada en otros edificios.

Al mismo tiempo que se culmina el foro romano se decide realizar otras construcciones que no caben en este emplazamiento iniciándose así los denominados foros imperiales con la construcción del Foro de César, ahora sí fruto de un plan premeditado. El foro de César está presidido por el templo de Venus Genitrix (-Progenitora- como progenitora de su estirpe, puesto que César se creía descendiente de Venus). Estos templos imperiales estarán siempre presididos por un templo.

La época de Augusto (38 a. C. – 14 d. C)

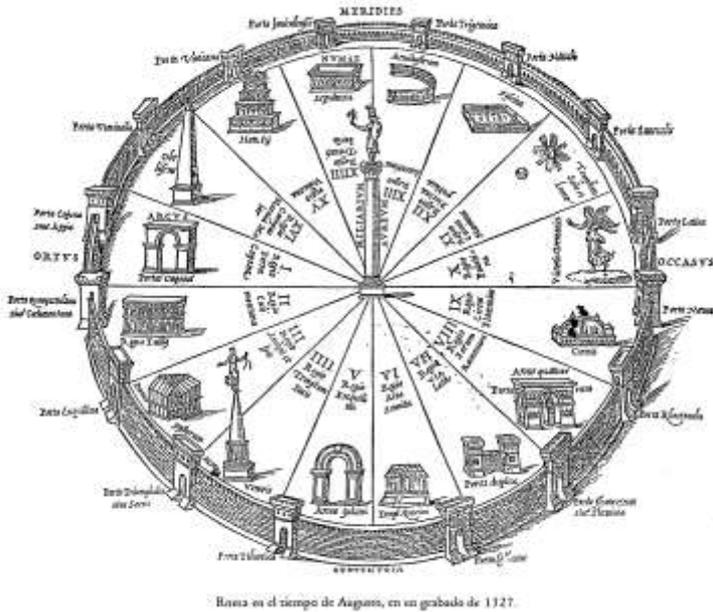


Ilustración 75. Roma en el tiempo de Augusto, en un grabado de 1827.

Durante estos momentos, siglo I a. C., se produce la transición de la República al Imperio. Se realiza una nueva división de la ciudad de Roma, ahora en 16 regiones (Ilustración 74). Parece, no obstante, que no hubo una ampliación del perímetro amurallado, es decir, fue una división intramuros.

Augusto, como primer emperador, realiza el segundo de los foros imperiales, el Foro de Augusto, algo más pequeño que el de César, pero también presidido por un templo. En estos momentos ya se debe de destruir parte del tejido urbano anterior. Augusto realizó otras construcciones separadas de este entorno que generaron un nuevo tejido urbano, por ejemplo el Ara Pacis (Ilustraciones 75 n° 66, y 76).



Ilustración 76. Plano de la Roma Imperial.



Ilustración 77. Ara Pacis.

La última actuación importante de la época de Augusto es su mausoleo (Ilustraciones 77, 78 y 79) situado cerca del Ara Pacis, que también sirvió para urbanizar una región a orillas del Tíber. La construcción toma su origen del túmulo de tradición etrusca, pero de carácter monumental, incluyendo la fachada propia de un templo romano con obeliscos en la entrada de procedencia egipcia. La cubierta del templo provocaba

un aspecto seminatural con cipreses en las terrazas circulares que cubrían el edificio.

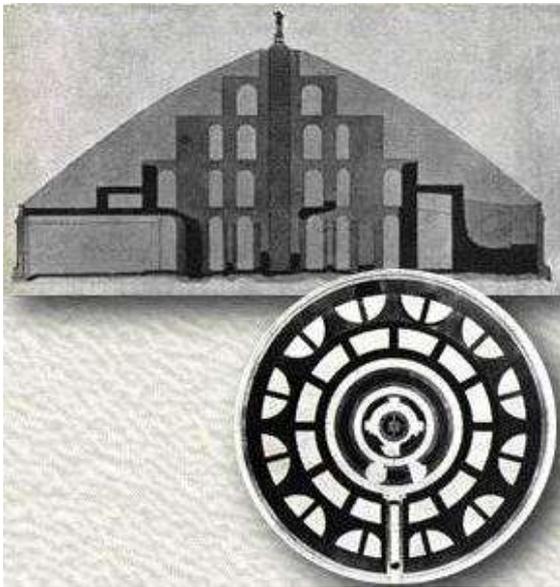


Ilustración 78. Planta y alzado del mausoleo de Augusto.

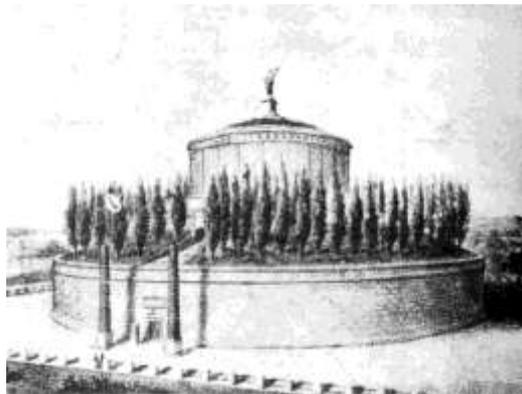


Ilustración 79. Reconstrucción del Mausoleo de Augusto.



Ilustración 80. Mausoleo de Augusto.

Una última actuación fue el teatro de Marcelo, situado junto a la isla Tiberina. Se trataba del primer teatro realizado en piedra de Roma. Además resulta importante por que su fachada exterior será un precedente del Coliseum. En este edificio se utiliza la superposición de órdenes en cada una de las plantas. En la actualidad lo que queda es una construcción que fue modificada y reutilizada como vivienda (Ilustración 80).

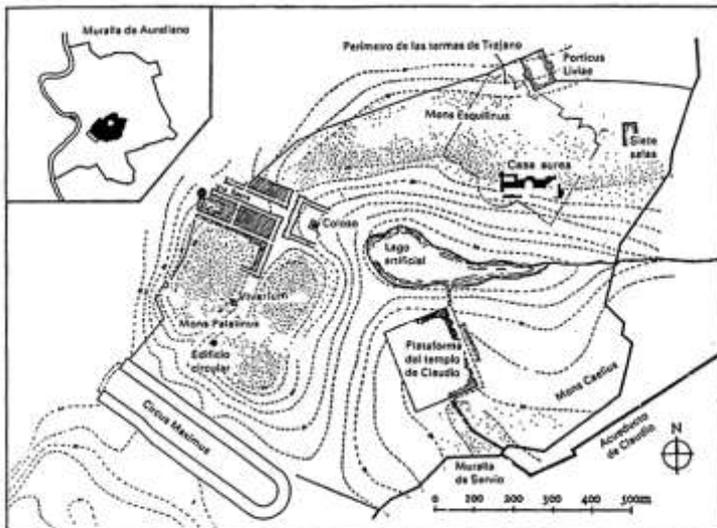


Ilustración 81. Teatro Marcelo.

La dinastía Julio-Claudia (38 a. C. – 68 d. C.)

Octavio Augusto inicia la dinastía Julio-Claudia y sus sucesores perfeccionan el urbanismo del centro de la ciudad de Roma, entre el Capitolio, el Palatino y el Opio. Entre sus sucesores nos centraremos en el último de la dinastía, Nerón (54 – 68). En el año 64 se produjo un gran incendio que sería aprovechado por el emperador para transformar gran parte de la ciudad, en uno de los extremos destruidos del foro creó la Domus Aurea (Ilustración 81), que ocupaba el paso entre el Celios, el Palatino y el Esquilino. Esta edificación que posteriormente sería destruida, con el fin de borrar la memoria de este emperador (*damnatio memoriae*), será descubierta durante el Renacimiento y en ella aparecerán una serie de decoraciones, denominadas grutescos, que

serán revitalizadas en este momento. El gran complejo contaba incluso con un lago artificial sobre el cual, una vez desecado, se construiría el Coliseum. A Nerón se debe la organización de los barrios destruidos tras el incendio de una forma racional.



Reconstrucción de la «domus aurea» de Nerón y de su parque.

Ilustración 82. Domus Aurea.

La dinastía Flavia (69 – 96)

Tras la dinastía Julio-Claudia aparece la dinastía de los Flavios que prosiguieron la renovación iniciada por Nerón. Su primera actuación, llevada a cabo por Vespasiano (69 – 79), es destruir la Domus Aurea y construir en el lugar donde se encontraba el lago artificial el anfiteatro Flavio, el Coliseum (Ilustración 82). Se trataba de un edificio de planta ovalada y con el mayor tamaño de los de su tipología en todo el Imperio. Este edificio sería inaugurado por Tito en el año 80 y tenía una capacidad para 50.000 espectadores. Sus medidas eran de 188 metros de largo por 156 metros de ancho, con un perímetro de 527 metros. La altura de la construcción alcanzaba los 57 metros, en altura no existía ningún edificio de tanta magnificencia.



Ilustración 83. El Coliseum.

La destrucción de este edificio fue consecuencia de su abandono, el último espectáculo tuvo lugar a fines del siglo V, tras lo que el edificio cayó en el abandono absoluto hasta el siglo XIX, 1806, en el que comenzó su restauración, además durante ese período fue utilizado como cantera.

En una propuesta de reconstrucción de este edificio (Ilustración 83) aparece la gran estatua del emperador Nerón como divinidad solar que recibía el nombre de Coloso y que dio nombre al edificio.



Ilustración 84. Reconstrucción del Coliseum.

En el interior se utilizaron bóvedas de aristas de invención romana.

En otras imágenes podemos apreciar el interior actual y su planta, en la que se aprecia la forma ovalada (Ilustraciones 84 y 85).



Ilustración 85. Estado actual del interior del Coliseum.

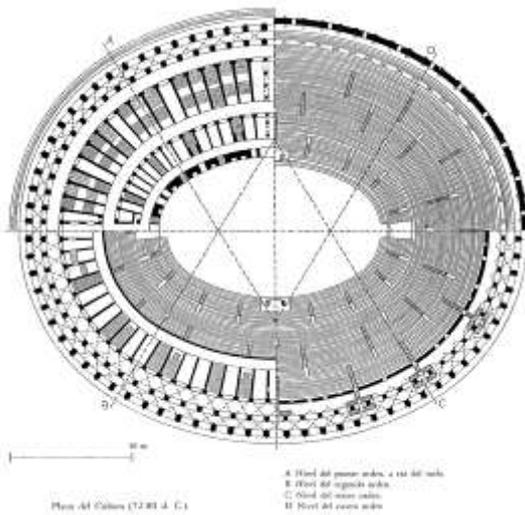


Ilustración 86. Planta del Coliseum.

También parece que fue en esta época cuando se dio forma definitiva al Circo Máximo, edificación situada a los pies del Palatino. En estos momentos es reconstruido por Domiciano (81 – 96), el cual reconstruirá también el conjunto de palacios de los césares del Palatino.



Ilustración 87. Circo Máximo.

El Circo Máximo (Ilustración 68) tuvo una capacidad, se cree, de 300.000 espectadores, tenía 800 metros de longitud. En uno de los lados, el conectado con el Palatino, aparecía un púlpito cercano a las “carceres”, desde donde aparecían las cuadrigas. En el centro se encontraba la “spina” decorada con elementos arquitectónicos como obeliscos. En una imagen, ilustración 86, podemos apreciar el estado actual.

La ilustración 87 muestra el esquema del circo romano.

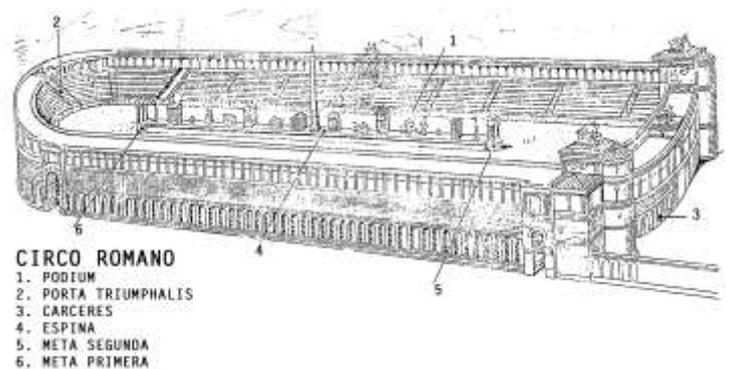


Ilustración 88. Esquema del circo romano.

En esta época se construyó también un tercer foro imperial, el de Vespasiano, llamado Foro de la Paz que se encontraba presidido por un templo.

La dinastía de los Antoninos (96 – 192)

El primer emperador Antonino es Nerva (96 – 98) y lo primero que hace es construir un foro en el espacio que queda entre el Foro de la Paz y el de Augusto, de ahí su forma alargada. Al igual que el resto de foros imperiales se encuentra presidido por un templo, en esta ocasión dedicado a Minerva.

En esta dinastía destacan dos emperadores, uno de ellos es Trajano (98 – 117) que construirá el último de los foros imperiales en uno de los extremos. Para realizar esta construcción fue necesario destruir parte del tejido urbano existente y cortar parte del monte Quirinal. Tenía una gran plaza con pórticos, en uno de los lados se encontraban los mercados de Trajano y se encontraba presidido por la basílica Ulpia (Ilustración 88), un edificio de carácter civil en lugar de religioso, tras la que aparecía la columna de Trajano, uno de los puntales del conjunto del foro.

Se trataba de una columna conmemorativa (Ilustración 89) que narraba las victorias del emperador. Su interior sirvió para acoger las cenizas de Trajano. Hay que mencionar que los romanos se enterraban fuera de los límites de la ciudad, por lo que el emperador tuvo que acogerse a una ley que decía que todo aquel que hubiera entrado en triunfo en la ciudad de Roma se podía enterrar dentro de los límites de la ciudad. La parte superior de la columna estaba coronada con una estatua de bronce del emperador. La columna está compuesta por 18 bloques y tiene una altura de 40 metros y el diámetro del fuste es aproximadamente de 2 metros.

La columna presidía un pequeño patio donde se encontraban la biblioteca latina y la biblioteca griega.

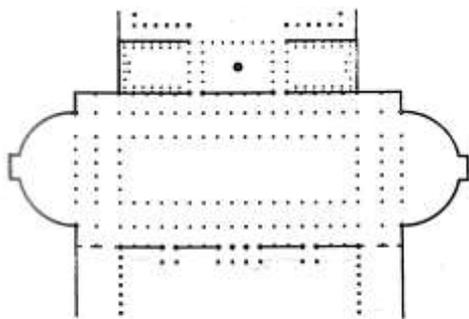
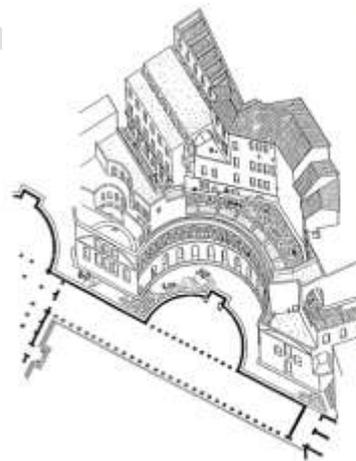


Ilustración 89. Basílica Ulpia, planta y reconstrucción interior.



Das-Quadrat des Fori de Trajan: la sección transversal del foro hacia el Quirinal, con las ruinas de Trajano y la columna Trajana (Datta 1981:117, s. C.).



Ilustración 90. Mercados de Trajano y columna.



Ilustración 91. Mercados de Trajano.

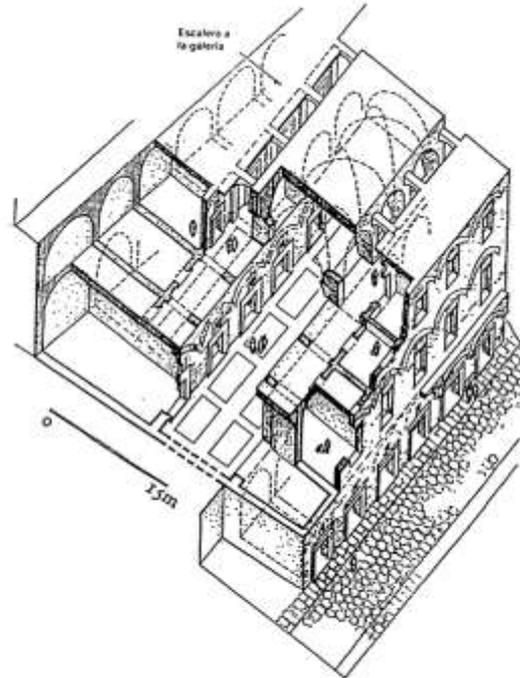
En uno de los laterales del foro se construyeron los mercados de Trajano (Ilustraciones 89, 90, 91 y 92), conjunto que completa de forma periférica el foro por uno de sus lados. Fueron edificados por el arquitecto Apolodoro de Damasco y siguen la forma exedrada de la basílica. Esta concepción exedrada del mercado vendría a ser una versión de las stoas helenísticas pero siguiendo la forma semicircular. Los mercados de Trajano fueron el área comercial más grande de la antigüedad.



Ilustración 92. Mercados de Trajano, Aula Magna.

El edificio estaba realizado en hormigón y ladrillo, recubiertos estos con mármol. La edificación se apoyaba sobre una colina y presentaba dos niveles interiores. Toda la construcción estaba cubierta por bóvedas de aristas recubiertas de mármol. Era como un centro comercial de la época y pertenecía al estado que lo

arrendaba a los comerciantes, de forma que estos no invadieran los espacios públicos con sus tenderetes.



Axonometría de la sala de bóveda que está al nivel superior de los mercados de Trajano; funcionaba como mercado abierto, con dos pisos de comercios.

Ilustración 93. Mercados de Trajano.

Adriano (117 – 138), también hispano como Trajano, es el siguiente emperador de esta dinastía. Sus actuaciones también fueron importantes, una de ellas es el templo de Venus y Roma, anfipróstilo y peristilo, aparentemente griego, pero por ejemplo encontramos en la planta dos formas curvas, exedras enfrentadas de espaldas que sirven para colocar las divinidades. El templo tenía dos fachadas que daban acceso a las dos celas independientes. También en el alzado se aprecia la diferencia con el templo griego, ya que estaba cubierto por una bóveda de cañón. El templo se encuentra frente al Coliseo, en uno de los extremos del foro romano (Ilustración 93). A los griegos no les gustaban las formas curvas, por lo que esta construcción a pesar de ser

aparentemente griega es totalmente romana.

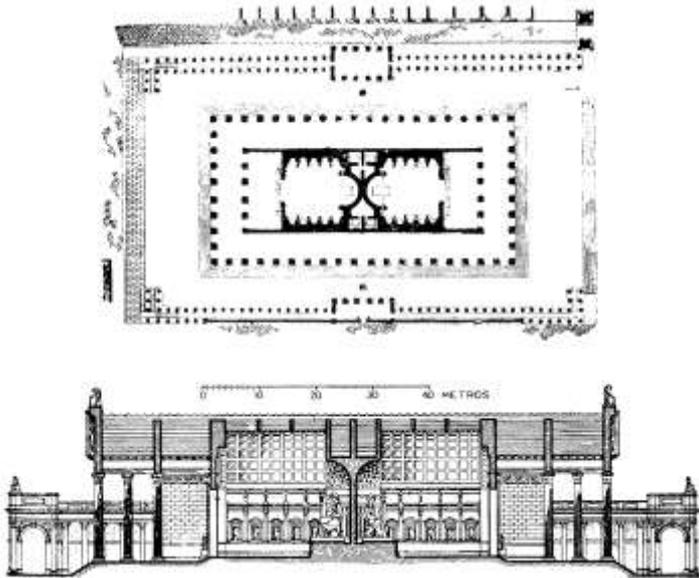


Ilustración 94. Templo de Venus y Roma, planta y alzado.

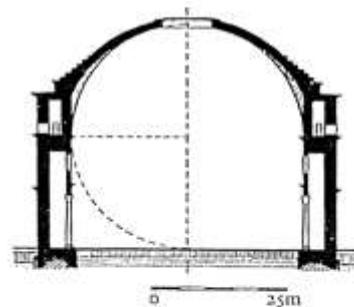
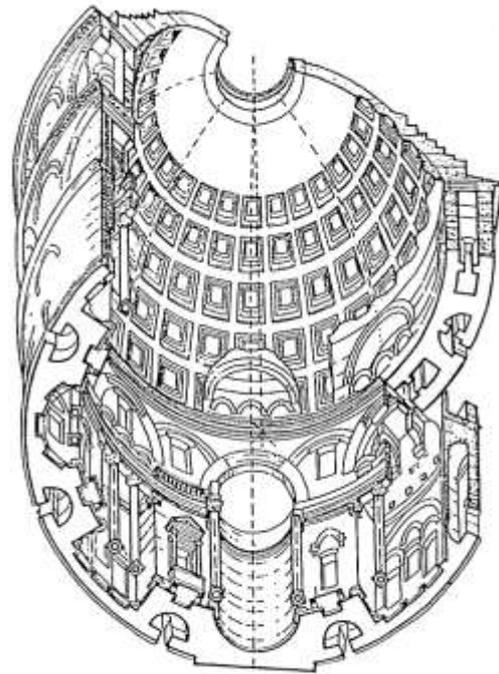
No obstante, la actuación más importante es la definitiva conclusión del Panteón. El edificio se encuentra en una zona externa del foro romano y generó toda una actuación urbanística a su alrededor.



Ilustración 95. Panteón.

El Panteón es la única construcción que ha tenido una función continuada desde la antigüedad hasta el día de hoy (Ilustración 94). Se trataba de una construcción de hormigón cubierta de mármol. Era el templo consagrado a todos los dioses del panteón romano, por lo que no podía

tratarse de una construcción longitudinal y se eligió la planta circular (Ilustración 95). La planta circular ya se utilizaba, un ejemplo es el templo de Hércules Vencedor en Roma, al que desgraciadamente le falta el entablamento que posiblemente sería utilizado en otra construcción (Ilustración 96).



Axonometría y sección del Panteón (el pórtico es de la época de Augusto, la sala circular es del período de Adriano, hacia 118-128 d. C.); la cúpula tiene un diámetro de 43,50 metros.

Ilustración 96. Sección y axonometría del Panteón.



Ilustración 97. Templo de Hércules Vencedor.

Otro ejemplo se encuentra en Tívoli, en esta ocasión el templo sí que cuenta con el entablamento pero carece de cubierta. No obstante, estos precedentes de planta circular estaban rodeados totalmente de columnas, lo que no ocurre en el Panteón que se convierte en una construcción híbrida, una rotonda con una portada propia de un templo longitudinal romano (Ilustración 97).



Ilustración 99. Interior del Panteón.

En el museo del Panteón se conservan los plafones de mármol que se incrustaban en los casetones de la bóveda.

En los detalles de la portada se aprecian elementos marinos en el friso, se cree que fue un homenaje del arquitecto hacia Agripa que construyó numerosos acueductos.

Otra construcción importante es el conocido como Castillo de Santangelo (Ilustración 99), fortificado a finales de la Edad Media y que era en realidad el Mausoleo de Adriano. Esta construcción también llevó consigo una actuación en los alrededores.



Ilustración 98. El Panteón antes de que le despojaran de los campanarios obra de Bernini en el siglo XVII.

El edificio tiene la misma altura que diámetro, 43,20 metros. En una fotografía del interior podemos ver como se encuentra en la actualidad (Ilustración 98). Durante el Renacimiento el interior fue intervenido por Rafael, en el siglo XVI.



Ilustración 100. Castillo de Santangelo, Mausoleo de Adriano.

En este momento, en tanto que el Imperio está en la cúspide, Roma alcanza su mayor desarrollo y organización.

En los grandes edificios públicos, realizados con la colaboración de los mejores artistas del Imperio, se respeta el equilibrio entre estructura arquitectónica y ornamentación esculpida o pintada, al igual que ocurría en los edificios griegos.

En algunos monumentos conmemorativos los frisos escultóricos en relieve tienen una importancia determinante, y narran unas historias repletas de significado. No obstante, cada conjunto representa una escena propia e independiente, de tal manera que la ciudad de Roma hasta este momento se convierte en la suma de estos ambientes separados y en sí misma no está cerrada ni equilibrada, sino que cubre un espacio del terreno adoptando, en muchos casos, la forma natural de la orografía.

La dinastía de los Severos (193 – 236)

El primero de estos emperadores es Séptimo Severo (193 – 211), su actuación más importante fue el Septizodium (Ilustraciones 75, n.º 26 y 100), situado entre el Palatino y el Circo Máximo. Se trataba en realidad de un gran ninfeo arquitectónico¹¹ con claras connotaciones urbanísticas. Era una construcción pantalla para disimular la ladera de la colina del Palatino.

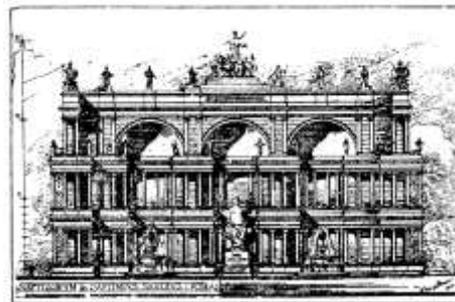


Ilustración 101. Septizodium.

El emperador Caracalla (211 – 217) construyó las mayores termas de Roma (Ilustraciones 75, n.º 56, 101 y 102), después del Circo Máximo será la construcción más grande la ciudad, en este caso cubierta y tenía 330 metros de longitud.

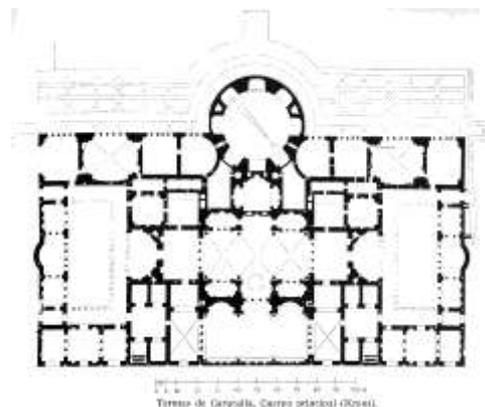


Ilustración 102. Planta de las termas de Caracalla.

¹¹ Fuente.



Reconstrucción ideal del frigidarium de las Termas de Caracalla (Blouet).

Ilustración 103. Reconstrucción de las termas de Caracalla.



Ilustración 104. Basílica romana y basílica vitruviana de Fano.

Los emperadores ilíricos (268 – 303)

El más importante de estos emperadores fue Aureliano (270 – 275) que construyó el último circuito de la Roma amurallada (Ilustración 75). La muralla tenía una longitud de 18.837 metros y cubría una superficie de 1.230 hectáreas.

Constantino (306 – 337)

El emperador Constantino es muy importante, en el año 313 promulga el Edicto de Milán con el que se concedía la libertad de culto. Además realiza los últimos grandes edificios de la ciudad, como la basílica de Constantino situada en la periferia del foro romano. Esta construcción resulta distinta de las que hemos visto hasta ahora, ya que no se trata de una obra adintelada, sino abovedada introduciendo en esta tipología la concepción de los grandes espacios abovedados propios de las termas (Ilustración 103).

En una reconstrucción se pueden ver las bóvedas de aristas acasetonadas (Ilustraciones 104, 105 y 106) y en una imagen fotográfica (Ilustración 107) lo que queda en la actualidad de ella. Se trata de una construcción puntera, los contrafuertes repercutirán en la arquitectura medieval.

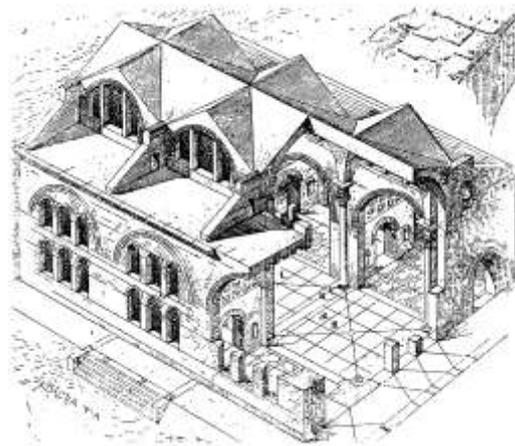


Ilustración 105. Dibujo de la basílica de Constantino.

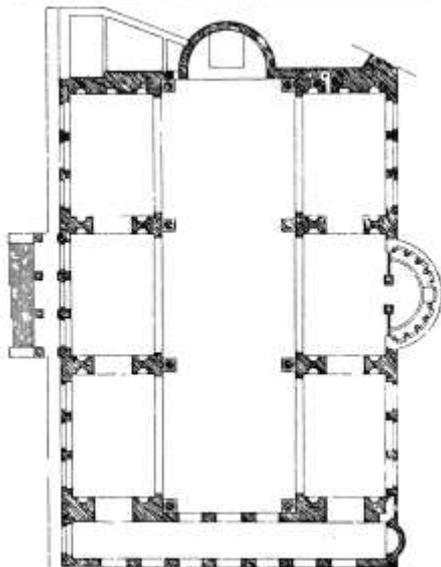
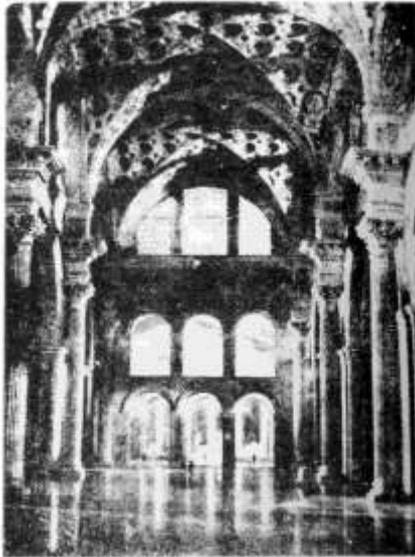


Ilustración 106. Reconstrucción y planta de la basílica de Constantino.



Ilustración 107. Basílica de Constantino (Majencio).

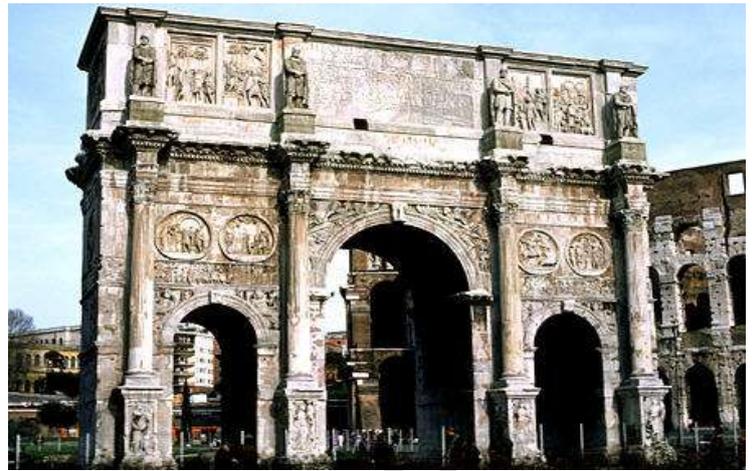


Ilustración 108. Arco de Constantino.

Cerca de esta basílica Nova o de Constantino se construye el Arco de Constantino (Ilustración 107), que presenta tres luces. Mientras la arquitectura se perfecciona técnicamente a finales del siglo III y principios del siglo IV, se rompe el equilibrio clásico entre las formas del conjunto y los detalles, por este motivo se colocan los elementos escultóricos de otros arcos más antiguos. Al comparar los relieves más antiguos con los de ese momento se aprecia la falta de calidad de los últimos.

A la par que Constantino realiza los últimos edificios monumentales en la Roma imperial, en el 326 pone la primera piedra de lo que sería Constantinopla, y en el año 330 se dedica la nueva ciudad y se traslada la capital del Imperio. De esta forma, en el año 330 Roma dejó de ser la capital del Imperio Romano hasta que Teodosio el grande dividió el Imperio en el año 395 entre sus dos hijos, Honorio y Arcadio, recuperando el Imperio romano de Occidente, regido por Honorio, Roma como capital, mientras que el Imperio romano de Oriente, en manos de Arcadio fijaba definitivamente su capital en Constantinopla.

La ciudad romana

Tras Constantino los últimos emperadores del Imperio romano de Occidente publican una serie de edictos para conseguir la conservación de los edificios existentes. En este sentido Honorio hace doblar la altura de las murallas de Aureliano, con la finalidad de defender a Roma de los asedios. Precisamente esa muralla será la que defiende la ciudad de Roma hasta el siglo XV.

En la periferia de la capital van surgiendo las grandes iglesias de la religión cristiana, que en el año 380 se había convertido en la religión oficial del estado.

Hasta el siglo II d. C. Roma fue una ciudad abierta que creció y ocupó una superficie cada vez mayor sin excesivas necesidades defensivas. Las dieciséis regiones augusteas siguieron siendo la base de su gestión administrativa prácticamente hasta el final. Parece ser que en el momento de su máximo desarrollo pudo comprender un área de casi 2.000 hectáreas, lo que significa que cuando se hicieron las murallas de Aureliano, finalizadas en el 275, solamente se encierran 1.230 hectáreas, por lo que no se cubrió todo el perímetro habitado.

La campiña próxima a la ciudad está ocupada por las grandes villas urbanas, al tiempo que las vías que acceden a la ciudad están rodeadas de sepulcros, de templos, instalaciones militares e incluso instalaciones deportivas. En la actualidad aún persisten algunos de estos elementos recorriendo la vía Apia.

En esta Roma de cerca de 2.000 hectáreas se piensa que hasta el siglo III pudieron vivir entre 700.000 y 1.000.000 de personas. Lo que significa la mayor

concentración humana habida hasta entonces en el mundo occidental.

Hemos de imaginar en torno a los monumentos públicos la multitud de casas, y analizar urbanísticamente este gran organismo que fue la ciudad de Roma.

En un plano grabado sobre mármol entre el 203 y el 211 podemos ver una zona de la ciudad de Roma en época de los Severos (Ilustración 108).



Un fragmento de la famosa «tabula» o gran plano de mármol de Roma, grabado entre 203 y 211 d. C., en la época de los Severos.

Ilustración 109. Plano grabado sobre mármol.

Los catálogos regionales nos dan hasta finales del siglo III los siguientes datos estadísticos relacionados con la ciudad de Roma:

- 1.790 “domus”.
- 44.300 “insulae”.

Las “domus” son las casas individuales que pertenecían a la clase pudiente, y constaban de una o dos plantas que se encontraban cerradas al exterior y abiertas a un patio interior. Estas edificaciones comprendían una serie de habitaciones agrupadas en torno al “atrium”, después solía haber un pequeño patio con

columnas que recibía el nombre de “peristilum”. Las más grandes podían ocupar entre 800 y 1.000 m². Estas “domus” se reconocen a través de las que han aparecido en Pompeya y Herculano.

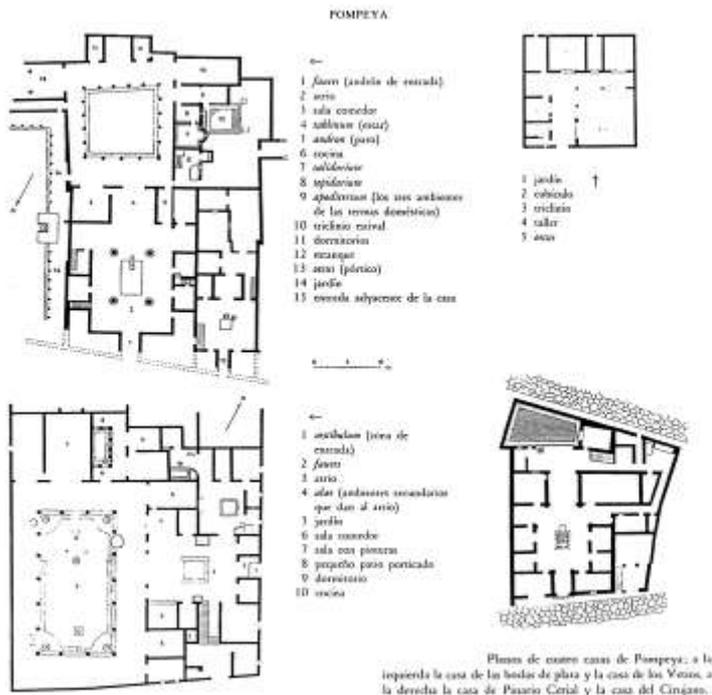


Ilustración 110. Plano de cuatro casas de Pompeya.

En la ilustración 109 aparece la Domus Vetti y otra construcción de este tipo, se puede apreciar que se trata de construcciones más o menos simétricas en las que aparecen los elementos mencionados con anterioridad.

En un plano (Ilustración 110) de un barrio del lado norte del foro principal de la ciudad de Pompeya, repleto de “domus”, se observa el trazado rectilíneo de las calles, pero sin llegar a presentar la perfección hipodámica. Observamos que conviven en las manzanas casas adosadas de distintas magnitudes y categoría social, mostrando casi siempre un jardín en el pórtico.

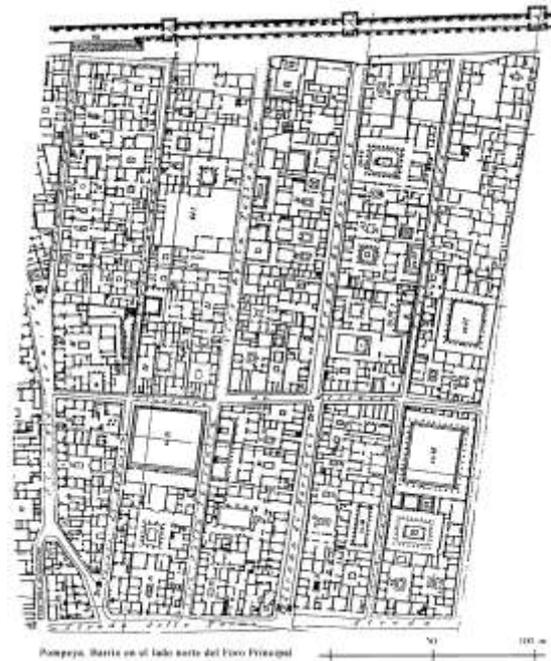
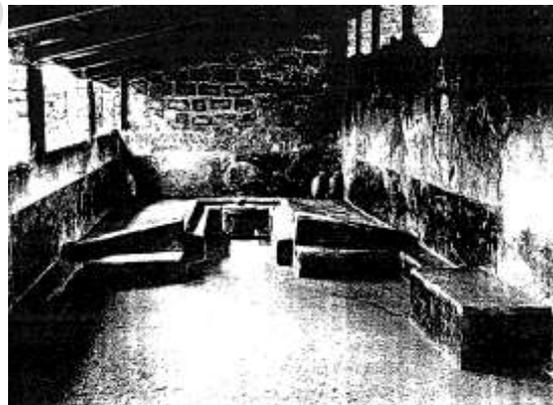


Ilustración 111. Plano de una parte de la ciudad de Pompeya.

La ilustración 111 nos muestra el triclinio estival de la casa de Cayo, en Pompeya.

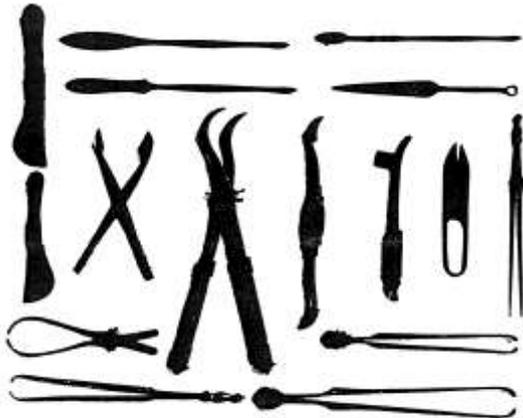


Pompeya. El triclinio estival de la casa de Cayo.

Ilustración 112. Casa de Cayo.

A través de algunas reconstrucciones se puede ver como eran las “domus”, es el caso de la reconstrucción del atrio de la casa de los Vetti. Se trata de una pieza que hacía de distribuidor, al fondo de la imagen aparece el “peristilum”, la sala de estar se encontraba entre éste y el atrio, y recibía el nombre de “tablinum”.

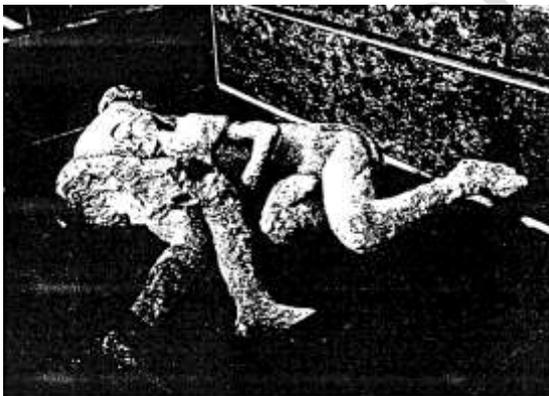
En otra imagen (Ilustración 112) de los utensilios encontrados en una casa de Pompeya, llamada del Cirujano, podemos apreciar la similitud entre los instrumentos quirúrgicos de la época y los de la actualidad.



Pompeya. Los instrumentos quirúrgicos hallados en la casa del Cirujano.

Ilustración 113. Instrumentos quirúrgicos.

La erupción del Vesubio provocó también la conservación de los restos fosilizados de los habitantes que fueron sorprendidos por ella (Ilustración 114).



Las huellas de los cuerpos de dos habitantes de Pompeya, hallados en la casa del Cripópórtico.

Ilustración 114. Dos cuerpos de los habitantes de Pompeya.

Las “insulae” son casas colectivas en altura, ocupan una superficie de 300 o 400 m² y comprende un gran número de habitaciones iguales que se abren al exterior por medio de ventanas y balcones. Para conocer las “insulae”

tenemos que trasladarnos al puerto de Roma, Ostia (Ilustración 115).



Ostia, Roma. Vista aérea de la parte central de la primera ciudad, atravesada por el «decumanus maximus»; en primer plano, el teatro.

Ilustración 115. Vista aérea de las ruinas de Ostia.



Planos y reconstrucción de algunas insulae de Ostia.

- A entrada
- B oratorio
- C patio
- F teatro
- L terraza
- M. teatro (casas del día Muzi)
- P. port
- R. nichos
- S. habitaciones
- T. adórnos

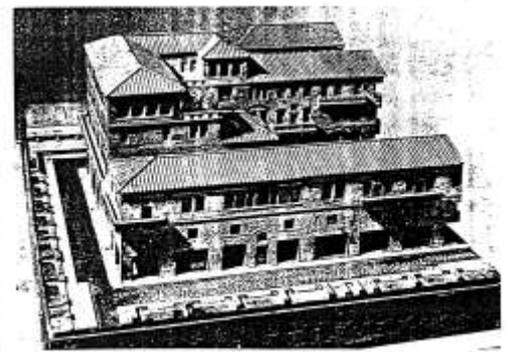
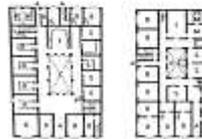


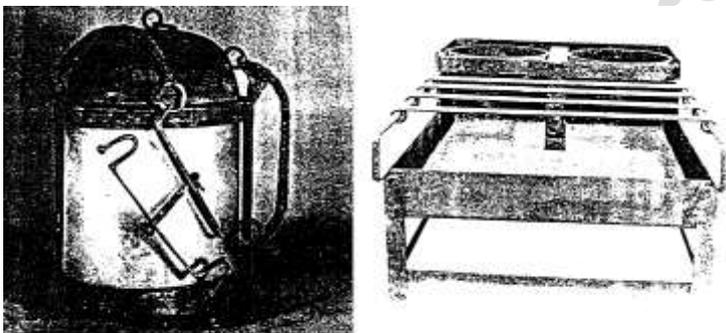
Ilustración 116. Plano y reconstrucción de algunas "insulae".

En una imagen (Ilustración 115) podemos ver la reconstrucción de unas “insulae” de Ostia. Las plantas bajas estaban destinadas al comercio y se

denominaban “tabernae”, los pisos superiores se dividían en apartamentos que recibían el nombre de “caenacula” y presentaban distintas dimensiones. Estos apartamentos estaban destinados a la clase media los más bajos y a las clases inferiores los más altos. En las plantas bajas se alternaban con los “tabernae” algunas viviendas destinadas a los personajes de un poder adquisitivo algo mayor.

Parece ser que las “insulae” surgieron en el siglo III a. C. para albergar dentro de las murallas una población cada vez mayor, haciéndose cada vez más altas hasta que Augusto las limitó a 21 metros, con lo que podían albergar hasta seis pisos. Posteriormente Trajano redujo esta altura a 18 metros, unos cinco pisos.

Los muros de estas casas no solían tener más de 45 cm de espesor y las vigas eran de madera, por lo que en muchas ocasiones se derrumbaban.



Los elementos de los hornillos portátiles de las «caenaculae»: uno (interno) y un hornillo portátil.

Ilustración 117. Linterna y hornillo portátil.

El agua sólo llegaba a las plantas bajas y los pisos carecían de letrinas. En las “insulae” más importantes había letrinas comunes en la planta baja. Estas casas carecían también de chimeneas para cocinar o calentarse. En las “caenacula” se utilizaban unos hornillos portátiles para cocinar (Ilustración 116), así como braseros portátiles para defenderse del

frío. Esto provocaba un tremendo peligro de incendio. Las ventanas sólo tenían cortinas o postigos de madera que entonces evitaban la entrada de la luz.

A pesar de las limitaciones, estos albergues de la ciudad, propiedad del estado, se alquilaban a precios elevados. En la época de César se pagaba por una “domus” 30.000 sestercios al año, mientras que por la “caenacula” más miserable y situada en el último piso se pagaba 2.000 sestercios.

Estas casas eran construidas por empresarios privados que especulaban por todos los medios posibles con el terreno y con las construcciones. Flavio Josefo cuenta que todo el mundo se lamentaba por el problema de la vivienda al final de la época republicana. El estado trató de imponer reglamentos pero no consiguió corregir con efectividad los males de la gran mayoría de los ciudadanos en el tema de la vivienda.

Sin embargo, el estado sí que interviene con más decisión y eficacia para construir y mantener eficientes los servicios públicos. En este sentido es importante la red viaria intramuros de la ciudad de Roma, que llegó a alcanzar los 85 Km. y estaba compuesta de calles tortuosas estrechas y muy estrechas. Se distinguen tres tipos:

- Itinera.
- Actus.
- Viae.

Las primeras eran sólo accesibles a los peatones, por las segundas podía circular un carro y por las terceras podían cruzarse dos carros.

En una imagen de la vía de la Abundancia (Ilustración 117), en Pompeya, se aprecia la existencia de una acera elevada que evitaba que los peatones

se mojaran, ya que al carecer la ciudad de alcantarillado las inmundicias corrían por las calles. También aparecen unos altos salientes sobre la calzada que permitían que cruzase un carro y que el peatón cruzara la calzada sin mojarse.



Pompeya, un trazo de la vía de la Abundancia.

Ilustración 118. Vía de la Abundancia, Pompeya.

En Herculano se conservan mejor los edificios en altura.

Entre las conquistas del mundo romano se encuentra la creación de las cloacas. Flavio Josefo cuenta que éstas se inician en el siglo V a. C. y dice que en algunas galerías del centro de la ciudad podían pasar dos carros de heno juntos, así como que Agripa las visitó en barca.

En Roma hubo hasta trece acueductos que procedían de las montañas próximas y abastecían la ciudad con un millón de metros cúbicos por día en época de Adriano.

Hasta la época republicana el agua estaba reservada a los usos públicos, y sólo el sobrante, el agua caduca, podía ser cedida a los particulares.

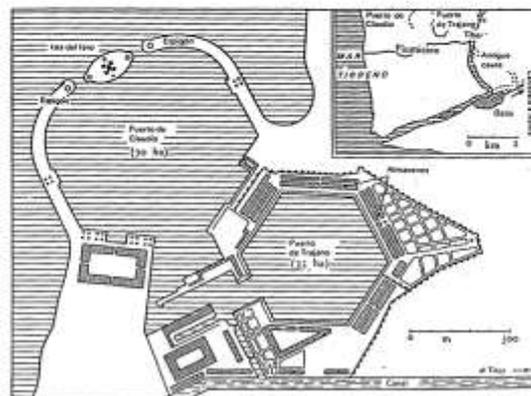
El estado además cuidaba en gran medida del suministro de víveres a los desocupados, un suministro que se convierte en un servicio público más para los romanos. Se piensa que en el siglo III a. C. 150.000 personas son alimentadas en la ciudad de Roma a expensas públicas y los días de fiesta llegaban a ser 182.000.

Los espectáculos también eran un servicio público y los ciudadanos podían acceder gratis a ellos.

La mayor parte de los víveres llegaban por mar, a la desembocadura del Tíber donde se construye la ciudad portuaria de Ostia (Ilustración 118). Desde éste lugar se trasladaban los víveres en naves más pequeñas por el río hasta la ciudad.



El sistema portuario de la Roma antigua, en la desembocadura del Tíber; el actual Fiumicino es el canal que unía los dos puertos artificiales del Tíber.



Los puertos de Claudio y de Trajano, con el sistema de almacenes que los rodean.

Ilustración 119. La ciudad portuaria de Ostia y los puertos.

El primero de los puertos fue construido por Claudio, posteriormente

Trajano construirá un dique de forma poligonal.

A todo lo anterior hay que añadir los circos, los teatros y anfiteatros para los espectáculos. Estos edificios muestran la cantidad de medios de que dispone la autoridad pública, dinero, materiales y mano de obra servil recogida de todos los rincones del Imperio. La supremacía política de la ciudad lleva a Roma a una concentración cada vez mayor de contingente humano y suministros, los instrumentos necesarios para que funcione. Pero todo este tremendo esfuerzo tecnológico para hacer funcionar la ciudad dependía de la estabilidad política del Imperio, cuando éste entra en crisis, a principios del siglo IV, la ciudad entra también en crisis. Durante el medievo la ciudad pierde más de la mitad de su tejido urbano. Entre las causas se encuentra la interrupción de los suministros desde el puerto de Ostia, lo que obliga a parte de la población a abandonar la ciudad de Roma y regresar de nuevo al campo. La ruina de buena parte de los acueductos, propiciada por la falta de cuidados y el sabotaje de los ejércitos sitiadores, hizo inhabitable en el siglo IV y V gran parte de la ciudad.

A partir de estos fenómenos la ciudad antigua se va transformando, poco a poco, en la ciudad medieval y posteriormente en la ciudad moderna. Roma se convierte en una ciudad de "Fortuna" en las zonas abandonadas, entre las ruinas de los grandes edificios públicos que todavía subsistirán durante siglos entre las casas.

Con el repliegue del tejido urbano y el abandono de los barrios, el antiguo centro monumental queda al margen de la ciudad que surgirá durante el medievo. Los 18 Km. de las murallas Aurelianas se encuentran entre colinas y huertos. Nos encontramos ante un tejido urbano un

40% menor que en tiempo de Aureliano. Roma la ciudad de "Fortuna" vivirá de las ruinas y de la rapiña, utilizando como cantera los monumentos antiguos. En el año 1417, con la restauración del papado, cambia la situación. El regreso de los papas hace que éstos se planteen la reconstrucción de la ciudad de Roma. Sin embargo no será hasta principios del siglo XVI cuando la urbe obtendrá un claro predominio cultural sobre las demás ciudades estado italianas, convirtiéndose a partir de 1500 en un foco de atención para los grandes artistas e intelectuales del momento. Durante el siglo XV son muy pocos los artistas que viajan a Roma, y no lo hacen para construir, sino sobretodo para estudiar sus ruinas.

En cuanto al funcionamiento del Imperio hay que decir que exigía proyectos notables más allá de la ciudad de Roma. Novedades técnicas y aplicación regular y uniforme a gran escala. Goethe (1749-1832) en su viaje a Italia encuentra en estas construcciones, vías, fuentes y acueductos, fabulosas fábricas que compara a una segunda naturaleza que opera con fines civiles, manifestando que estas estructuras son, en cierto modo, parecidas a los objetos naturales por su tamaño, por su simplicidad y por la repetición de los mismos componentes elementales. Es en esos momentos cuando se pone de moda el "Gran Tour".

Los métodos constructivos provienen, en gran parte, del mundo helenístico. Hay que recordar que la primera vía importante, la vía Apia, y el primer acueducto, el aqua Apia, se empezarán en el 302 a. C. y a partir de aquí los romanos seleccionan diversos métodos y recrean las organizaciones para difundirlas por todo el área del Imperio.

Las vías, proyección extramuros de la ciudad, y los puentes son utilizados para

los movimientos de los ejércitos, posteriormente para el comercio y para las comunicaciones administrativas regulares (Ilustración 119).



Ilustración 120. Vía romana en Paestum.

La vía extramuros se asienta sobre una base artificial de piedras picadas, “rudus”, cubiertas con grava cada vez más fina, y revestida finalmente con una capa de piedras planas poligonales, “gremium”, al igual que la vía urbana. El “gremium” encajaba perfectamente, como si de un mosaico se tratase. La anchura de estas calzadas oscilaba entre los cinco y los seis metros, lo necesario para que circularan peatones y carros. El perfil longitudinal de las vías, la sucesión de curvas y pendientes, estaba muy pensado y cuidado, de forma que permitiera un tráfico fácil y veloz. Hasta el siglo XVIII las carreteras principales fueron las vías romanas.

Cuando se debía de salvar desniveles o cauces de agua se construían puentes, primero de madera y posteriormente de piedra. Algunos todavía funcionan. Los romanos fueron maestros en esta técnica, salvaron grandes longitudes y alturas. La anchura de estos puentes oscilaba entre los siete y los ocho metros, su longitud y altura dependían del obstáculo que debían de salvar. Entre los más largos se encuentran los de Hispania, destaca el

ponte de Mérida con 800 metros de longitud, y el de Alcántara (Ilustración 120) situado sobre el Tajo, finalizado en el 106 d. C. por Trajano, con 35 metros de altura en su zona central, el más alto que subsiste.

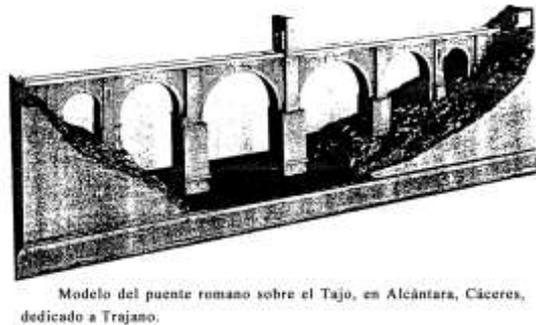


Ilustración 121. Modelo del puente romano de Alcántara.

Los acueductos, al igual que las vías, son considerados servicios públicos y eran construidos por el estado o las administraciones locales para satisfacer las necesidades colectivas, y solamente de una manera secundaria para los usos individuales. Los romanos utilizaban con frecuencia agua de manantiales y en ocasiones la de río filtrada, la conducían a través de un conducto rectangular, el “specus”, revestido de ladrillos, aunque inspeccionable y aireada. El conducto presentaba una pendiente leve y constante de forma que circulara libremente. Cuando el “specus” debía de salvar un desnivel se construía un puente (acueducto). En un grabado podemos ver el llamado Pont du Gard, junto a Nimes (Ilustración 121). En realidad se trata de un acueducto. Cerca de Roma se encuentran las ruinas del acueducto Claudio (Ilustración 122).

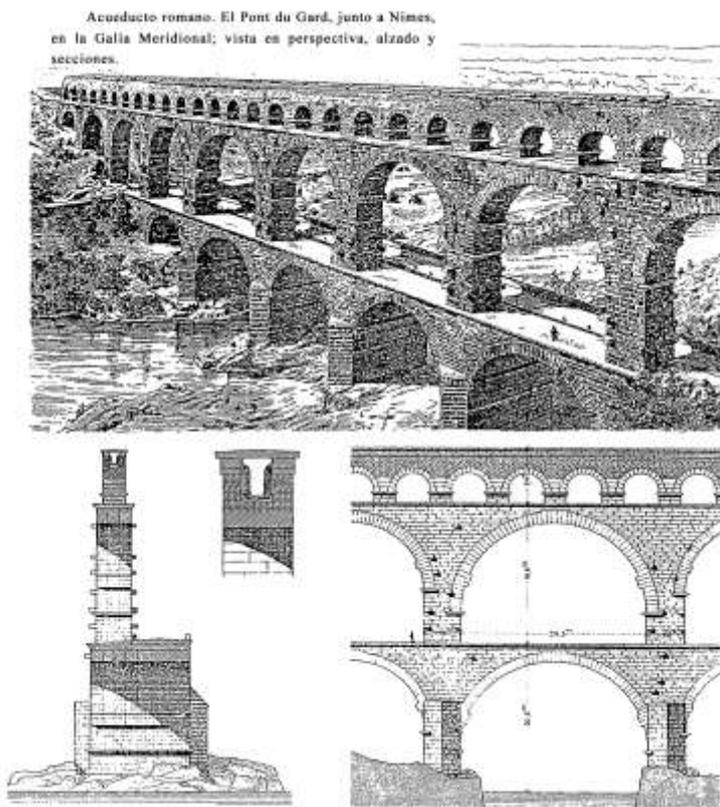


Ilustración 122. El Pont du Gard; vista en perspectiva, alzado y secciones.

En las fronteras del Imperio¹², allí donde los romanos renuncian a extender sus conquistas, consolidan los límites alcanzados construyendo los “limes”, conjunto de instalaciones extendidas en una franja más o menos profunda. El elemento fundamental es una vía abierta en una zona de bosque o de cierta altitud en zonas pantanosas para permitir el paso de los ejércitos. Esta frontera está reforzada con un “fossatum”¹³ cuando no existía una defensa natural. La frontera también se encontraba reforzada con un “vallum”, muro continuo realizado con madera, tierra o piedra. A lo largo del recorrido del “limes” se encuentran los asentamientos militares, los campamentos denominados “castra”, las fortificaciones pequeñas denominadas “castella” y las plazas fortificadas llamadas “burgi”, por último en segunda línea se encontraban las pequeñas ciudades fortificadas conocidas como “oppida”. Como podemos observar la organización de los límites era bastante complejo.

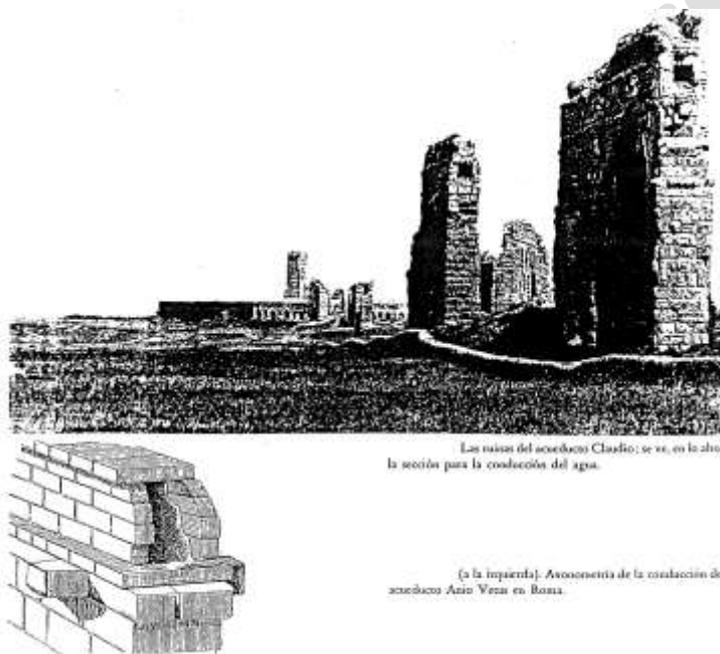


Ilustración 123. Ruinas de acueducto Claudio y axonometría de la conducción del acueducto Anio Vetus, Roma.

Los límites más importantes del Imperio se establecen en la frontera del norte; el “limes” germánico construido entre el Rin y el Danubio por Tiberio y sus sucesores, y el “limes” que construyó Adriano entre Inglaterra y Escocia. El “limes” germánico tenía 500 Km y el construido por Adriano 110 Km.

Timgad (Ilustración 123), en la actual Argelia, es una ciudad ex-novo, es decir de nueva creación, situada en los territorios conquistados. En ella resurge la tradición hipodámica. La diferencia entre ella y las ciudades helénicas hipodámicas del siglo IV a. C. es que mientras en estas últimas conviven la regularidad de las cuadras con un perímetro mural irregular

¹² “Limes”.

¹³ Trincheras artificiales.

en las romanas esto no ocurre, la perfección simétrica afecta tanto al contenido amurallado como a la propia muralla que lo circunda. Podemos

observar que tanto el foro como el teatro ocupan más de una manzana, lo que coincide con la organización de las ciudades helenas.

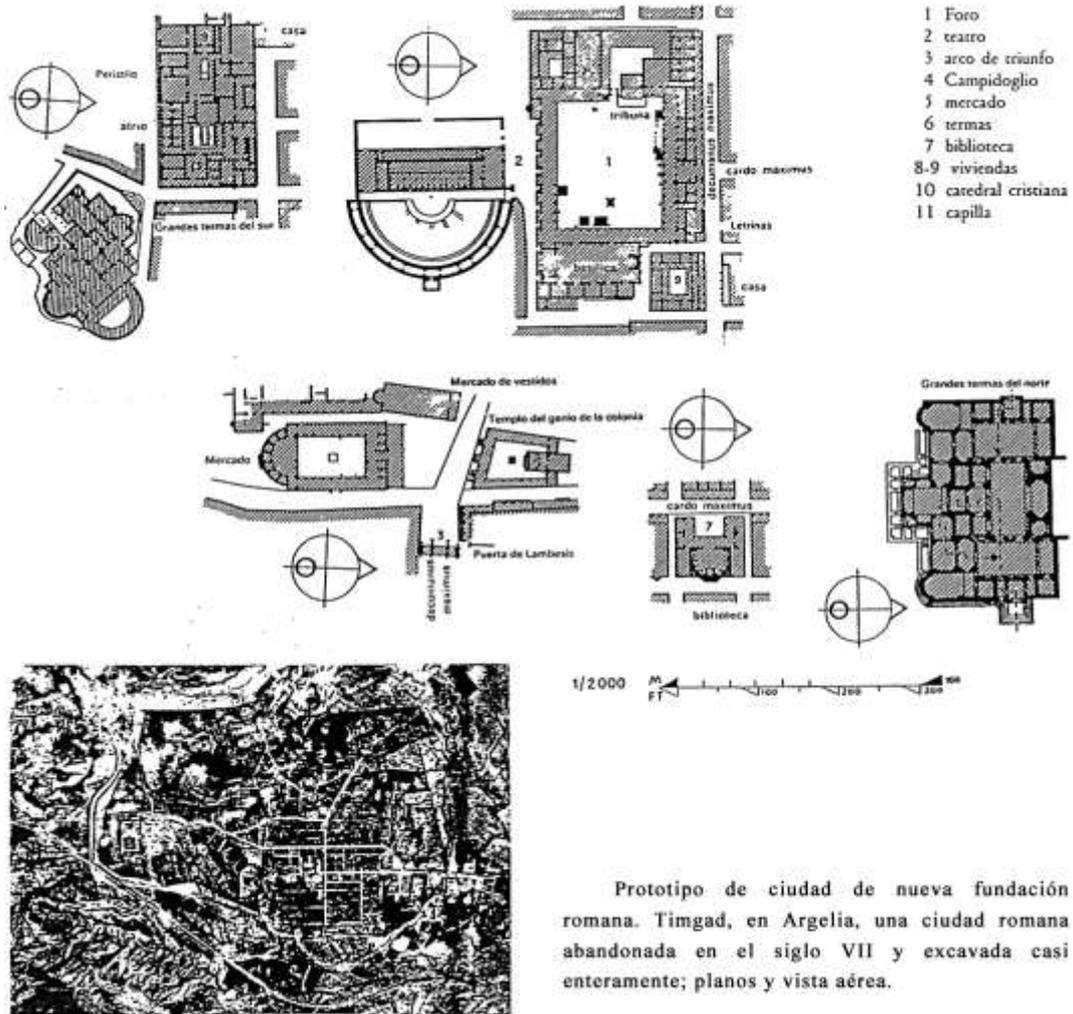


Ilustración 124. Timgad, Argelia.

www.arstechne.es

El arte y la ciudad medieval

TEMA 3

Introducción histórica

A finales del siglo X comienza el renacimiento económico de la Europa Occidental tras un período de oscurantismo cultural que se prolongaba desde la caída del Imperio Romano de Occidente. Justamente, el renacimiento cultural y económico va parejo al desarrollo urbano producido en el tránsito de la Alta Edad Media a la Baja Edad Media, produciéndose este desarrollo en la Baja Edad Media. La población de la Europa Occidental aumenta a mediados del siglo XI, de alrededor de 22 millones de pobladores en el año 950 se pasa a los 32 millones en el siglo XI, alcanzando los 55 millones en el año 1350.

Por otra parte, la población agrícola se ve incrementada y el comercio y la industria vuelven a adquirir importancia. Este proceso es consecuencia de una serie de causas interconectadas: Estabilización de los últimos pueblos invasores; Innovaciones técnicas en la agricultura, rotación de cultivos y difusión de los molinos hidráulicos; Influencia de ciertas ciudades costeras como Venecia y Génova, que mantuvieron una importante relación comercial a través del Mediterráneo con otros pueblos, lo que provocó el renacimiento de otras ciudades como centros comerciales. Todas estas causas modificarán el sistema de establecimientos tanto en las ciudades como en el campo.

El desarrollo de las ciudades-estado medievales será progresivo a lo largo de la Baja Edad Media. En estos momentos una parte de la nueva población, excedente del campo, se establece en las ciudades provocando el crecimiento de una masa de artesanos y comerciantes que escapan de la organización feudal en estas ciudades-

estado. La ciudad fortificada de la Alta Edad Media a la que se da el nombre romano de “burgo” resulta demasiado pequeña para acoger a esta nueva población, por lo que delante de los fuertes y murallas se forman, o gestan, otros establecimientos, suburbios que pronto serán mayores que el poblamiento al que se anexaron. Esto provoca la necesidad de construir nuevas murallas para proteger los suburbios, todas las ciudades acaban ampliando sus murallas.

En esta ciudad que se va conformando, esta nueva población artesanal y mercantil, la burguesía, se va estableciendo como la parte mayoritaria e intenta substraerse del sistema feudal y asegurarse las condiciones necesarias para realizar su actividad económica mediante: la libertad personal; la autonomía jurídica; la autonomía administrativa; y un sistema de impuestos proporcional a las rentas y destinado a obras de utilidad pública.

La nueva organización nace en un primer momento como una especie de asociación privada que se convertirá después en un poder público que se enfrentará al poder eclesiástico, a los obispos, y al poder civil que representa el señor feudal. Surge así lo que se denomina comuna urbana, es decir, un estado con leyes propias que está por encima de las prerrogativas de personas y grupos, aunque no obstante respeta los privilegios económicos.

De esta forma la burguesía crea una serie de organismos para poder regir los destinos de su ciudad: Un consejo mayor formado por los representantes de las familias más importantes; Un consejo menor que funciona como junta ejecutiva; Y un determinado número de magistrados

elegidos o escogidos por sorteo. A estos órganos se contraponen asociaciones que representan a una parte de los ciudadanos, las denominadas corporaciones. Paralelamente, junto a este nuevo poder subsiste el poder religioso de los obispos y el de los representantes de algunas órdenes monásticas que adquieren cada vez un carácter más urbano.

La ciudad que se va a dibujar no puede vivir sólo del comercio y los artesanos, depende del campo por el suministro de víveres, y, de hecho, controla un territorio más o menos extenso, pero a diferencia de la ciudad griega no concede la igualdad de derechos a los habitantes del campo que se encuentran sometidos al sostén feudal. Esta nueva ciudad dominada por la burguesía será una ciudad cerrada y más allá del cerco urbano no pueden desarrollarse sus libertades. A su vez, esta población tampoco es un cuerpo que pueda manifestarse en común como ocurría en las ciudades democráticas griegas, de tal manera que la clase dominante representada en los consejos se va ampliando progresivamente pero no puede llegar a incluir o representar a toda una nueva población cada vez más numerosa, mercantil y comercial, e incluso a los trabajadores asalariados. Esta nueva población utiliza la violencia para conseguir el poder político, estrellándose y siendo demolidos. El gobierno de las ciudades al final de la Edad Media cae en manos de facciones autocráticas o de una sola familia.

Morfología de las ciudades europeas medievales

Estos cambios tuvieron su plasmación en el urbanismo. No se tiende a establecer modelos formales como ocurrió en las culturas antiguas, por lo que resulta difícil una descripción general de las formas de la ciudad. Esta nueva ciudad, tal y como se va formando adquiere diferentes formas que se van acomodando a las circunstancias históricas y geográficas en las que se desarrolla.

En una imagen podemos observar las plantas de catorce ciudades de Europa septentrional, con las sucesivas murallas hasta el siglo XV (Ilustración 124). La imagen muestra como predomina lo radio céntrico, en muchas ocasiones a base de anillos que engloban el núcleo primigenio, formando plantas redondeadas y poligonales, de formas más o menos alargadas.

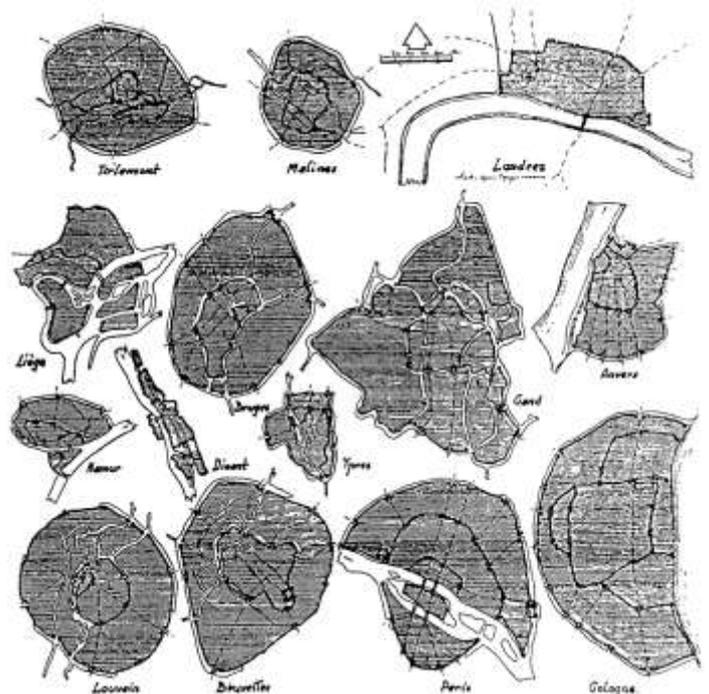


Ilustración 125. Plano de 14 ciudades de Europa septentrional en el siglo XIV.

La imagen de Lucignano (Ilustración 125) muestra una planta radio céntrica, de forma ovalada. El núcleo central de la ciudad está condicionado por las estructuras arquitectónicas más importantes, la catedral y la casa comunal. Una calle envuelve el núcleo y posteriormente aparece una muralla. La calle que envuelve el núcleo era el lugar donde se encontraba la muralla primitiva. Observamos como su crecimiento se produce a través de anillos que van rodeando el tejido urbano anterior.



Ilustración 127. Plano de la ciudad de San Gimignano.

Todas las ciudades tenían una torre comunal, pero la nobleza construyó sus propios torreones que rivalizaban entre ellos.

Se pueden establecer características generales que hay que poner en relación con la situación económica y política de la ciudad bajo medieval europea:

- Continuidad.
- Complejidad.
- Concentración.
- Capacidad de renovarse.

Continuidad: Las ciudades poseen una red de calles muy irregular, pero organizadas de tal forma que generan un espacio unitario. No son iguales, sino que se produce una gradación continua de arterias principales y secundarias. Sólo las más secundarias son simples pasajes, de tal manera que todas las demás se prestan a varios usos; comercios, reuniones, etc. Las casas son, casi siempre, de varias plantas, se abren hacia el espacio público y tienen una fachada que es la que contribuye a formar el ambiente de la calle o plaza, ya que se encuentran adosadas. Las plazas cuentan con un tratamiento superior, por regla general sólo hay una gran plaza en el centro, resultado de envolver por medio de

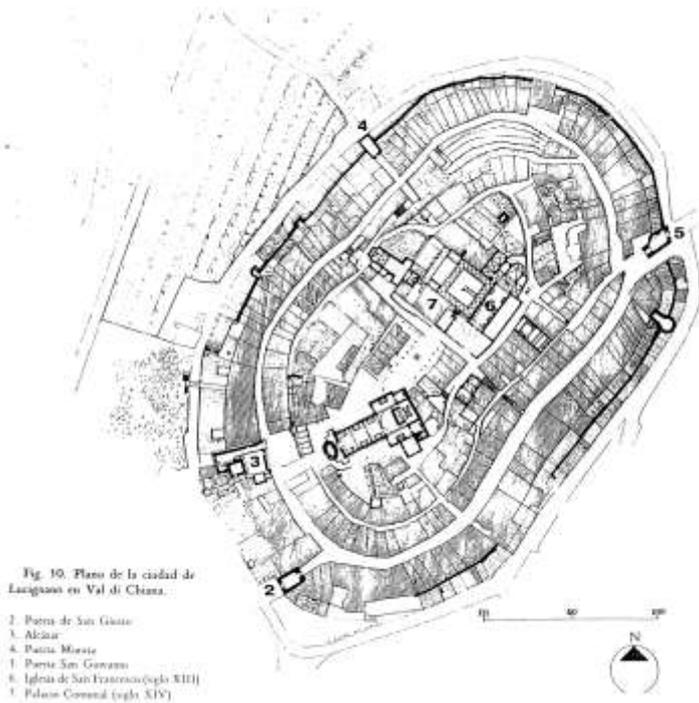


Ilustración 126. Plano de la ciudad de Lucignano.

En otros casos el crecimiento no está tan claro, es el caso de San Gimignano (Ilustración 126). En esta ocasión domina la orografía del terreno, no obstante la muralla también trata de envolver los suburbios que se van estableciendo a lo largo de las vías de acceso a la ciudad.

fachadas el espacio que envuelve una arquitectura singular, un palacio o una iglesia. En la imagen podemos apreciar la Plaza del Campo, de la ciudad de Siena, donde se sitúa el Palacio Comunal (Ilustración 127).



Ilustración 128. Siena, Plaza del Campo, donde se encuentra el palacio Comunal.

Quitando estas plazas que se conforman en el centro, el resto de plazas no son recintos independientes de las calles, sino que más bien se trata de ensanchamientos muy relacionados con ellas. En consecuencia, los espacios públicos y privados no forman realmente zonas separadas y contiguas como ocurre en el mundo clásico, más bien existe un espacio público común complejo y unitario que se reparte por toda la ciudad, y en el que se exhiben todos los edificios públicos y privados con sus eventuales espacios interiores como patios y jardines. Este nuevo equilibrio entre el espacio privado y el público también va a depender del compromiso entre la ley pública y los intereses privados. No

encontramos una delimitación exacta entre los distintos espacios.

Complejidad: El espacio público de esta ciudad tiene una estructura compleja que se va conformando durante varios siglos, puesto que debe de dejar sitio a los distintos poderes; el obispado, el gobierno municipal, las órdenes religiosas y las corporaciones o gremios. De esta forma, las ciudades que más crecen no suelen tener un único centro, sino que presentan un centro religioso con la catedral y el palacio episcopal con una explanada irregular que posteriormente se cierra con edificios, un centro civil donde se encontraba el palacio comunal y uno o varios centros comerciales.

Todas estas ciudades suelen estar divididas en barrios, los cuales tienen su fisonomía individual, y en el siglo XIII, fundamentalmente, cuando más crecen, en estos barrios periféricos se forman algunos centros secundarios que están determinados por los conventos de las nuevas órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, con iglesias y plazas propias.

Concentración: La ciudad actual es un cuerpo político privilegiado y la burguesía urbana en principio una minoría dentro de la población total, aunque con el tiempo esta población aumenta no consigue sus propósitos y por tanto la concentración es su ley fundamental. El centro de la ciudad es el lugar más buscado, allí se establecen los más adinerados, mientras los más pobres se establecen en la periferia. En el centro es donde se construyen algunas de las estructuras más altas, la torre del palacio municipal, el campanario o las agujas de la catedral que van a señalar el punto culminante del perfil urbano.

Todas estas ciudades deben de tener sus murallas para defenderse del mundo exterior y al crecer deben de ir levantando

nuevos perímetros concéntricos, pero la construcción es algo muy caro y siempre se retrasa en la medida de lo posible mientras en la zona vieja haya espacio disponible para albergar a la población. Por este motivo, los barrios medievales son casi siempre de una alta densidad y con casas que tienden a desarrollarse en altura.

El desarrollo de las ciudades tras la caída del Imperio Romano se produce a partir de 1400 y se alargará hasta el 1700, momento en el que sus aspectos ya estaban estabilizados. Durante los siglos precedentes, cuando estas ciudades se hallaban en pleno crecimiento su aspecto debía de ser más desordenado. Los entornos de las iglesias y de los palacios más importantes eran fundamentalmente solares repletos de herramientas y cubiertos de andamiajes, de tal manera que cada nueva obra que se hacía era un agregado. De esta forma, la unidad de esta ciudad, en alguna manera, se garantizó no tanto por el recuerdo de una imagen del pasado, sino por la coherencia de un estilo y por la confianza en el futuro. El estilo gótico será justamente un estilo internacional, que va a unificar visualmente numerosas ciudades a partir de mediados del siglo XII en adelante. Este estilo va a unificar también los métodos de construcción y de acabado de los edificios en la mayor parte de Europa.

Esta ciudad bajo medieval se va a formar en su contexto urbano, pero no colma completamente su tejido urbano y patrimonio monumental.

Las tres primeras características, continuidad, complejidad y concentración, aparecen prácticamente inalterables en el tiempo y definen la naturaleza fundamental de las ciudades europeas. Sin embargo, la capacidad de renovarse era ya

una realidad tangible a partir de la segunda mitad del siglo XIV.

En el medievo no existe una diversidad al estilo de la Roma de Trajano, sino que hay un gran número de ciudades medianas que durante los siglos XIII y XIV alcanzan un tamaño de 400 o 600 hectáreas y cuya población se encuentra entre los 100.000 y los 150.000 habitantes en una docena destacada de ciudades.

La ciudad de Venecia llegó a tener una extensión de 600 hectáreas y Milán llegó a las 500 hectáreas. Florencia, con la muralla que se reconstruye en 1247, llegó a las 460 hectáreas. París con la muralla de Carlos V, en 1370, alcanzó las 440 hectáreas. Brujas con la muralla de 1297 llegó a las 360 hectáreas.

En la península ibérica, la ciudad de Valencia con la muralla de 1356 llegó a las 160 hectáreas, mientras que Barcelona con las murallas de la misma época alcanzaba las 120 hectáreas.

Los datos de población son más inciertos y resulta difícil conocerlos con exactitud. Hay que tener en cuenta que la densidad constructiva varía mucho, aunque es cierto que solía ser muy alta. Parece ser que las ciudades más populosas, París y Milán con unos 200.000 habitantes, no eran las más extensas. Venecia tenía aproximadamente unos 150.000 habitantes, Florencia unos 100.000, Gante y Brujas unos 80.000, y Siena unos 50.000. Ninguna de estas ciudades de la Baja Edad Media llegó a superar a las capitales de los reinos árabes de Europa como Palermo con 300.000 habitantes y Córdoba que llegó a tener en la Alta Edad Media cerca de 500.000 habitantes.

En cuanto a las ciudades orientales, Bagdad contaba en la Baja Edad Media con cerca de 1.000.000 de habitantes.

En cuanto a la forma más genuina de las ciudades medievales ésta es la planta radio céntrica, derivada de su orografía en torno a un alto. Un ejemplo es el de la ciudad de Mont Saint-Michel (Ilustración 128) que se desarrolla alrededor de un monasterio que se encuentra en el alto de un montículo que con la marea se ve rodeado de agua. Este tipo de organización provoca un alzado escalonado (Ilustración 129). Como consecuencia de la orografía la planta es mediocéntrica, por el cortado que aparece en uno de los lados.



Ilustración 129. Mont Saint-Michel.

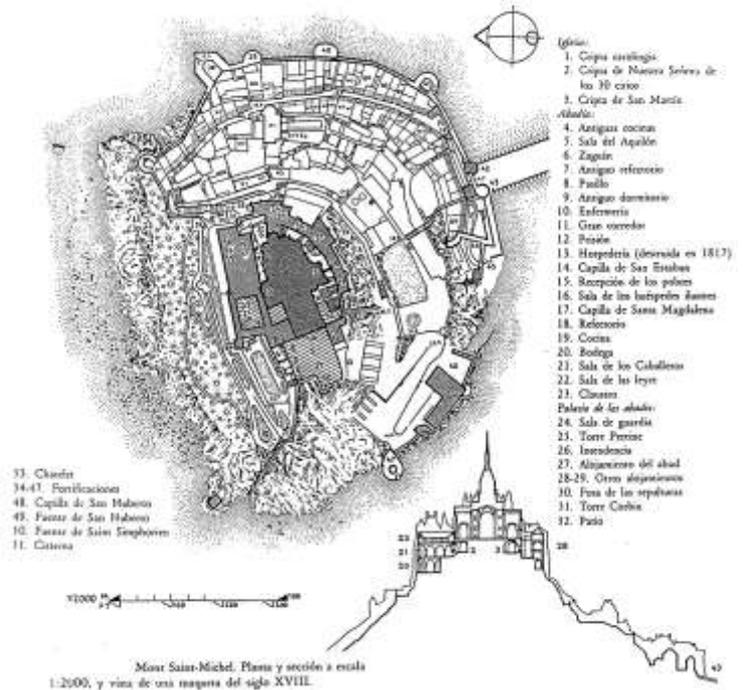


Ilustración 130. Mont Saint-Michel, planta y sección.

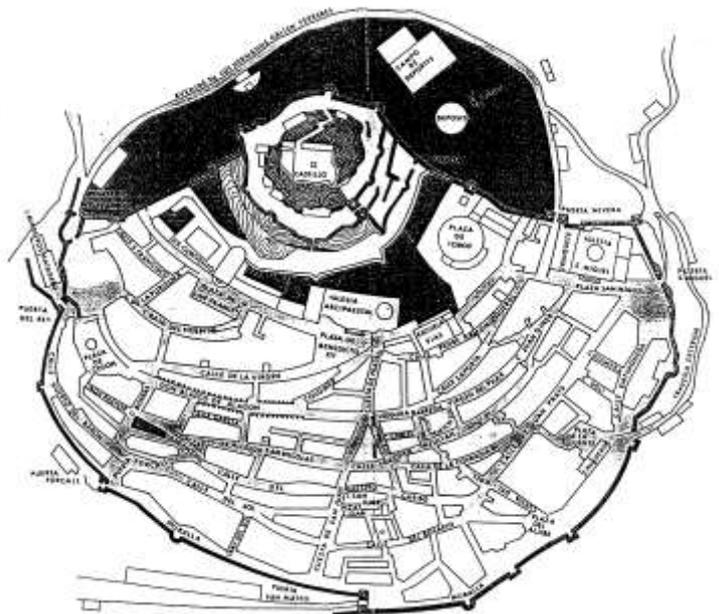


Ilustración 131. Plano de la ciudad de Morella.

La ciudad de Morella, en la provincia de Castellón, presenta una planta muy similar. En este caso la ciudad se desarrolla en torno al castillo, pero al igual que en Mont Saint-Michel el tejido urbano no lo rodea totalmente por lo abrupto de la zona (Ilustración 130). En el caso de Morella (Ilustración 131) es un castillo de

la Edad Media el que da lugar a una ciudad bajo medieval que aún hoy conserva sus murallas (Ilustraciones 132, 133 y 134). Para hacer llegar el agua a la ciudad utilizan la técnica romana del acueducto, no obstante, la forma de los arcos delata su procedencia gótica, data del siglo XIII (Ilustración 135).

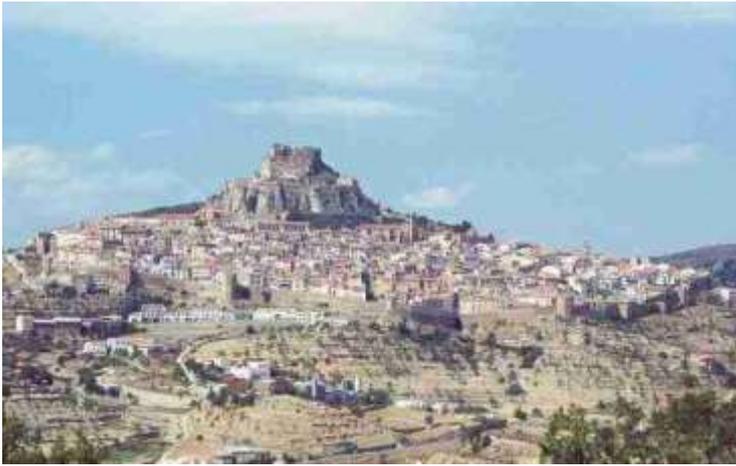


Ilustración 132. Vista general de Morella.

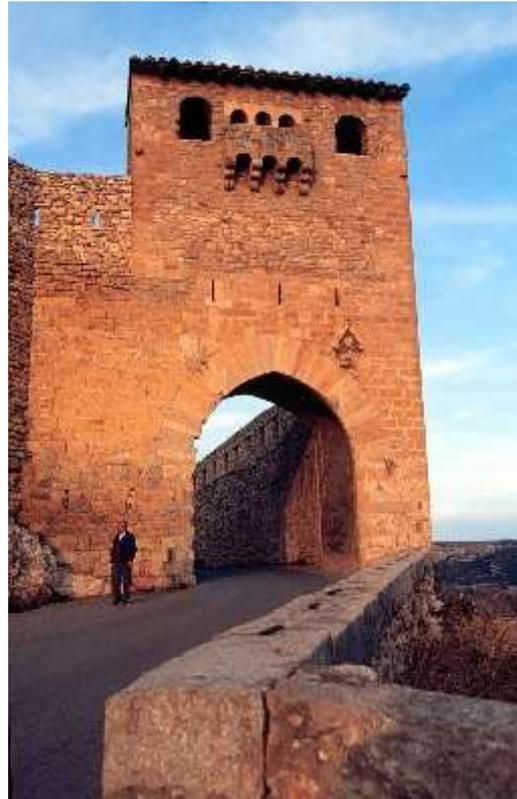


Ilustración 134. Morella, Puerta de San Mateo.



Ilustración 133. Morella, Portal de San Miguel.



Ilustración 135. Morella, calle de Don Blasco de Aragón.

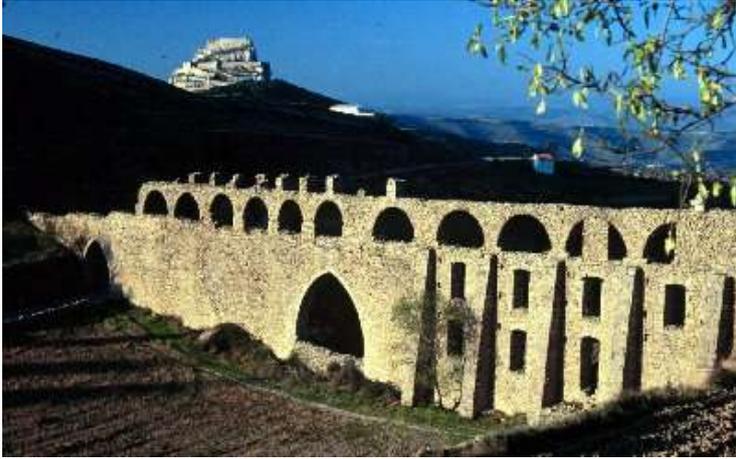


Ilustración 136. Acueducto de Morella, siglo XIII.

Con la basílica de Santa María (Ilustraciones 136 y 137) vemos como el estilo gótico da uniformidad a la ciudad. En el interior su aspecto barroco es una adherencia de madera que respeta el fondo gótico de la construcción.



Ilustración 137. Santa María de Morella.



Ilustración 138. Coro de Santa María de Morella.

A finales del siglo XIV se construye en la ciudad de Morella el convento de San Francisco (Ilustraciones 138 y 139) que dará origen a una nueva barriada.



Ilustración 139. Convento de San Francisco, Morella.



Ilustración 140. Claustro del convento de San Francisco, Morella.

La creación de una urbanización basada en terrazas provoca que el entronque de las calles se produzca mediante rampas o escaleras. En cuanto a las casas, éstas presentan balconajes de madera, se trata de una vivienda volcada al exterior.

En el plano de la ciudad de Valencia incluido en la obra de Pascual Esclapés *Resumen de la fundación de Valencia*, publicado en 1738, aparece la muralla árabe. Se puede observar que tanto la ciudad romana como la ciudad árabe localizan el centro en la basílica. Como

consecuencia del cauce del río y el tamaño de la ciudad cristiana, ésta presenta el centro desplazado.

A través de una litografía de 1860, de A. Guesdon, vemos una vista aérea de la ciudad de Valencia.

Entre 1865 y 1868 se derribo la muralla cristiana, y sólo se salvaron dos de las puertas medievales, el Portal de los Serranos (Ilustración 140) y las Torres de Quart (Ilustración 141), ya que ambas construcciones se utilizaban como cárcel. En una antigua fotografía se puede ver el Portal Nou (Ilustración 142), frente al puente de San José. Ésta construcción fue derribada en 1868.



Ilustración 142. Torres de Quart.



Ilustración 141. Portal de los Serranos.



El Portal Nou o de Santa Creu, es trobava enfront del pont de Sant Josep, i construït entre el 1390 i el 1471, era semblant a les Torres de Quart, per bé que no tan alt ni tan fort. Les estàtues de Sant Lluís Beltran i Sant Tomàs de Villanueva que en el segle XVIII foren col·locades en el pont de Sant Josep, figuren ara en el pont de la Trinitat

Ilustración 143. Grabado del Portal Nou.

En otra fotografía se puede ver la Puerta del Real en su lugar original, frente al puente del Real.

Las nuevas ciudades del medievo.

Venecia, Florencia y Colonia son tres ejemplos de grandes ciudades fundadas en la antigüedad o bien durante la Alta Edad Media, pero que fueron transformadas enormemente durante la Baja Edad Media. Por el contrario, hay otras ciudades de nueva creación, fundadas durante la Baja Edad Media. Estas ciudades presentan otras formas distintas a las que hemos visto con anterioridad. Los urbanistas han intentado clasificarlas por tipos: Circulares, lineales, rectangulares, etc. Pero no han logrado encontrar una causa por la que se eligiera un tipo y no otro.

Toda ciudad es considerada en este momento como un caso especial, lo mismo cuando se ha desarrollado por una cadena de causas sucesivas, como cuando esta ciudad ha sido diseñada en una sola decisión inicial. En este sentido, en general se ha visto que no se acepta ninguna regla general, sino que se tienen en cuenta las infinitas circunstancias, como puede ser la naturaleza del terreno, la tradición local, el simbolismo religioso o profano, etc.

Las ciudades son creadas por un rey, por un señor feudal, por un abad o por el propio gobierno de una ciudad estado que funda otra. Estos agentes son también, normalmente, los propietarios del territorio y en consecuencia es posible diseñar la ciudad en todos sus detalles, no sólo las calles, plazas o fortificaciones, sino que incluso se puede prever las divisiones de las parcelas que serán asignadas a los futuros habitantes. Esto quiere decir que en estas ciudades el equilibrio entre espacios públicos y privados que se obtenía con fatiga en las ciudades pretéritas aquí podía ser calculado por anticipado.

En algunas de estas ciudades bajo medievales se desarrolla una estructura de carácter regular como ocurre con los llamados “Bastides” franceses, pequeñas ciudades fortaleza. En estas ciudades las divisiones catastrales forman un impecable diseño de conjunto que recuerda las ciudades hipodámicas de la antigüedad. Fueron fundadas entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV. Se puede decir que el arte de diseñar ciudades ha diferencia del arte de diseñar edificios fue olvidado antes de que pudiera ser teorizado en dibujos y libros.



Sainte-Foy-la-Grande, a orillas del Garona, fundada también por Alphonse de Poitiers en 1255. Vista aérea de la actual ciudad que evidencia el reticulado medieval.

Ilustración 144. Sainte-Foy-la-Grande.

Dentro de estas ciudades las más interesantes son las ciudades francesas. Sainte-Foy-la-Grande (Ilustración 143) es uno de los ejemplos más representativos

que sigue la tradición cuadrangular de procedencia romana. Sus manzanas eran rectangulares dentro de una planta totalmente cuadrada.

El otro gran ejemplo es la ciudad de Aigues Mortes (Ilustración 144), en este caso conserva la muralla, sin embargo no resulta tan perfecta la simetría como en el ejemplo precedente.

En la península ibérica se dieron pocos casos de ciudades que presentaran estas características, uno de ellos es la ciudad de Vila-Real, en la provincia de Castellón.



Aigues Mortes, en la descentralización del Ródano, fundada por el rey de Francia Luis IX el Santo en 1246. Vista aérea, plan y detalle de las fortificaciones exteriores.

Escala 1:5000

Ilustración 145. Aigues Mortes.

www.arstechne.es

El arte y la ciudad moderna

TEMA 4

Introducción

El urbanismo renacentista está caracterizado por el nuevo método de proyectar a través de algo consustancial con el Renacimiento, la perspectiva. La perspectiva que está inspirada en las matemáticas de Euclides y en la obra renacentista de Luca Paccioli, *De Divina Proportione*, escrita en 1499 y publicada diez años después. En esta obra se formula el principio de la sección áurea que ya había sido mencionado por Vitrubio, y que viene a decir que para que un espacio dividido en partes desiguales resulte agradable, deberá de haber entre la parte más pequeña y la mayor la misma relación que entre la mayor y el todo. Este número áureo, o dorado, Paccioli lo cifra en 1,618, lo cual quiere decir que un rectángulo perfecto sería aquel que tuviera 1 de alto por 1,618 de ancho. En determinadas visiones de carácter arquitectónico aparece esta proporción. También es evidente este interés en la pintura, por ejemplo en la *Santa Cena* de Leonardo da Vinci.

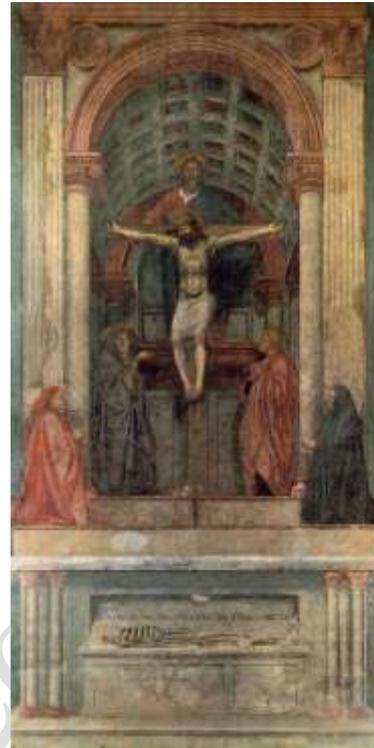


Ilustración 146. La Crucifixión de Masaccio.

Masaccio utiliza la perspectiva por primera vez en la pintura, uno de los primeros ejemplos es la *Crucifixión* (Ilustración 145). La perspectiva obsesiona la mente renacentista, incluso en la escultura, es apreciable en las *puertas del Paraíso* (Ilustración 146) del baptisterio de Florencia, obra de Ghiberti.



Ilustración 147. Detalle de las esculturas de la Puerta del Paraíso.

En cuanto a la arquitectura, Brunelleschi realizó el pórtico del Hospital de los Inocentes (Ilustración 147) en Florencia, considerada como la primera obra renacentista. Brunelleschi plantea una sucesión de espacios cúbicos con bóvedas baídas y con los que logra una pirámide visual que define la teoría de la perspectiva a lo largo de un eje óptico. Esta misma solución la utiliza en los interiores de los templos.



Ilustración 148. Pórtico del Hospital de los Inocentes.

En muchas ocasiones, como se va conformando el Renacimiento, estas soluciones no les parecen suficiente y falsean la realidad con el fin de magnificar este efecto. Lo utilizaran arquitectos como Miguel Ángel en las escaleras de la biblioteca Laurenciana en Florencia (Ilustraciones 148 y 149), donde el artista magnifica la puerta que le da acceso mediante una escalera que se abre en forma de abanico.



Ilustración 149. Escalera de la Biblioteca Laurenciana.



Ilustración 150. Escalera biblioteca Laurenciana, Florencia.

Un fenómeno que hay que recordar es el concepto de “ciudad ideal”. Los pintores realizan en estos momentos una serie de escenarios urbanos que no existen en realidad, lo que llevará a los arquitectos a la búsqueda de una ciudad ideal similar a la que se plasma en los lienzos.

Uno de los primeros que habla de esta “ciudad ideal” es Francesco di Giorgio

Martini, que publicó en 1476 un tratado de arquitectura, ingeniería y arte militar. El autor incluye en esta obra un grabado que posteriormente sería llevado al temple por un pintor anónimo y que en la actualidad se conserva en el Palacio Ducal de Urbino (Ilustración 150). En él aparece un espacio idealizado que expresa la idea de “ciudad ideal”. Podemos observar que en la imagen no aparece ni un solo edificio medieval, motivo por el cual podemos afirmar que no se trata de una realidad propia del momento. La pintura nos muestra un interés por la perspectiva tanto en los edificios como en el pavimento del piso que convergen en un punto del espacio representado. El autor coloca un edificio religioso, de planta circular, en el centro de la composición. Debemos de recordar que en estos primeros momentos del Renacimiento la planta circular es considerada la planta perfecta para expresar la grandeza de Dios. Otro elemento que aparece presente en la pintura es la uniformidad de alturas.

Un elemento que se debe de tener en cuenta es que cuando Alberti describe su ciudad ideal en el tratado *De Re Aedificatoria* parece describir este dibujo.



Ilustración 151. Ciudad ideal.

Otra imagen que resulta interesante pertenece al tratado de Filarete, en el que aparecen las trazas de una ciudad ideal (Ilustración 152). El tratado de Filarete fue escrito en Florencia entre 1461 y 1464, y en él habla entre muchos otros temas de urbanismo. Parece ser que pretendía emular el tratado de Alberti. Filarete lo dividió en veinticinco libros, divididos en tres partes: La primera

dedicada al origen de las medidas y de los edificios; cómo evolucionaron y cómo deben de conservarse; y las cosas convenientes para hacer dichos edificios. La segunda parte comprende la manera de cómo debe de edificarse una ciudad, en que sitios y de que forma, es conveniente distribuir los edificios, las calles y las plazas para que la ciudad sea bella, buena y perdurable en todas sus funciones. La tercera parte incluye las distintas formas que deben de darse a los edificios en las plantas según lo que antiguamente se usaba y también algunas cosas descubiertas por nosotros y aprehendidas incluso de los antiguos romanos que hoy están perdidas y abandonadas.

Filarete propuso en su tratado el plan de una ciudad ideal en honor de Francesco Sforza, a la que dio el nombre de su mecenas, Sforzinda. Se trataba de una ciudad diseñada para responder a las nuevas exigencias sociales y cívicas de las ciudades estado italianas de ese momento.

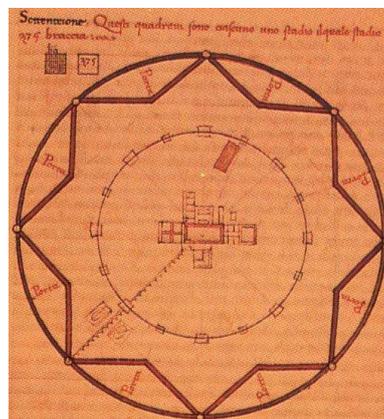


Ilustración 152. Planta de la ciudad ideal.

En una de las páginas del tratado recoge la planta de Sforzinda, Filarete presenta un trazado completamente geométrico, surge de la inserción de dos cuadrados que giran 45° uno respecto del otro. Estos se inscriben en un primer recinto o foso circular. Es importante tener en cuenta que en este entorno hay una influencia de la tradición oriental en

esta concepción totalmente centralizada y de carácter radial. Aparecían todos los edificios públicos diseñando uno a uno, forma y ubicación en la ciudad, incluso el prostíbulo. Dentro de esta misma ciudad, en páginas posteriores, apuesta por una circulación basándose en canales, de la misma forma que en Venecia.

Según algunos autores como Benévolo, defienden que no se trata en realidad de una ciudad ideal, sino en cierta manera construible y proyectable, y que sobre todo reflejaba el criterio humanista de Filarete que confiaba en la plena capacidad constructiva del hombre renacentista.



Ilustración 153. Palmanova.

Esta ciudad ideal no se realizó, pero parece que influyó de forma considerable en la proyección de una ciudad tardía, Palmanova (Ilustraciones 152 y 153), ciudad diseñada por Scamozzi, discípulo de Palladio a finales del siglo XVI y construida a inicios del siglo XVII. La ciudad de Scamozzi presenta una comunicación radial y su perímetro depende totalmente de la plaza central.



Ilustración 154. Palma Nova.

La idea tendría eco en las nuevas fortificaciones ideadas en la Edad Moderna, que serían recogidas de forma tardía por J. Pret en *Sobre las fortificaciones y los artifices de arquitectura y perspectiva*, publicado en París en 1604. En sus dibujos aparecen algunas fortificaciones que nos recuerdan las trazas de Filarete.

Durante el siglo XV se producen las primeras intervenciones en tejidos urbanos pretéritos, el primer caso es el de la pequeña localidad de Corsignano, posteriormente conocida con el nombre de Pienza. Se trataba de la ciudad natal del papa Pío II, Eneas Silvio Piccolomini. El papa visita su aldea natal en 1459 y decide realizar diversas intervenciones con el fin de residir en ella temporalmente acompañado de su séquito. Dentro del séquito parece ser que se encontraba Alberti, el cual realizó el programa que sería llevado a cabo por Rossellino.

Entre 1459 y 1462 se construyeron los principales edificios y en marzo de ese mismo año la ciudad cambia su nombre

por el de Pienza, relacionado con el nombre adquirido por el papa, Pío.

En la imagen podemos ver destacados los edificios de nueva creación (Ilustración 154).



Ilustración 155. Pienza.

La pequeña aldea medieval contaba con una extensión de unas seis hectáreas y se encontraba situada sobre una colina. La calle principal sigue el trazado de la vertiente y forma un ligero ángulo en su parte central. Pío II decide construir en ese lugar un conjunto de edificios monumentales entre los que se encuentra su palacio, el palacio Piccolomini, en el mismo lugar, aproximadamente, en el que se encontraba su casa natalicia, también decide construir una catedral, proyectada por Alberti, que se encuentra en la bisectriz del ángulo. Al otro lado se encuentra el palacio Vescoville y, justo delante de éste, el palacio del Pretorio, especie de ayuntamiento o casa comunal (Ilustración 155). Los demás edificios se sitúan en línea con los dos ramales del camino, mientras que la catedral se encuentra en el vértice. De esta forma queda ante la catedral un espacio trapezoidal que enmarca la catedral y que descubre tras ella el panorama del valle. En definitiva, nos encontramos ante una pequeña plaza en la que aparece un brocal, unas marcadas líneas sobre el pavimento y unos edificios laterales que nos recuerdan claramente la pintura de la ciudad ideal. El diseñador utiliza la perspectiva invertida

por primera vez en el Renacimiento, con el fin de magnificar un espacio exiguo.

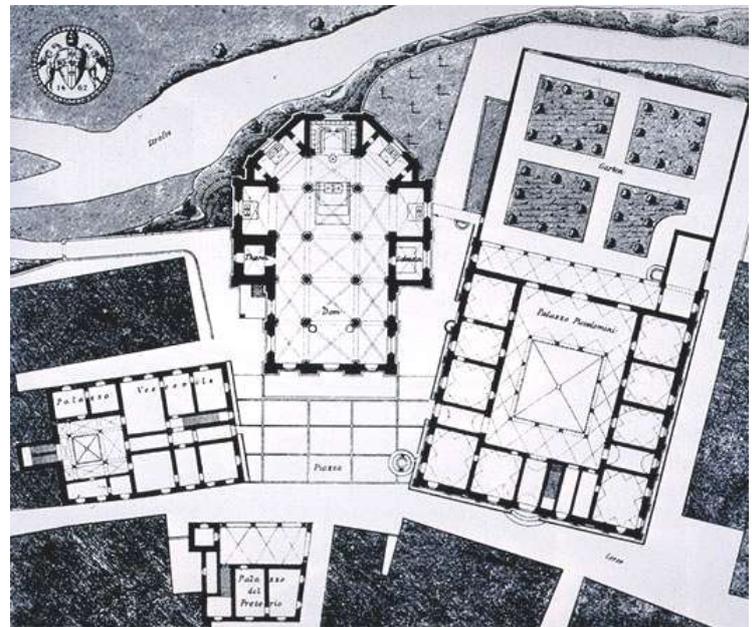


Ilustración 156. Plantas de los edificios de la plaza de la catedral.

Alrededor del centro monumental se insertan otros edificios secundarios, de tal manera que todo queda perfectamente integrado. Detrás del palacio del Pretorio se crea una plaza secundaria, algo más pequeña que la de la catedral, con la función de mercado. De esta forma la plaza de la catedral sólo tenía una función dignificadora, es una de las primeras ocasiones en la que se deslindan las funciones de monumentalidad y zona comercial, que hasta entonces habían transcurrido en un mismo lugar después de la antigüedad.

De esta manera queda organizada la, llamada ahora, ciudad de Pienza, de una forma jerárquica alrededor de la iglesia catedralicia y el palacio Piccolomini.

Estos edificios principales se distinguen por su mayor regularidad arquitectónica (Ilustraciones 156 y 157), regularidad que se va atenuando en los edificios secundario y se va perdiendo en

aquellos destinados a la gente normal, que no obstante se insertan sin dificultades en la compacta trama de la aldea medieval.



Ilustración 157. Catedral y palacio Piccolomini.



Ilustración 158. Palacio del Petrorio y palacio Vescovile.

Durante esta intervención también se destruyó una parte de muralla y se construyeron una serie de viviendas adosadas en una manzana alargada para los que trabajaban en la reconstrucción de la ciudad.

Podemos decir que la combinación entre lo antiguo y lo nuevo de esta Pienza

reconstruida queda perfectamente integrado en la trama urbana de la aldea medieval. De forma que la nueva cultura humanística respeta el ambiente tradicional y lo corrige sólo cualitativamente con estas construcciones interesadas, ordenadas por una regla intelectual superior que se sobrepone a la ciudad medieval.

Roma

A lo largo del medievo Roma había vivido de las rentas de la monumentalidad. En la Edad Moderna Roma sigue dominada por los monumentos de la antigüedad.

Antonio Caron pinta en 1560 un cuadro de historia con el título *La matanza de los triunviros* (Ilustración 158) que se encuentra en el Museo del Louvre, el pintor hace una reconstrucción personal de los edificios que representaban la ciudad de Roma a finales del renacimiento. Esto demuestra que para cualquier artista europeo Roma era antigüedad.



Ilustración 159. La matanza de los triunviros.

Roma vio como otras ciudades, como Florencia, se le adelantaron en la arquitectura renacentista. Pero en 1417 las cosas comienzan a cambiar. En esa fecha se restaura el papado en la ciudad, el cual se plantea la reconstrucción de la ciudad. El papa Martín V (1417-1431), más que por las obras realizadas, se distingue por el dictado de una serie de ordenanzas encaminadas a poner bajo la autoridad papal el urbanismo y la prebenda de declarar en ruinas los edificios antiguos, de manera que estos al ser declarados en ruinas podían ser despojados de sus piedras. A éste le sucedió Eugenio IV

(1431-1447), el cual llevó a Alberti a Roma, además frenó la política destructiva de su antecesor. El tercer papa de esta nueva etapa fue Nicolás V (1447-1455), el cual pretende impulsar los primeros grandes proyectos renacentistas, a fin de convertir a Roma en la nueva Jerusalén. Este papa realiza un ideario basado en unos pocos puntos fundamentales:

- Reforzamiento de los recintos amurallados.
- Restauración (por primera vez se habla de restaurar) y reutilización de los monumentos antiguos, como el mausoleo de Adriano, restauración de los acueductos de roma, así como varias de las basílicas paleocristianas, entre ellas la de San Pedro.
- Creación de una verdadera ciudadela en la colina del Vaticano con la extensión del palacio papal y la edificación de nuevas dependencias que podría llevar a una ampliación de la basílica de San Pedro.

Este ideario queda justificado por motivos de fe y recogidos por el biógrafo del papa, Giannozzo Maneti. En una frase se dice: *“Gracias a la grandiosidad de los edificios y de los monumentos que ahora pretendemos reconstruir, monumentos insucumbibles, se podrá reforzar y confirmar la propia creencia popular que estará basada en las afirmaciones de los doctos.”*

No obstante, en Roma se realizan pocas obras hasta el siglo XVI. En 1527 se produce el saqueo de Roma por las tropas de Carlos V, será a partir de este momento cuando comiencen la mayoría de las intervenciones. La primera intervención se realizó en el primer cuarto del siglo XVI por orden del papa León X (1513-1521) y en ella colaboraron varios urbanistas, entre los que se encontraba Rafael, una intervención en la vía del Corso. En torno a 1510 se proyecta el denominado

Tridente que parte de la plaza del Popolo (Ilustración 159). Estas nuevas vías debían de flanquear en ángulo abierto la antigua vía del Corso y se denominaron vía Ripetta o Margutta y vía Babuin. Su función consistía en comunicar los extramuros de la ciudad con el centro de ésta por varias vías.



Ilustración 160. Plano del denominado Tridente.

Después de esta actuación la idea de renovación de Roma se refuerza mucho más y tras el saqueo de Roma el papa Pablo III (1534-1549) encomienda en 1538 a Miguel Ángel la renovación de uno de los lugares emblemáticos de la ciudad, el Capitolio.

El Capitolio se creía que era el lugar donde se produjo la fundación de Roma por Rómulo y Remo. En una imagen (Ilustración 160) podemos ver el plano del capitolio tras la intervención de Miguel Ángel. El artista renacentista diseñó incluso el pavimento ovalado que tenía connotaciones astrales y que aludía a Roma como ombligo, centro del mundo. La estatua ecuestre del emperador Marco Aurelio (que no se había destruido por que se pensaba que era la estatua de Constantino) se colocó en el centro de la plaza, lo que venía a significar la unión de la Roma cesárea con la Roma contemporánea, que aspiraba en esos momentos en convertirse en la capital del

mundo conocido nuevamente, ahora, eso sí, como cabeza de la Iglesia católica. No debemos de olvidar que es en estos momentos cuando se produce el cisma protestante.

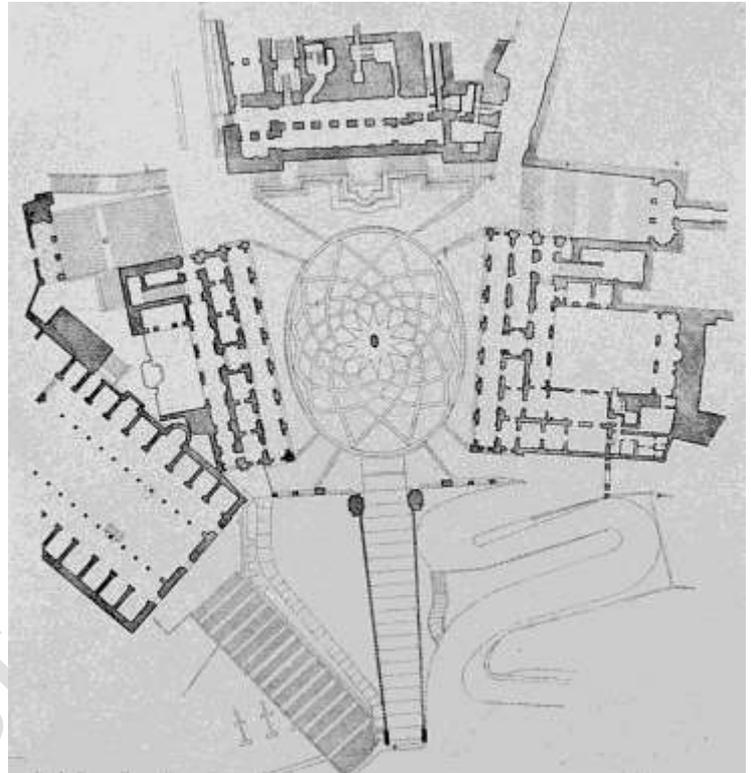


Ilustración 161. Plano del Capitolio.

Miguel Ángel diseña una rampa que daba acceso a la plaza (Ilustraciones 161 y 162).



Ilustración 162. Capitolio.



Ilustración 163. Capitolio, vista aérea.

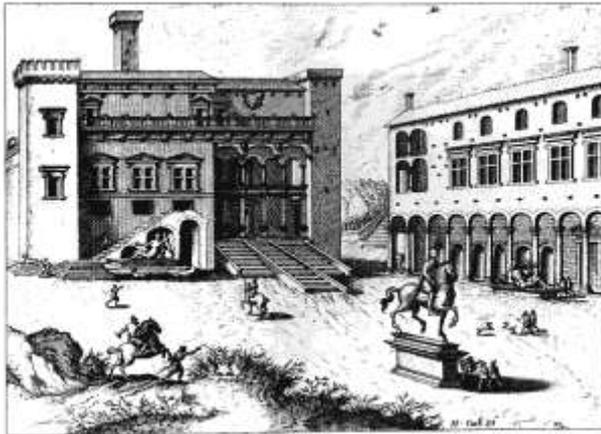


Ilustración 164. Dibujo de Hieronimus Cock, siglo XVI.



Ilustración 165. Dibujo del Museo del Louvre.

En un grabado anterior a la intervención en *Speculum Romanae Magnaficente* de 1530 y de Antonio Lafrisi aparece el edificio del Senado con su aspecto medieval (Ilustraciones 163 y 164), que fue obra de Longhi, de forma que lo que hace Miguel Ángel es revocar la fachada dándole un aspecto renacentista (Ilustración 165). En un dibujo se puede apreciar la fachada que diseñó Miguel Ángel con una cubierta sobre la escalera que no se realizó.



Ilustración 166. Palacio del Senado.

En cuanto al palacio de los Conservadores (Ilustración 166) también existía, lo sabemos por un dibujo de Francisco de Holanda donde aparece el edificio primigenio y la estatua de Marco Aurelio con su nuevo pedestal, u otros como el de Hieronimus Cock o el que se encuentra en el Louvre (Ilustraciones 163 y 164). En estos dibujos, es el caso de la ilustración 164, no aparece el palacio Capitolino y se vislumbra una iglesia de estilo gótico, Santa María de Aracoeli, uno de los pocos edificios de estilo gótico que hay en Roma. En un grabado se ve esta misma iglesia, ahora sí con el palacio Capitolino delante (Ilustraciones 167 y 168). Por lo tanto vemos que Miguel Ángel sólo levantó un palacio, el Capitolino y reformó los dos existentes. El palacio es típicamente miguelangelesco, el artista se inventó un capitel jónico con una cabeza y una guirnalda, su éxito hizo que posteriormente este capitel fuera utilizado

por otros arquitectos y recibiera el nombre de capitel miguelangelesco.



Ilustración 167. Palacio de los Conservadores.



Ilustración 168. Palacio Capitolino.



Ilustración 169. Grabado del capitolio.

En cuanto a la composición de la plaza el arquitecto utiliza la perspectiva invertida, que ya se había utilizado en la antigüedad en Assos y más recientemente en Pienza. También de forma coetánea a Miguel Ángel Andrea Sansovino realiza la Plaza de San Marcos de Venecia utilizando la perspectiva invertida.

Miguel Ángel aprovecha la inclinación casual del palacio del Senado, por lo que el arquitecto se ve determinado tanto por el ejemplo de Pienza como por la casualidad de las construcciones previas.

En el siglo XIX los urbanistas deciden continuar y cerrar la perspectiva invertida, en la actualidad esto no puede verse por que fue destruido el tejido urbano de esta zona en época de Mussolini.

A finales del siglo XVI la tercera gran intervención urbanista coincide con el pontificado de Sixto V (1585-1590). Este papa pretendía que Roma recuperase el tejido urbano perdido durante el medievo, y que éste alcanzase hasta las murallas. En un grabado de 1602 se aprecia por donde transcurren las murallas y el tejido urbano de la ciudad que no es más de la mitad de la zona que albergan éstas. Para ello trazó una serie de vías que comunicaran las basílicas de forma que los peregrinos que acudieran durante el año santo de 1600 pudieran visitar las mismas a través de cursos rectilíneos. En una pintura mural que se encuentra en el Vaticano se ve el proyecto del papa. En éste, la iglesia de santa María la Mayor se convertía en el centro de la ciudad. También en un grabado podemos ver el esquema de las nuevas vías trazadas, en él aparece la columna trajana y la de Marco Aurelio, eso sí, debidamente cristianizadas colocando a San Pedro en el lugar de Trajano y a San Pablo en el lugar de Marco Aurelio. También aparecen los obeliscos de procedencia egipcia.

La reconstrucción de la basílica de San Pedro es un largo proceso que se inicia en el siglo XV y no se culminará hasta el siglo XVII. Este largo proceso refleja los cambios y las preferencias a la hora de decantarse por las dos grandes opciones de planta en la arquitectura sacra, la centralizada y la longitudinal. En una imagen (Ilustración 169) podemos ver todos los proyectos que se realizaron para la intervención de la basílica de San Pedro hasta que finalmente triunfó la planta longitudinal.

grandeza de Dios. No obstante, tras el concilio de Trento, 1545-1563, se decide que la planta centralizada es de carácter pagano, por lo que las plantas longitudinales a partir de este momento reflejaran el cuerpo místico de Cristo y con ello la grandeza de Dios.

En un grabado conservado en Viena, del grabador alemán Heemskerck aparece la fachada de San Pedro a principios del siglo XVI, 1510 (Ilustración 170). En otra imagen (Ilustración 171) podemos ver la planta de la basílica de San Pedro construida por Constantino que había llegado prácticamente intacta hasta el siglo XV.

Proyectos de San Pedro

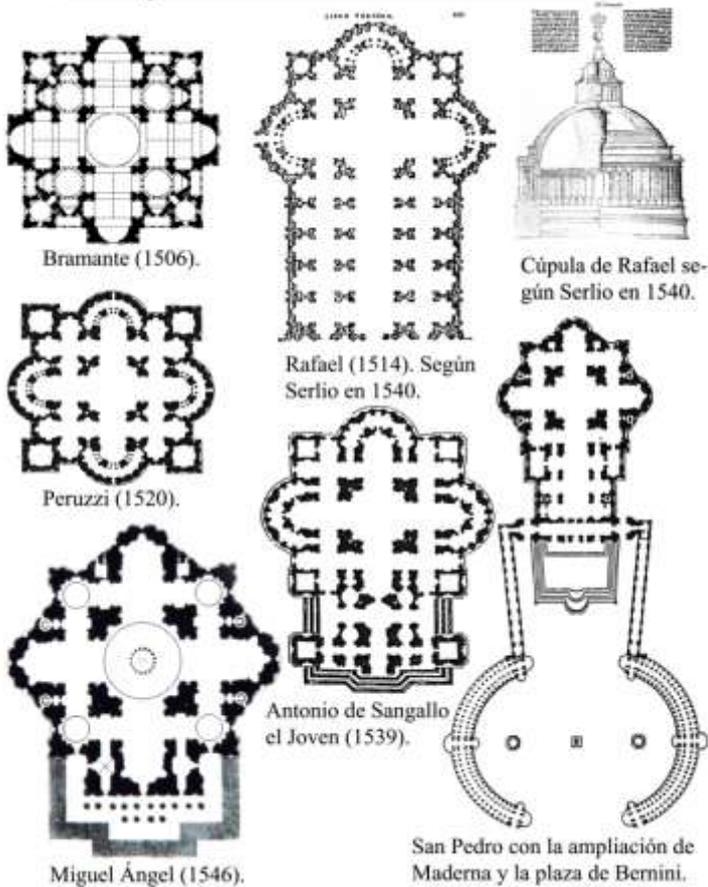


Ilustración 170. Proyectos de San Pedro.

La vieja basílica era de carácter longitudinal, pero al principio del Renacimiento se consideraba perfecta la planta centralizada, ésta transmitía la

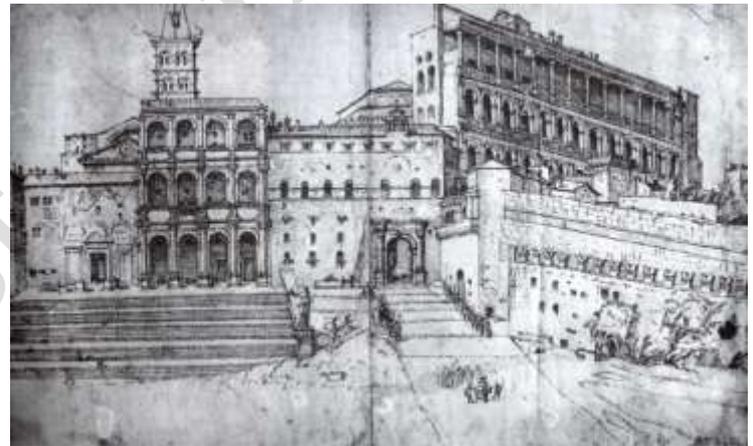


Ilustración 171. Basílica de San Pedro en 1510.

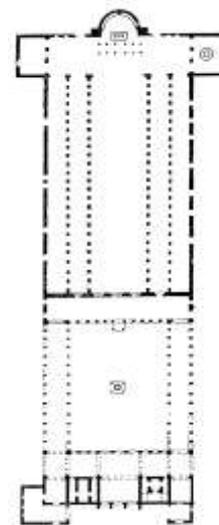


Ilustración 172. Planta original de San Pedro.

Nicolás V fue el primer papa que puso de moda el asomarse a la plaza para bendecir, por lo que llamó a Alberti para que incrustara en la fachada la Logia de las Bendiciones, lo que se convierte en una de las primeras intervenciones renacentistas en la ciudad de Roma. En la imagen también aparece el patio de San Damaso de Bramante, también obra renacentista.

La antigua basílica se derribó avanzado el siglo XVI. También se dispone de una pintura gótica, conservada en el Vaticano donde aparece el interior de la antigua basílica.

De la época de Nicolás V apareció en los setenta del siglo XV un proyecto atribuido a Alberti para renovar y ampliar la antigua basílica. Parece ser que Alberti intentó, por orden del papa, ampliar la cabecera, pero de este proyecto no se llevó nada a cabo. De esta forma el tema de la ampliación y reconstrucción de la basílica de San Pedro no comenzaría con Bramante en el siglo XVI, sino que habría comenzado con Alberti en el siglo anterior, cubriendo la basílica con bóvedas de aristas en piedra y deshaciéndose de la primigenia cubierta de madera.

Hacia 1505 Julio II (1503-1513) encarga a Bramante un proyecto para reconstruir, de nueva planta, la basílica y derribar la primigenia. Bramante diseña una planta centralizada, en forma de cruz griega, con cuatro puertas que se abrían a los cuatro puntos cardinales, de forma que quedaba como un edificio exento. Hay que recordar que en estos momentos se valora la planta centralizada, no obstante, lo que pretende Julio II es crear un templo en su propio honor, en cuyo centro se encontraría, sobre la tumba de San Pedro, su tumba.

Del proyecto de Bramante sólo se conoce el alzado a través de una moneda

de bronce (Ilustración 172), hecha por Caradosso, conmemorativa de la primera piedra de la obra.



Ilustración 173. Medalla conmemorativa.

Posteriormente siguieron otros proyectos, normalmente en función de los papas. Con la llegada de León X (1513-1521) se realiza el encargo de la reconstrucción a Rafael, el cual realiza un proyecto que será pospuesto por otros, entre ellos uno que intenta armonizar la planta centralizada y la longitudinal, obra de Sangallo. Finalmente se llevará a cabo el proyecto de Miguel Ángel, en 1546, cuando éste cuenta con 71 años.

En cierta forma Miguel Ángel recupera el plan de Bramante, diseña una cúpula central rodeada por cuatro que aparecen en los extremos, de las cuales sólo se llevaron a cabo dos.

Miguel Ángel es sobre todo escultor por lo que trata la arquitectura como si de escultura se tratase y esto se refleja en su obra, sobre todo en la cúpula central (Ilustración 173) donde el artista juega con las luces y las sombras. El interior (Ilustración 174) muestra el diseño de Miguel Ángel que posteriormente sería ampliado por Maderno y que nos recuerda la arquitectura romana de las termas de

Caracalla y sus grandes espacios abovedados.



Ilustración 174. Cúpula de San Pedro.



Ilustración 175. Interior de San Pedro.

A través de una acuarela, que se conserva en el Vaticano, inspirada en los dibujos de Miguel Ángel conocemos lo que hubiera sido su proyecto, se trataba de un pórtico enorme con columnas exentas. Revela un artista plástico que está haciendo arquitectura.

La fachada actual (Ilustración 175) la construyó Maderno ya en el siglo XVII y presenta columnas adosadas. Se trata de una fachada pantalla que provoca un efecto volumétrico menor al que provocaba la diseñada por Miguel Ángel.



Ilustración 176. Fachada de San Pedro.

En un grabado de finales del siglo XVI aparece la basílica levantada en parte pero con la fachada antigua, se ve el obelisco egipcio en la plaza, por lo tanto pasado ya Sixto V.

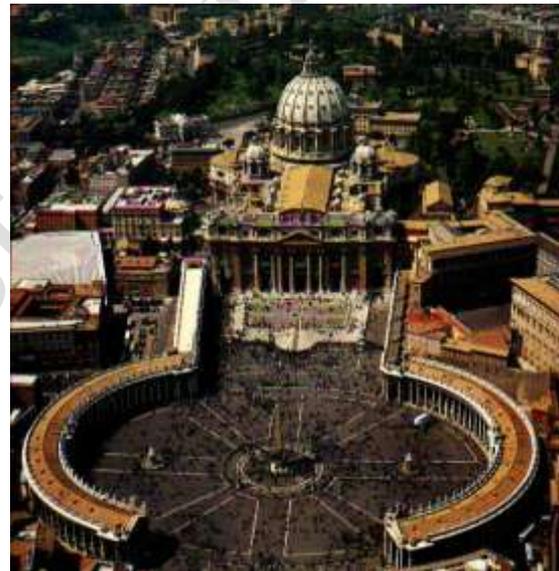


Ilustración 177. San Pedro, vista aérea.

La ampliación de Maderno (Ilustración 176) provocaba la pérdida de la visión de la cúpula desde la plaza. Esto se solucionó a mediados del siglo XVII con el encargo a Bernini de ampliar la plaza y así recuperar la visión de la cúpula.

La plaza de Bernini tiene dos elementos fundamentales, la zona más próxima denominada plaza recta, que se inspira claramente en el Capitolio recuperando la perspectiva invertida, y

una zona posterior donde se abre la plaza para recoger a los peregrinos (Ilustración 177).

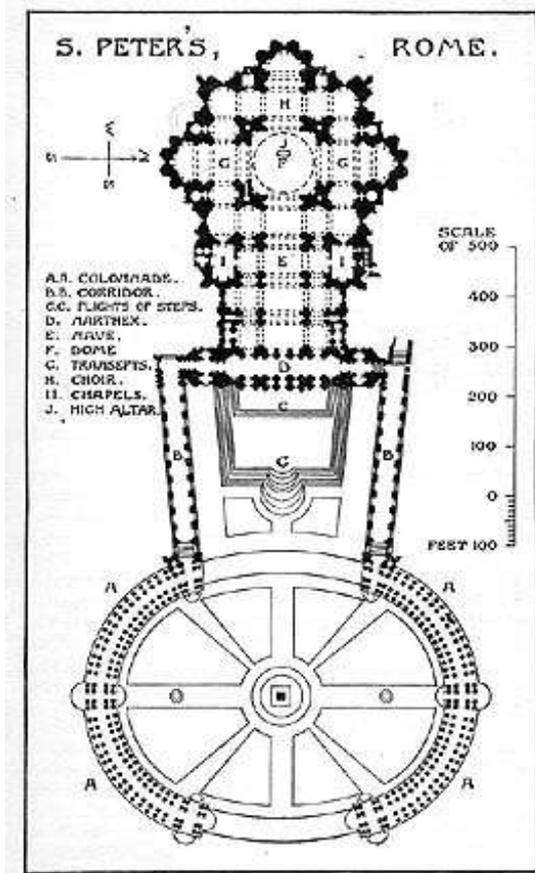


Ilustración 178. Planta de la intervención de Bernini.

La plaza de San Pedro había quedado desplazada de las grandes vías proyec-

tadas por Sixto V y hasta 1920 quedo cerrada por el barrio del Borgo. Cinco años después de la construcción de la plaza de Bernini, Carlo Fontana, en 1694, realiza un proyecto de ampliación de la plaza que seguía la inclinación del primer tramo de Bernini. En un grabado de 1776 Cosimo Morelli proyectó la conexión de San Pedro con el centro de la ciudad a través de una vía en forma de embudo, siguiendo la forma tangencial de la primera parte de la plaza, ninguno de estos proyectos fue llevado a cabo. En realidad este proyecto se llevaría a cabo a mediados del siglo XX, pero sin seguir ninguno de los anteriores, la conexión se hizo de forma rectilínea (Ilustración 178).



Ilustración 179. Apertura de la plaza de San Pedro.

Imágenes



Mapa 1

Fuentes:

VITRUBIO POLLION, M.: *De Architectura*, ed. Alcalá de Henares, 1582 (facsimil en Albatros Ediciones, Valencia, 1878).

ALBERTI, L.B.: *De Re Aedificatoria*, Florencia, 1485. En castellano: "Los diez libros de Architectura", Madrid, 1582 (facsimil en Albatros, Valencia, 1977).

AVERLINO, A. (*Filarete*): *Libro Architettonico*, Milán-Florencia, 1450-1467 (facsimil, New Haven, 1965).

GIORGIO MARTINI, F. di: *Trattati di architettura ingegneria e arte militare*, Urbino, h. 1476. (facsimil, Milán, 1967).

PERRET, J.: *Des fortifications et artifices. Architecture et perspective*, París, 1604.

VASARI IL GIOVANE, G.: *La città ideale. Piante di Chiese (Palazi e ville) di Toscana e d'Italia*, Roma, 1598 (ed. moderna, Roma, 1970).

Bibliografía:

ARGAN, G.C.: *La Europa de las capitales, 1600-1700*, Barcelona, 1964.

BENEVOLO, L.: *Historia de la Arquitectura de/Renacimiento. La arquitectura clásica (del siglo XV a/siglo XVIII)*, Barcelona, 1981 (2 vols.).

IDEM: *Diseño de la ciudad* (5 vols.), Barcelona, 1982.

BONET CORREA, A.: *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid, 1991.

CHUECA GOITIA, F.: *Breve historia del Urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

GUTIERREZ, R.: *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, 1983.

UGUENEY, J.: *Histoire de L'urbanisme. Renaissance et temps modernes*, Ginebra, 1974.

MORRIS, A.E.J.: *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes, hasta la revolución industrial* (colección Arquitectura/Perspectivas), Barcelona, G.G., 1982.

MURATORE, G.: *La ciudad renacentista*, Madrid, 1980.

MURRAY, P.: *Arquitectura del Renacimiento*, "Historia Universal de la Arquitectura",

Madrid, Aguilar, 1972.

NORBERG-SCHULZ, C.: *Arquitectura barroca*, “Historia Universal de la Arquitectura”, Madrid, Aguilar 1989.

IDEM: *Arquitectura barroca tardía y rococó*, “Historia Universal de la Arquitectura”, Madrid, Aguilar, 1989.

ROSENAU, H.: *La ciudad ideal*, Madrid, 1987.

TORRES BALBAS, L., CHUECA, F., GONZÁLEZ, J.: *Planos de ciudades iberoamericanas*, Madrid, 1951 (2 vols).

VV.AA.: *Historia del urbanismo*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1981-1985 (varios vols.).

VV.AA.: *Historia de la Ciudad... de Valencia*, Valencia, 2000-2003 (3 vols.).

www.arstechnie.es